

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**LA ARQUEOLOGÍA MAQUILLADA: EL CASO DEL
SITIO ARQUEOLÓGICO EL TAJÍN**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRIA EN
ANTROPOLOGÍA
PRESENTA:

Julieta Flores Muñoz

TUTOR: Carlos Salvador Ordóñez Mazariegos

CIUDAD DE MÉXICO

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....5

CAPÍTULO I. Un ligero camina por la historia de la Arqueología Mexicana.....18

I.1 La Colonia: Expedicionarios y Coleccionistas (1519-1810)	21
I.2 El México Independiente y la Revolución Mexicana (1810-1920)	24
I.3 El Estado Pos-Revolucionario (1920-1940).....	31
I.4 El nacimiento del INAH y la perpetuación del discurso indigenista (1942-1960).....	35
I.5 El grupo Oaxtepec y la consolidación de la Arqueología Social Latinoamericana.....	40
I.6 Dos momentos que reconfiguran la Arqueología en México.....	44
I.6.1 La Arqueología y los proyectos presidenciales.....	45
I.6.2 La reforma al artículo 27.....	47
I.6.3 Polémica Actual.....	49

CAPÍTULO 2. El papel del Arqueólogo en la construcción de la historia nacional: El caso Tajín.....52

2.1 El sitio arqueológico el Tajín: descripciones físicas.....	56
2.2 Agustín García vega: primeras exploraciones.....	60
2.3 José García Payón: consolidación de lo veracruzano.....	62
2.4 Jeffrey k. Wilkerson: la periodización y primeros cuestionamientos.....	66
2.5 Jürgen K. Brüggeman: Consolidar Y Consolidar.....	71
2.6 El Discurso Promovido Por El Gobierno Del Estado: La Consolidación Del Instituto De Antropología De La Universidad Veracruzana.....	75
2.6.1 José Luis Melgarejo Vivanco.....	75
2.6.2 Alfonso Medellín Zenil.....	76
2.7 Actuales Investigaciones En El Tajín: Dos Formas de hacer Arqueología.....	77
2.7.1 Entrevista Con Arturo Pascual Soto	77
2.7.2 Entrevista Con Daniel Nahmad Molinari.....	86

CAPÍTULO 3. La Ética, la Política y la Ciencia Arqueológica en el neoliberalismo.....95

3.1 La Construcción De Los Conceptos Etnicidad y Cultura: Estatismo Metodológico	99
3.2 Una Explicación Desde La Economía: El Neoliberalismo Y La Cultura.....	103
3.2.1 El Capitalismo: Marco De Análisis.....	103
3.2.2 La Subsunción Formal.....	106
3.2.3 La Subsunción Real.....	108
3.2.4 Valor De Uso Y Valor De Cambio.....	110
3.2.5 Definiendo Los Conceptos Básicos: La Riqueza Y La Renta.....	114

3.2.6 El Neoliberalismo.....	118
3.2.7 El Neoliberalismo Y La Cultura A Partir de “La Renta”.....	120
3.3 La Ética Y La Política Dentro De La Arqueología.....	127

CAPÍTULO 4. La importancia de la Historia Viva como vinculación Arqueólogo-Comunidad.....131

4.1 El Consumo Cultural.....	133
4.2 El Caso De Cumbre Tajín.....	138
4.3 El Museo Comunitario De Cuyuxquihui, Veracruz.....	139
4.3.1 Entrevista Con Jessica Hernandez Taverna: Encargada Del Proyecto de Museo Comunitario de Cuyuxquihui.....	140
4.3.2 Entrevista Con José Cortés Sebastián: Agente Municipal de Cuyuxquihui.....	147

A Modo De Conclusión: La Importancia De La Historia Viva y La Arqueología Viva.....	153
---	-----

BIBLIOGRAFIA.....160

AGRADECIMIENTOS:

Esta tesis es el resultado de un trabajo conjunto. A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Coordinación de Estudios de Posgrado y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología les debo un agradecimiento especial por el apoyo brindado a lo largo de este proceso de investigación.

A mi familia, más que un simple agradecimiento en una tesis, decirles que es por su apoyo que se han consolidado todos mis proyectos. Definitivamente no lo lograría sin ustedes.

A mi tutor Carlos Ordoñez por todos sus sabios comentarios y su apoyo incondicional. Muchas gracias por creer en el proyecto.

A las profesoras Annick Daneels e Isabel Villaseñor y los profesores Agustín Vázquez y Guillermo Acosta por las correcciones, comentarios y propuestas.

A los amigos, los viejos, los nuevos, los reencuentros, los desencuentros, el café de las tardes a todos gracias, pero a nadie mi especial agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

El tema central de la investigación aborda el estudio del sitio de Tajín, con el objetivo de demostrar cómo el discurso científico y el resguardo del patrimonio arqueológico, quedan relegados ante el discurso elaborado por el poder político. En tal sentido se cuestiona seriamente la participación del arqueólogo en la construcción de la historia, tanto la que sirvió como historia oficial para unificar un país en vías de construcción como la que actualmente se exige, ante el actual contexto de reivindicaciones étnicas de los pueblos indígenas que demandan inclusión histórica.

Hoy en día cabe preguntarnos la ya tan tradicional interrogante ¿arqueología para quién o quiénes? Contestar esa pregunta nos lleva a replantear la manera tradicional en que se ha realizado arqueología en México y, en general, en América Latina.

Si bien es necesario mirar al patrimonio cultural como lo que realmente significa dentro de la disciplina arqueológica, como un constructor de historia, es necesario generar un debate crítico sobre cómo se ha manipulado el pasado (a pesar de lo dicho por los científicos) y exponer asimismo la naturaleza ahistórica de las visiones integracionistas que claman una identidad nacional.

Nietzsche propone que los conceptos científicos son una cadena de metáforas que se convierten en verdades aceptadas (Nietzsche, 1979: 77-97), pero será el momento histórico y político, el que determine su aceptación, así podríamos decir que la arqueología científica será, como menciona Dietler, producto de cierto contexto sociocultural particular y sus interpretaciones serán ya sea aplaudidas o refutadas según el momento (Dietler, 1994: 599). Es por esa razón que creo que la trascendencia del conocimiento científico dependerá del dato y la aceptación que tenga en la esfera política en la que se desarrolle, además de que una vez impuesta como verdad aceptada, está condenado a no cambiar, a establecerse como verdad absoluta, que trascienda su momento histórico, se vuelven datos, no historia, como nos dice Echenique *“Los pasados, piensan, están terminados y concluidos. Sólo hay*

que exhibirlos como las piezas del mes, mostrarlos para constatar su lejanía en el tiempo, al tiempo que se nos muestran muertos, hieráticos para confirmarnos como vencedores de ellos. Por eso es mejor que no hablen, que no interroguen, que no sean algo que sigue vivo y actuante en nuestro tiempo y en nuestras cabezas, que no alteren el orden establecido” (Echenique, 2009: 4).

Carlos Navarrete, agrega que la pérdida del discurso científico ha logrado convertir a los sitios arqueológicos en mercancías como nos dice *“ruina maquillada de luz y sonido, y textos fáciles ante el despojo de nuestro patrimonio y su tácita entrega a la iniciativa privada”* (Navarrete, 1993: 91), además que nos exponemos a pasar por sobre los derechos fundamentales de la sociedad de pertenencia milenaria que reclaman inclusión histórica.

Cabe preguntarnos entonces ¿Cómo es que se construye el discurso científico?, ¿Qué se entiende por etnicidad y cultura dentro de la disciplina y cómo ese entender afecta al actual quehacer arqueológico?, ¿Hay vinculación con la comunidad en el trabajo arqueológico?, ¿Cómo podríamos construir una Arqueología mas incluyente? todas las preguntas derivan en la tradicional pregunta: ¿Arqueología para quién? (Panameño y Nalda, 1979).

HIPÓTESIS

La hipótesis que se propone en esta investigación es que el arqueólogo queda subordinado al discurso político y pierde su papel como científico social para convertirse en servidor público, limitado por una visión esencialista del patrimonio que provoca desinterés por el entorno social actual. Este papel de burócrata lo obligará a desconocer los datos científicos o a guardarlos para espacios meramente académicos, manteniendo la historia que se construyó en cierto momento histórico-político. Sin embargo, al estatizar los datos históricos y los conceptos, que cabe mencionar ha sido la manera tradicional de que nos enseñen la historia en México, desconocemos o despreciamos la historia viva que se cuenta por la sociedad civil y que hoy en día busca revalorizar su identidad, se desarticulan los

sitios arqueológicos de su complejo cotidiano, volviéndose una mercancía, y de esta forma nos prestamos para servir intereses específicos, que siempre estarán cercanos al poder y alejado de la sociedad civil, facilitando el despojo de tierras y la concesión de los sitios a intereses privados. De esta forma el arqueólogo se vuelve un actor secundario cuya aportación puede ser manipulada o desechada al antojo de los grupos de poder juega y con ello lejos de develar las condiciones que determinan el sistema, las reproduce, y se aleja de los intereses de la sociedad civil y de la comunidad científica.

LA DISCUSIÓN

Para el arqueólogo, encontrar un sitio debe representar la posibilidad de reconstruir la historia, con nuevas aportaciones, es decir, buscando nuevas alternativas a su interpretación, contestarnos nuevas preguntas, estas aportaciones al desestatizar los conceptos, contravendrían el discurso oficial que unifica el pensamiento (cf. Rutsch, 2007).

Como menciona Rolland Calvo una arqueología comprometida debería definirse “*como un conjunto de prácticas que aspira, por un lado, a determinar las configuraciones históricamente específicas de relaciones de alteridad que producen una totalidad concreta en el pasado, a través del estudio del registro y la información arqueológicos, y, por otro, a que el conocimiento de esas configuraciones pueda ser empleado políticamente en el presente*” (Rolland, 2005: 8).

Sin embargo, al ponernos al servicio de la historia construida en otros tiempos por el Estado que se estableció como una verdad universal irrefutable, además de restarle importancia a nuestra disciplina científica, separará los sitios arqueológicos de su historia de vida, y más allá de entenderlos como dinámicos y vivos, los desprendemos de quienes han vivido por años cerca de ellos, para luego ponerlos en manos de quienes los explotan turísticamente desconociendo incluso la investigación realizada. Pareciera que el papel del arqueólogo es borrar o debilitar la memoria colectiva de los pueblos, acercándonos a los intereses

privados de los sitios. Como nos dice Hamilakis al referirse a la discusión de la ética en la arqueología, el arqueólogo debe de entenderse no como un administrador del registro arqueológico, sino como un intelectual activo involucrado en el campo de la producción cultural, que mantiene su autonomía crítica y que se resiste a la profesionalización que lo pondrá por encima de la sociedad (Hamilakis, 2007: 33).

Al definir al arqueólogo como un intelectual y no como un “profesional”, Hamilakis retoma la definición de Foucault sobre intelectuales que los define como “las personas que utilizan su conocimiento, su competencia y su relación con la verdad, en el campo de las luchas políticas” (Foucault, 1972:80).

La definición de Foucault deja entrever dos graves problemas disciplinarios, los arqueólogos a diferencia de los antropólogos no pueden sentirse intelectuales por dos razones fundamentales, en primer lugar se dedican al estudio del pasado y la segunda razón es que existe una seria dependencia de la disciplina a las instituciones que financian el trabajo de campo, lo que conlleva a esa profesionalización-burocratización de la ciencia (Hamilakis, 1999: 68).

La primera razón se resuelve al reconceptualizar conceptos básicos, desestatizarlos e insertarlos en su complejo cotidiano, conocer el mundo que nos rodea, criticarlo y actuar en él (MacGuire; Navarrete, 1999: 90), la segunda sin embargo como menciona Hodder, resulta un tema espinoso, pues desde su perspectiva es necesario negociar con quienes financian la investigación, él afirma que con el trabajo que se pueda ofrecer se tendrá equidad social, pues las derramas económicas ayudan a superar la desigualdad social (Hodder, 1999: 84), cuestión que es importante contextualizar. No será lo mismo hablar del primer mundo, en donde las empresas están sujetas a fuertes regulaciones y a grupos sociales empoderados, que derivan en proyectos más incluyentes, que del tercer mundo, donde las empresas tienen libertad de sólo preocuparse por la maximización de sus ganancias sin importar los perjuicios causados y lejos de ayudar, despojan, marginalizan y

empobrecen a los grupos sociales. En todo caso, coincidimos con la posición de Acosta al mencionar que el problema central es que tanto los discursos académicos, contrarios a los intereses de los políticos en turno pueden ser silenciados o marginados por políticas concretas (Acosta, 2011: en entrevista).

Patterson, sobre esa discusión, y para tratar de resolver el problema, prefiere ocupar la definición de Gramsci sobre intelectuales, que divide a estos en dos categorías, los intelectuales orgánicos, aquellos dedicados a dirigir las ideas y aspiraciones de la clase a la que pertenecen y los intelectuales tradicionales, que es con la que se identifica a los arqueólogos, como técnicos a los que se les paga un salario y que proveen de cierta información del pasado, sin embargo algunas veces los intelectuales tradicionales se vuelven intelectuales orgánicos sobre todo cuando nos prestamos a intereses estatales o de clase (Patterson, 1999: 80)

En esta investigación estamos de acuerdo que debemos asumir nuestra responsabilidad como intelectuales desde la definición de Foucault, coincidimos con Hodder en que el tema del recurso es espinoso, es por esa razón que será necesario conocer el problema social de cada espacio de trabajo más a fondo, antes de plantear alternativas a la investigación social. Sabemos que existen diversos ejemplos en el mundo de inclusión y conciencia social que derivan en importantes documentos como la carta de Burra (ICOMOS Australia: 1999) sobre la preocupación de gestionar de manera adecuada los sitios con significados espirituales del paisaje cultural aborígen en Australia, sin embargo no podemos pensar en importación de conceptos, e imponerlos, creemos que se deben construir en su contexto específico.

Lo cierto es que la tendencia a nivel mundial es alejarse de la visión esencialista del patrimonio, desestatizando conceptos y asumiendo que la historia vive y será necesario participar de ella. Al hablar de la construcción de la historia Estatal, Mechthild Rutsch, nos dice: *“La historia patria adquiere así un lugar privilegiado y marca en este sentido los*

esfuerzos educativos liberales, cuyos intentos por escribir una historia de reconciliación son parte de la imaginaria comunidad que funda la paz porfiriana, posterior a las guerras intestinas y las sucesivas invasiones extranjeras del territorio nacional” (Rutsch, 2007: 18). Bajo este entendido, los recursos simbólicos sirven para controlar y legitimizar el poder y la autoridad de la clase política gobernante (Fowler, 1987: 229), la utilización de la historia y los sitios arqueológicos monumentales han servido para fortalecer la identidad nacional y justificar al poder político, el interés histórico se buscaba por fuera del sitio monumental.

Además de ser utilizada para manipular políticamente a una población determinada, sirven para ser destino turístico y por la “importante” derrama económica, ahora apropiada por los grandes grupos corporativos, cultivando así, el poder monopólico, que como bien señala David Harvey, será necesario, para la sobrevivencia del capitalismo “*La mano visible de la corporación es mucho más importante para el capitalista que la mano invisible del mercado*” (Harvey, 2007: 2). Así, los sitios arqueológicos, son razón de orgullo de todos los mexicanos, sin embargo se nos ha enseñado que fueron producto de una época determinada que no tuvo un continuo en el tiempo, como para tratar de negar el desarrollo cultural de los pueblos actuales, éstos simplemente dejaron de crear, de alguna forma se volvieron ignorantes, falacia que ha invadido a las ciencias sociales. Foucault, a este respecto dice “*Ahora bien, los intelectuales han descubierto, después de las recientes luchas, que las masas no los necesitan para saber; ellas saben perfectamente*”. (Foucault, 1972: 79).

Poco a poco con el desarrollo del capitalismo, el papel de los sitios se fue definiendo con más claridad. Harvey con la categoría de renta, define perfectamente la necesidad de mercantilizar lo que antes clamaba por ser auténtico y único “*La renta es el regreso del poder monopólico de propietarios privados a cualquier pedazo del globo, y es ese poder monopólico, el punto inicial y el punto final de toda actividad capitalista*” (Harvey, 2007: 4). Dicho de otro modo, lo que antes era propiedad del estado, es lo que hoy manifiesta

genuino interés en la mente de las grandes corporaciones, pues lo que no tiene competencia al poseer cualidades únicas, genera monopolios, que en la lógica capitalista, es lo que se busca, siempre eliminar al más débil. La cultura se vuelve así, sin querer, una mercancía, y al ponerle un precio pierde su genuinidad, pero además, se pierde el interés histórico, y dejan de formar parte de nuestra historia local, son parte de un ideario que se vende o se concesiona, como todo lo que no sentimos que atenta contra nuestro ser, y si bien no pueden tener un valor de cambio, sí tienen un precio específico que antes era propiedad de los gobiernos so pretexto de beneficios colectivos y que ahora, comienzan a privatizarse, provocando grandes daños sociales.

En este sentido Hamilakis nos dice que ya no es suficiente con hacer investigaciones de cómo el colonialismo, el nacionalismo y el capitalismo han moldeado la terminología arqueológica, sino cómo la práctica arqueológica actualmente contribuye a reproducir esos conceptos estáticos (Hamilakis, 2007: 22).

De lo anterior se desprende que si no reformulamos el valor de un sitio arqueológico como nuestro centro de estudio, de construcción de la historia, una historia que además sea demandada por la sociedad; si no le devolvemos su historia de vida a los sitios arqueológicos y con ello generamos vínculos más reales, entonces estaremos destinados a perderlos y a que sigan siendo pensados como meras mercancías que sirven para el actual discurso político, para generar una supuesta identidad nacional o estatal y para tratar de unificar pueblos so pretexto de una historia compartida. Y peor aún, que serán vendidos a las empresas transnacionales como parte del proceso de la globalización y el libre mercado.

López Wario, dice que la historia de la arqueología se reduce a tres momentos y por tanto a tres preguntas fundamentales: en la primera etapa de la arqueología se intentaba responder el ¿cómo?, después se busco contestar el ¿porqué? y cada vez es más común preguntarnos el ¿para quién?, (López, 1994: 15) cuestión con la que estamos de acuerdo en este trabajo.

Carlos Navarrete dice que una de las normas básicas del juego arqueológico oficial, y el que consideramos, nos mantiene sin redefinir conceptos, es el de desconocer el trabajo del colega, y ser parte del gran silencio “*Por él no hablamos ni leemos, ni escribimos. Somos ágrafos de acción y mente*” (Navarrete, 1993: 91). En gran medida asistimos a un autismo académico en nuestra disciplina.

Lo cierto es que en este trabajo creemos que la historia resulta fundamental para darle a la ciencia su propia identidad, tomar una postura crítica clara así como poder vislumbrar los nuevos paradigmas científicos y participar en su consolidación o reformulación ante la crisis epistemológica que sufre la disciplina en los años ochentas y noventas.

Fernández, al respecto, opina que “*La superación de los paradigmas positivistas y la constatación de que la arqueología puede adoptar una perspectiva crítica, asumiendo que el conocimiento lleva implícita la transformación de la realidad cuando es realmente profundo, puede hacer lo que lo que ocurrió ayer sirva para entender y cambiar lo que pasará mañana, para qué, de esa forma <<el pasado sea un arma de futuro>>*” (Fernández, 2006: 19), cuestión con la que coincidimos plenamente.

Creemos que la arqueología debe dejar atrás el paradigma científico de no involucramiento con la sociedad viva “*el uso de modelos historiográficos implícitos cuyos enfoques han sido criticados, y con ello se entiende a la arqueología como una disciplina que, o bien no tiene nada que ver con la sociedad en la que se desenvuelve, o que no debería tener influencia de ella*” (López, 1994: 10), pues hoy el reclamo social es más fuerte que nunca, la inclusión de grupos que antes no tenían voz en la historia, reclaman ser vistos.

Coincidimos con Foucault en que el papel del científico social ha cambiado “*El papel de intelectual ya no consiste en colocarse "un poco adelante o al lado" para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del "saber", de la "verdad", de la "conciencia", del "discurso". Por ello, la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una*

práctica. Pero local y regional, como tú dices: no totalizadora. Lucha contra el poder, lucha para hacerlo desaparecer y herirlo allí donde es más invisible y más insidioso (...). Una teoría es el sistema regional de esta lucha” (Foucault 1972: 79).

En la actualidad, dentro de las corrientes de pensamiento posmoderno, se hace una reflexión crítica de la ciencia en sí, y del comportamiento de los arqueólogos, varios autores son muy críticos con la manera en que la arqueología se ha consolidado en el país “*como un monopolio que pertenece sólo a algunos arqueólogos*” (Vázquez, 2003: 139), creemos que si bien es cierto su posicionamiento, también se responde a momentos específicos, la crítica contextualizada, nos deja ver con mayor claridad el problema sistémico al que nos enfrentamos en la actualidad, dentro del capitalismo que trae como consecuencia el debilitamiento de los órganos institucionales del Estado Mexicano.

Hoy en día, se tienen que cuestionar los trabajos arqueológicos en México, pero también el monopolio intelectual y el debilitamiento en la relación arqueología- comunidad, cuestiones que impactan la protección del patrimonio.

METODOLOGÍA

La metodología que utilizamos para abordar los problemas, consta de una revisión histórica de la construcción de la arqueología institucionalizada mexicana, utilizaremos las fuentes primarias y secundarias de los recursos de bibliotecas, centros de investigación, archivos históricos y consultas con investigadores destacados. Hicimos una revisión de los informes que explican a grandes rasgos las intervenciones arqueológicas en el Tajín que se encuentran en el archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Realizamos entrevistas para complementar la información referente a los proyectos más recientes y poder construir una propuesta de inclusión histórica que permita avanzar hacia una arqueología crítica.

CAPITULOS

Este trabajo consta de cuatro capítulos. En el primero se analizará la historia de las teorías que definen la arqueología en México y como estas alimentan el quehacer de la arqueología institucionalizada. La escuela norteamericana versus la escuela europea con sus representantes en México, la crítica a la excesiva institucionalización en la arqueología y la participación del arqueólogo como agente social en Latinoamérica, que se genera dentro de la Teoría Social Latinoamericana. Observaremos el impacto que ha tenido la lógica del capital en el quehacer arqueológico sobre todo en dos momentos: los proyectos presidenciales y la reforma al artículo 27, ambos momentos fundamentales en la desarticulación social, creemos que para llegar a una verdadera arqueología crítica, será necesario primero conocer la historia.

Fernández dice “se debe conocer primero su historia de estrecha convivencia con el poder... Tiene que desconstruir esa relación mediante una historiografía sociológica que cuestione el valor de los <<grandes descubrimientos que jalonan la historia oficial>> (Trigger, 1992), las investigaciones que todavía hoy buscan los antecedentes de la dominación actual en el pasado” (Fernández, 2006: 19; Trigger, 1996).

Todo se cristalizará en el capítulo 2, a través del estudio del sitio arqueológico del Tajín. En dicho capítulo realicé una revisión de documentos históricos en el archivo general de arqueología, que dan cuenta de la imposición de tiempos y recursos emanados del gobierno para responder a prioridades políticas más que a la curiosidad científica. Se observará como se consolida la historia so pretexto de una identidad estatal, con la creación del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. También se deja entrever cómo desde los inicios de las investigaciones se consolida el proyecto, se despojó a la gente de su tierra a partir del 27 constitucional y la compra del terreno por parte del gobierno del estado, como nos indica el maestro Daniel Nahmad “*no tienen tierras, tienen un terreno de 10 por 20,*

son comunidades totalmente despojadas de tierras” (Nahmad, 2010: 7 en entrevista) y se les ha prometido constantemente ser dueños del turismo cultural. No debe sorprendernos que, así enajenados, peleen contra gobierno del estado y empresa privada lo único que les queda, y comiencen una campaña de recuperación de tierras que afecta al trabajo arqueológico.

Tajín es el claro ejemplo de la arqueología en constante lucha con la comunidad. Se deja entrever lo difícil que resulta traer a la mesa de discusión el problema de la filiación étnica, y no es en realidad un problema de índole social, pues no se discute que sean los guardianes del sitio arqueológico, sino que en realidad es un problema de índole comercial como lo menciona en entrevista Arturo Pascual, *“cumbre Tajín impide la reconstrucción de la historia, no sólo la limita, ha hecho esta paridad, además de que hay una mentira oficial de arranque”* (Pascual, 2010: 11 en entrevista), si se acepta que el totonaco no es el constructor del Tajín se tendrá que pensar en otro producto para venderle al turista.

En el capítulo 3, a partir de la teoría arqueológica crítica, se observará como el estatizar conceptos influye en el rompimiento con las comunidades vivas, además de generar una lógica de apropiación que actualmente deriva en aberraciones como el encapsulamiento cultural que sufre el pueblo totonaco con su zoológico vivo, en cumbre Tajín, explicaremos lo anterior, partiendo de una categoría de análisis proveniente de la teoría marxista, la renta, que nos permitirá explicar la producción cultural e insertarlo en la lógica del capital, para poder finalmente hablar de ética y política dentro de la ciencia arqueológica, entendiendo que es necesario, no sólo replantear conceptos, sino dinamizar los sitios arqueológicos involucrando a la comunidad viva.

Se trata de buscar caminos para construir una arqueología que responda a las necesidades de la población que lo demanda, una arqueología más responsable, que atienda a sus propios tiempos científicos. Alejar la investigación de las necesidades comerciales que

prometen “promover la revalorización de lo totonaco como una cultura viva” (paquete promocional Cumbre Tajín 2002).

En el capítulo 4, analizaremos por último cómo se consolida y hacia quien está dirigido el consumo cultural, para poder entender con mayor claridad el producto final, la mercancía cultura, y a partir de ahí, observaremos el esfuerzo de vinculación que se da en los espacios institucionales, el caso del museo comunitario de Cuyixquihui. Se indaga cómo y porqué, a pesar de los “esfuerzos actuales” en el Tajín por generar un discurso más incluyente, no se ha logrado esa vinculación comunidad- arqueólogo. Discutimos además la llegada del arqueólogo como un intelectual orgánico como lo entiende Gramsci, que con propuesta en mano impone un modelo que no es efectivo, y lejos de darnos cuenta de que actualmente como dice Foucault los que verdaderamente están entendiendo el mundo no sólo no son escuchados por los científicos sociales, sino que son invisibilizados o redefinidos por los dueños del capital.

Finalmente en las conclusiones, se abordará brevemente la cuestión social, se hablará de la comunidad viva, del cambio que se ha dado dentro de las ciencias sociales a mirarnos como observadores y actores, en vez de promotores de la verdad, y bajo esta lógica creemos en la inclusión social, el trabajo de campo y la colectivización de la información entre arqueólogos, como necesarias para construir un discurso más incluyente de redefiniciones. Se trata de darle vida a los sitios arqueológicos a partir de la “historia viva” que entendemos como la historia de la resistencia y el conflicto.

Creemos que la resistencia de un grupo es uno de los tantos factores que refuerzan la identidad, y si bien, aún no sabemos distinguir sus huellas arqueológicas, tampoco nos hemos cuestionado su importancia en la reformulación de conceptos hasta hoy estáticos. Darle vida a los sitios a partir del reconocimiento de la resistencia a los embates de un pueblo, significa revalorizar el patrimonio, dándole voz a aquellos que permanecían callados.

Es por esa razón que creemos es necesaria la recopilación de esa historia de resistencia y conflicto que nos cuenta la comunidad viva, pero sobre todo la que proyecta el propio sitio arqueológico, la importancia de la vinculación ya no viene dada como un modelo, es necesario buscar la valoración del sitio arqueológico partiendo de los que lo viven diariamente. La pregunta a contestar será, bajo este supuesto, ¿son las comunidades vivas quienes tienen que someterse a la lógica del sitio arqueológico o es el sitio el que tiene que buscar sus propios vínculos en la comunidad?, en este trabajo creemos que se ha trabajado bajo la primera premisa, y de lo que se trata es de buscar la segunda, recuperar la voz de los que han sido desvalorizados o sometidos a la lógica del propio sitio arqueológico y si bien todas las propuestas de trabajo que se han aplicado cuentan, es necesario hablar de casos específicos y una verdadera arqueología de la praxis (Gassiot y Palomar, 2000; McGuire, 1992).

CAPITULO I

UN LIGERO CAMINAR POR LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Ni los tesoros arqueológicos son nuestros ni se han desenterrado con medios personales y, por otra parte, la ciencia como placer solitario de cerebros monstruosos, sin raíz ni difusión social, no sería de ningún modo apreciable.

Luis Pericot (Pericot, 1960:10)

En este capítulo abordaremos el quehacer arqueológico en México, desde los antecedentes históricos coloniales hasta la consolidación de lo que se conoce como la Nueva Arqueología o la arqueología procesual en México, y la arqueología posprocesual hasta las propuestas que se esbozaron paralelamente como la arqueología social latinoamericana.

El análisis se centra, sin embargo, en la última etapa, en donde se construye y consolida el discurso Estatal para crear el ideal de Nación Mexicana bajo la bandera del indigenismo basado principalmente en el mito del glorioso pasado indígena¹ y el sincretismo de los dioses aztecas y católicos (Tonantzin-Guadalupe), entre otros, cuestión que afectando de manera directa el quehacer arqueológico. Se trata de lo que algunos autores como Vázquez han denominado la creación de la Arqueología Institucionalizada (Vázquez, 1993: 37), cuyo objetivo central se encuentra en el estudio del “nosotros” y no de los “otros” (Rodríguez, 1995).

Creemos como lo expone Díaz-Andreu que la arqueología no existiría si el nacionalismo no hubiera triunfado como ideología política dominante, pues la imperiosa necesidad de configurar un pasado glorioso que unificara a una gran nación contra el poder monárquico de España, tuvo como resultado la revalorización del estudio del pasado. Ella misma prosigue explicando que para consolidar lo anterior, fue necesario la profesionalización del arqueólogo y el historiador “ *lo que produce que en el siglo XIX se pase de una concepción*

¹ Como ejemplo, podemos observar, el continuo uso de la imagen de la virgen de Guadalupe y las razones por las cuales se consolida su imagen como madre de nuestro pueblo.

de la historia como afición erudita a otra en la que es considerada como una labor profesional” (Díaz-Andreu, 1998: 118- 119)

Litvak argumenta convincentemente, que el Estado hizo, desde un inicio, que la arqueología emitiera un mensaje que tendría efecto en nuestra concepción de la historia antigua (Litvak, 1978: 669) y observando cómo la función simbólica de los sitios arqueológicos y la misma historia va cambiando hasta llegar a ser en nuestros días una mercancía más, afectando de forma directa a la sociedad que reclama su pasado.²

Como dice Rodríguez la arqueología proporcionó al Estado recursos demagógicos para consolidarse ideológicamente, razón por la cual los profesionistas se han tenido que someter a la veleidad de los políticos (Rodríguez, 1995).

Coincidimos con que es en esta última etapa histórica donde se define el quehacer arqueológico pues existe una profunda transformación en la ciencia, ya no sólo se basa en la descripción (López, 1994:12) sino se comienza a buscar los significados de los objetos en el contexto cultural de donde provienen, es decir, la interpretación, y además la explicación. Es justo allí donde se consolida el papel de la arqueología en la construcción de las identidades, que hasta nuestros días va tomando un papel importante en las discusiones arqueológicas (cf. Jones, 1997:1). La consolidación del concepto de Mesoamérica sirvió, como manejan algunos autores, para crear y consolidar el mito del “México Antiguo” (Vázquez, 1993: 43) que sirvió para sustentar el paternalismo Estatal, *“El "México Antiguo" requería de una unidad teórica y conceptual, y Mesoamérica la proporcionaba”* (Rodríguez, 1996:90).

En este capítulo se analiza, de esta manera, a las figuras más representativas durante la consolidación de la Escuela Mexicana, los pioneros en el proceso de investigación y

² Hoy en día es fácil observar este proceso con las celebraciones del Bicentenario y Centenario y la utilización de la historia como un esfuerzo por parte del estado mexicano para contrarrestar la pérdida identidad nacional y la credibilidad gubernamental.

administración de los sitios arqueológicos, la primera generación de antropólogos mexicanos, que siguiendo la línea de investigación de Franz Boas (Representante de la corriente conocida como relativismo cultural), logran consolidar el discurso institucional que influyó de manera positiva en la investigación arqueológica en su momento. La consecuente introducción de la arqueología norteamericana, que permitiría definir conceptos desde la antropología, conceptos tales como cultura y etnicidad cuyo representante fue Binford y por último hablaremos de las valiosas propuestas de Childe, que se amalgaman para construir un cuerpo teórico fundamental que permita la discusión. Se facilita la introducción al marxismo en México, gracias a la supuesta apertura del gobierno de Echeverría y se consolida la Teoría Social Latinoamericana, que como dice Navarrete:

“se ha involucrado científica y políticamente con los problemas generales de las sociedades latinoamericanas, ofreciendo un nuevo conocimiento sobre el pasado que aspira a la construcción de un nuevo tipo de sociedad, una sociedad liberada de la imposición imperialista y con una comprensión clara y crítica de la historia” (Navarrete, 2007:11).

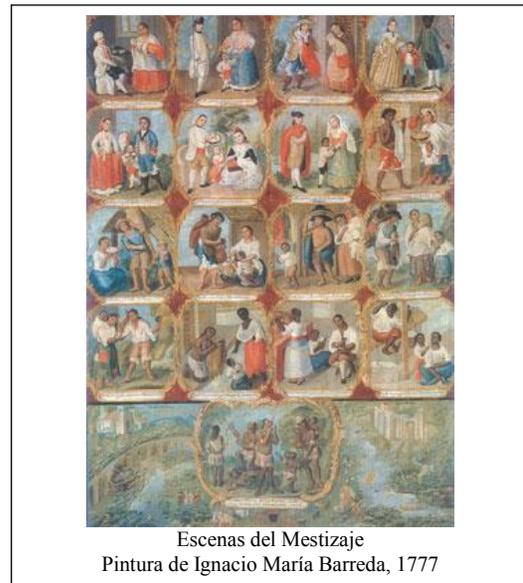
Creemos como prosigue el autor, que al esquematizar un documento se puede perder la diversidad además que sacrificamos los aspectos específicos (Navarrete, 2007:13). Nuestra intención es a través de los datos históricos más recurrentes (las fechas y los personajes) tratar de construir una historia de los paradigmas³ (Johnson, 2000: 66) o “tradición arqueológica” como la llama León Vázquez que encierra la relación, construcción de identidad-arqueología, que determinan a su vez la historia nacional. Con esta intención se esquematizó el capítulo en ocho apartados: La colonia: expedicionarios y coleccionistas (1519-1810), El México Independiente y la Revolución Mexicana (1810-1920), El Estado Pos-revolucionario (1920-1942), El nacimiento del INAH y la perpetuación del discurso indigenista (1942-1960), El grupo Oaxtepec y la consolidación de la arqueología Social Latinoamericana y por último integraremos dentro de nuestro análisis, el sistema neoliberal

³ Pensamiento proveniente de Kuhn encontrado en el libro de Johnson

y sus repercusiones en la arqueología, que creemos son visibles para la ciencia en dos momentos fundamentales, por un lado el comienzo de la era de los proyectos presidenciales y, por el otro lado, las reformas al artículo 27 de la Constitución Política Mexicana. Impactos que en la actualidad nos invitan a reflexionar en la construcción teórica e institucional de la arqueología.

1.1 LA COLONIA: EXPEDICIONARIOS Y COLECCIONISTAS (1519-1810)

El primer contacto importante que se dió entre españoles e indígenas fue en contexto de una invasión, que tuvo como resultado el montaje de una sociedad colonial. El debate Las Casas y Sepúlveda sobre la humanidad del ser americano, que se basaba en la posesión de los indios y si estos tenían alma o no, es un claro ejemplo que ilustra el genocidio y etnocidio que prosiguió a la conquista “*Fr. Bartolomé de las Casas, que tenía más de filántropo que de tolerante, procuró acallar por todos los medios*



posibles la voz de Sepúlveda... [Pues pensaba]... que las personas y los bienes de los que hayan sido vencidos en justa guerra pasan a poder de los vencedores” (Méndez y Pelayo, 1986: VIII).

Durante el periodo colonial se destruyeron diversos pueblos, culturas, así como valiosas fuentes históricas: libros, grabados, pinturas, cuero, papel amate, entre otros materiales. Las Casas lo narra así: “*saliendole a rescebir algunos con presentes en el reyno de yucatán... Despues de llegado a ellos embio capitanes y mucha gente por toda aquella tierra que robavan y matavan y destruyan: quantos pueblos y gentes avia”* (De Las Casas, 1966: 65). Sin embargo la destrucción, también fomentó la conciencia de algunos viajeros, misioneros,

entre otros, a descifrar la enigmática vida que tenían aquellos pueblos, y con ellos comenzaron las políticas de protección y estudio sobre las culturas. Uno de estos casos es el de Landa en Yucatán que fue protagonista de la destrucción y al llegar a España se da cuenta de su error, y procura más adelante recabar toda la información posible que al principio se empeño en destruir.

Olivé Negrete documenta como la primera forma de protección las leyes del Consejo de Indias en 1575 en donde se *“dejó claramente establecido que las ruinas de los edificios prehispánicos, como los santuarios, los adoratorios, y las tumbas, y los objetos que allí se encontrasen, pertenecerían a la Real Propiedad”* (Olivé, 1988: 8), desde entonces comienza el interés económico de los objetos prehispánicos, que se ha traducido desde aquellas épocas hasta nuestros días en el cuidado de éstos.

De entre los escombros tras la conquista, como ya se ha mencionado, hubo varios interesados en relatar la vida cotidiana del indígena y de las cosas que veían, que hoy por hoy son las fuentes de información primaria y hacen visible la relación de complementariedad de la Arqueología y la Historia de la que nos habla Miguel León-Portilla *“Acudir hoy las crónicas del siglo XVI y principios del XVII significa reconocer que arqueología e historia se complementan como fuentes primarias de conocimiento”* (León-Portilla, 2009: 25).

Personajes como Bernal Díaz del Castillo (Díaz del Castillo, 1568), Fray Diego Durán (Durán, 1867), Fray Diego de Landa (De Landa, 1938), Sahagún (Sahagún, 1946), Fray Toribio Motolinia (Motolinia, 1979) entre muchos otros, nos dejan un legado importante de crónicas, todas bajo el hospicio de la corona española, la visión vencedora de la historia*, pero aún así relatos que son complementarios para nuestros estudios.

* Como el mismo León-Portilla ha sugerido en diversos artículos, es importante mesurarnos en el uso de las crónicas occidentales.

Cuando fallece Carlos II y Felipe V toma el trono, se cambia la dinastía y con ella la manera de gobernar, las así llamadas por la historia reformas borbónicas, que inciden en la Nueva España de manera importante. Tienen sus fundamentos en el periodo de la Ilustración, que entre otras cosas procuran reafirmar el poder monárquico por sobre, en este caso, la iglesia, con la expulsión de los jesuitas que ya tenían importantes avances en el conocimiento histórico y territorial de México, también tenían grandes avances en el campo educativo y guardaban máxima obediencia al Papa hicieran expediciones científicas de carácter botánico en su mayoría, así como la instauración de varias academias como son la Academia de Bellas Artes de San Carlos, el Colegio de Minería y el Real Jardín Botánico (García-Bárceñas, 2009).

Fue en este contexto que personajes como Lorenzo Boturini, aparecen como de plena confianza de la corona, italiano de nacimiento, fue su devoción por la virgen de Guadalupe que lo lleva a realizar un estudio concienzudo de los indígenas.⁴ , *“Así fue posible que en 1743 se recogiese al caballero italiano Lorenzo Boturini una colección de manuscritos indígenas a la que llamaba el Museo Indiano”*(Olivé, 1988: 8).

En 1787 se da origen a la arqueología mayista con la expedición del capitán Del Río (Vázquez, 1993: 37) A solicitud de la corona se pide un informe sobre Palenque que fue entregado en 1784 y en 1790 fueron encontrados *“durante las obras de nivelación de la Plaza Mayor de la ciudad de Mexico”* (Vázquez, 1993: 37) los dos grandes monolitos hoy orgullo del museo nacional, la piedra del sol y la Coatlicue, trabajos realizados a cargo de Antonio León y Gama.

Para muchos arqueólogos mexicanos, con estos trabajos se da inicio al trabajo arqueológico. (López, 1994:15) Fue gracias a los avances académicos realizados por los jesuitas, la entrada de las ideas Ilustradas, el descontento por el absolutismo monárquico,

⁴ Idea con la que coincido, y retomo del portal de internet que construye el conocimiento a partir de la contribución de sus usuarios

que se pudo gestar, la fuerte concientización, sobre todo proveniente de los criollos, de fortalecer una nación diferente a España, en donde se estuviera orgulloso del pasado indígena y relegar a los españoles a un papel de usurpadores.

Hicieron uso de los vestigios arqueológicos para resaltar ese orgullo por el pasado indígena, para engrandecer su presente y fue gracias a eso que los vestigios fueron tratados con sumo respeto y de acuerdo a las normas occidentales de tratamiento de los sitios arqueológicos, donde se privilegian las descripciones por sobre las explicaciones y “*se caracterizan por su unilateralidad y universalidad, que provoca el forzamiento del dato en beneficio de las secuencias culturales*” (López, 1994:14).

“Tenemos, entonces que la arqueología en 1810 está muy cercanamente relacionada con la historia, pues su acervo para la interpretación consiste fundamentalmente en la información escrita acerca de las poblaciones prehispánicas que habían registrado los españoles desde el siglo XVI” (López, 1994:12). Se realizaban extrapolaciones de los documentos etnográficos descriptivos del siglo XVI hacía los hallazgos del siglo XVII.

Para 1804 tras la expedición del capitán Dupaix a varios sitios arqueológicos, surge la idea de consolidar una Junta de Antigüedades que se tradujo en la creación del Museo Nacional Mexicano en 1825, después del conflicto armado.

1.2 EL MÉXICO INDEPENDIENTE Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA (1810-1920)



Recuerdo de la guerra con los Estados Unidos. Trofeos y monumentos existentes en México, imagen tomada del libro: Vicente Riva Palacio (coord.),

Tras la independencia, queda un país con varios conflictos internos y dos posturas políticas más o menos claras, por un lado aquellos que todavía creían en el gobierno central y la iglesia como regulador (conservadores) y por el otro, aquellos que pensaban a México como una República representativa, con poderes y la iglesia lejana a la toma de

decisiones (liberales). Joaquín García-Bárcena lleva la diferencia al campo de la historia diciendo que los conservadores consideraban que la historia comenzaba con la conquista española, mientras que los liberales incluían la historia antes de la llegada de los españoles (García-Bárcena, 2009).

Con Guadalupe Victoria en el poder se logró fundar en 1825 el Museo Nacional Mexicano “*Su excelencia el presidente de la República, se ha servido resolver que con las antigüedades que se han traído de las isla de Sacrificios y otras que existen en esta capital, se forme un Museo Nacional...*” (Olivé, 1988: 9). El Museo Nacional tenía como objetivos reunir y conservar en él, todo lo que pudiera dar conocimientos del país “*en orden á su población primitiva, origen y progreso de ciencias y artes, Religión y costumbres de sus habitantes, producciones naturales y propiedades de su suelo y clima*” (Olivé, 1988: 9).

El Museo Nacional formó parte de la universidad y en 1831 se dividió en tres departamentos: departamento de antigüedades, departamento de historia natural y gabinete de conservación. En 1833 se formó la Sociedad Mexicana de Geografía e historia y se abrieron las puertas al Instituto Smithsoniano (1846) y el Museo Peabody de la Universidad de Harvard (1866) para realizar trabajos arqueológicos principalmente en el área Maya (Navarrete, 2007: 45).

En 1864 Se formó la Comisión Científica Francesa de México encabezada por Cesar Daly (arquitecto); Aubin (arqueólogo); Bellaguet y Antole Duruy (anticuarios y coleccionistas). Esta comisión hacía énfasis en la necesidad de elaborar un inventario de los vestigios arqueológicos y no exclusivamente de los sitios arqueológicos, como se venía realizando. Es importante mencionar que la injerencia de esta comisión no sólo se dio a nivel antropológico, estuvo encabezada por diversos científicos provenientes de distintas ramas, sobre todo importantes en los aportes médicos (Pichardo, 2001: 3).

“El 2 de Junio de 1834, el Museo se incorporó al sistema educativo oficial; sin embargo, al mismo tiempo los liberales decidían clausurar la Universidad. A partir de entonces, Museo y Universidad sufrieron los vaivenes de las luchas ideológicas y de los movimientos armados, así como el impacto de las intervenciones militares extranjeras” (Olivé, 1988:10).

El pasado glorioso se acomodó muy bien en el discurso independentista, se forjó así una historia nacional, sin embargo lejos estaba de ser verdadera y sin embargo sigue siendo impartida en las aulas como verdades absolutas *“casi todo el siglo XIX se caracteriza porque las investigaciones de sitios arqueológicos son ocasionales y aisladas y en muchos casos realizadas por extranjeros, siendo notoria la falta de instancias oficiales específicas dedicadas al estudio”* (Rodríguez, 1996:85)

Entre los consolidadores de ese discurso nos dice López Wario encontramos a Orozco y Berra y Fernando Ramírez, así como también los viajeros extranjeros como William Prescott, Lord Kingsborough, Aubin, Charnay, Catherwood, Stephens, Humboldt quienes dejaban entrever su intención de consolidar una historia unilineal que se insertará dentro del marco de la historia universal (López, 1994:14). Y como dice Litvak, se encargaron de darle popularidad al México prehispánico (Litvak, 1997: 96), obviamente construido con una visión externa de los procesos sociales, la construcción de la visión indígena, se da, desde la visión occidental de los investigadores extranjeros y nacionales.

La disputa por el poder entre Benito Juárez y Maximiliano en el periodo de la intervención francesa llevaron a paralizar la ley de monumentos que estaba siendo decretada por Juárez, sin embargo para 1866 con Maximiliano de Habsburgo a la cabeza del gobierno *“El museo se estableció en el local del Palacio Nacional donde había estado la casa de Moneda, organizándose en tres secciones: historia natural, arqueología e historia y biblioteca”* (Olivé, 1988:11).

Fue gracias al presidente (en ese momento interino) Benito Juárez que el 12 de junio de 1869 se nacionalizan los bienes eclesiásticos “*entran al dominio de la nación todos los bienes que el clero secular y regular ha estado administrando con diversos títulos, sea cual fuere la clase de predios, derechos y acciones en que consistan, el nombre y aplicación que hayan tenido*” (Olivé, 1988:12)

Durante la dictadura de Porfirio Díaz de 1876 a 1910, se consolidó la actividad de descubrir el pasado, bajo el discurso de crear una nación fuerte y el sentimiento nacionalista igual al extranjero, se comienzan los primeros esfuerzos oficiales para hacer arqueología en México, en palabras de Litvak “*el gobierno de Díaz constituyó el primer gobierno de unidad nacional en muchas décadas y, como tal, se tuvo que plantear una definición de país que acercara a grupos antes antagónicos*” (Litvak, 1997:101).

La arqueología en la época Porfirista estaba dirigida a las naciones del mundo, al exterior, especialmente a los Estados Unidos. Su representante fue Leopoldo Batres quien tenía, de alguna manera, que hacer un país atractivo para la inversión financiera, con el paradigma científico imperante, el positivismo y el darwinismo social, tomó de bastión la grandeza de la antigüedad para resignificar al pueblo mexicano, “*los indios y todo lo relacionado con ellos pasaron a ser objetos de museos y de cuidadosa investigación historiográfica. (...) El nacimiento de la antropología como profesión implicaba que sus practicantes tendrían una especie de misión sagrada: la de sacar a luz y preservar el patrimonio nacional* (De la Peña, 1996:42). Sin embargo poco trabajo se hizo a lo interno del país.

En 1885 se crea la Inspección General de Monumentos Arqueológicos para canalizar los recursos provenientes del estado y para 1896 se prohibieron las excavaciones sin el permiso de este organismo “*De hecho, gracias a ella se puso fin a la pretensión de Desiré Charney, del Museo de París, cuando en 1887 quiso llevar consigo antigüedades; asimismo, inhibió temporalmente a Edward Thompson en sus exploraciones de Chichén Itza (1895-1916)*”

(Vázquez, 1993: 39). Esto como dice López Wario refuerza a México en el exterior, y legitima al gobierno dentro del país (López, 1994:14).

Cabe mencionar que la arqueología en su inicio fue de corte humanista “*conceptualmente se estaba en el sistema de excavación de Evans en Creta y en la restauración romántica de LeDuc*” (Litvak, 1997:100).

En 1887 que se imprimió el libro México a través de los siglos, obra que define el momento histórico, pues se refiere principalmente a la historia un poco antes y después de la conquista.

Batres comenzó desarrollándose dentro del Museo Nacional, sin embargo con su trabajo, cada vez más político “*personificó a la arqueología gubernamental*” (Vázquez, 1993: 40), sobre todo con sus exploraciones en Teotihuacán, que han sido ampliamente criticadas por la reconstrucción⁵, sin embargo se le debe el inicio de la arqueología de salvamento “*Batres protagonizó reiteradas reyertas con cualquiera que le representara un reto profesional, especialmente con el doctor Eduard Seler*”(Vázquez, 1993: 40) y Zelia Nuttal (Daneels, 2011: información personal).

En 1906 el Museo de Arqueología de México funda sus cátedras de Arqueología, Etnografía e Historia, en donde un año más tarde se incorporará Gamio para iniciar sus estudios de Arqueología, bajo la influencia del paradigma empirista, pues los investigadores fundadores desarrollaron una arqueología meramente descriptiva. (Navarrete, 2007:46)

La vida de Gamio como arqueólogo inicia con las exploraciones de Chalchihuites a tan sólo un año de haber comenzado sus estudios. Definió a la antropología como:

⁵ Es importante aclarar que los cambios a los criterios de restauración de los sitios arqueológicos se dan hasta los años sesenta del siglo XX (García-Bárceñas, 2009 : 45)

“el estudio de todas las manifestaciones humanas, antiguas y contemporáneas, biológicas, materiales y espirituales, enfocadas como el objeto de estudio de una actividad científica, en el sentido de ser vistas por medio de una metodología académicamente justificable y de presentar conclusiones verificables al examinar los datos presentados como relevantes al fenómeno examinado” (Litvak, 1985: 102).

Para él, el objeto de estudio incluía la atención a la continuidad entre el pasado magnífico de la cultura prehispánica y el problema de los campesinos indígenas, marginados y empobrecidos, en el presente. Rodrigo Navarrete identifica este periodo como el inicio del enfoque nacionalista en la arqueología, influenciado tanto por el relativismo cultural norteamericano como por algunos proyectos políticos socialistas y anarquistas. (Navarrete, 2007: 47).

El relativismo cultural en la ciencia antropológica llega a México en 1910 de la mano de Boas y fue gracias a la antropóloga Zelia Nuttal que inicia la relación de colaboración y amistad entre Boas y Gamio. Sin embargo dice Litvak que la llegada del relativismo cultural no implicó ningún cambio en el discurso institucional arqueológico, sólo hizo que el contenido fuera más completo y por ende más académico (Litvak, 1978: 672)

En este periodo se tiende a *“ensalzar la civilización indígena; en cambio en la escuela de Morgan consideraba las civilizaciones americanas como bárbaras”* (Bernal, 1992: 132). Creemos que es importante anotar que justo es en éste momento, a consecuencia de las ideas norteamericanas, que se da el divorcio entre Arqueología e Historia, para favorecer el estudio del hombre actual, pues, como dice José Luis Lorenzo *“desde entonces mantiene su ahistoricismo pues se orientaba hacia la implantación de sistemas eficaces de administración y control en las poblaciones nativas de las colonias del imperio Británico, para lo cual no era necesario conocer sus procesos históricos”* (Lorenzo, 1998:15).

Momentos importantes se vivieron en 1911 para la arqueología en México, Miguel León-Portilla opina que es entre 1910 y 1939 cuando la arqueología se consolida como ciencia en México (León-Portilla, 2002: 14-15). Tras haber sido despedido, Gamio recibe una beca para estudiar en la Universidad de Columbia, donde ocupa el material de Chalchihuites para titularse. El 20 de Enero de 1911 se inaugura la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología que trabajo bajo la batuta académica de Boas y logró que los gobiernos de México, Prusia y Francia, así como las universidades de Columbia, Harvard y Pennsylvania se involucraran en el proyecto (De la Peña, 2007).

Al regresar Gamio, participó junto con Seler en la primera exploración estratigráfica en Azcapotzalco “*con la que se obtuvo un marco cronológico propio*” (García-Bárceñas, 2009:15) y se iniciaron así las excavaciones científicas con base en el métodos estratigráfico (Olivé, 1988: 16), mientras Boas registraba todo lo referente a la cultura indígena viva. (Boas, 1978)

Se sabe que Boas tuvo que dejar su puesto como director de la Escuela un par de meses debido a problemas políticos, sin embargo fue rápidamente reinstalado bajo la tutela de la presidencia de I. Madero y ahí permaneció hasta 1912 cuando se va del país dejando como director a George Engerrand (De la Peña, 2006).

Gamio comienza a mostrar interés por las causas revolucionarias de su país y abandona su trabajo en Atzcapotzalco para seguir su propio camino dentro de la antropología en el estado de Veracruz, situación que fue ampliamente criticada tanto por Engerrand como por el propio Boas. Muchos fueron los problemas que Gamio tuvo con Engerrand que derivaron en fuertes críticas de Gamio hacia Engerrand y viceversa (De la Peña, 2006).

El siguiente director de la Escuela Internacional de Arqueología fue Alfred Tozzer, pero para este momento Gamio había abandonado ya la escuela para convertirse en inspector de Monumentos, desde donde desarrolla un ambicioso proyecto sobre la cultura Teotihuacana

a lo largo del territorio nacional. A pesar de los disturbios políticos y la entrada y salida de presidentes, los representantes del gobierno siempre mostraban simpatía por la Escuela. Sólo en el año de 1914, cuando Carranza huye, todas las instituciones educativas se ven afectadas y permanecen cerradas, hasta finales de 1915. En este momento Gamio aprovecha para redactar su libro que será pilar importante para el pensamiento revolucionario “Forjando Patria” que se publica en 1916, como un tratado donde plasma su propuesta de integración (asimilación cultural) de los indígenas mexicanos a la sociedad mestiza mexicana. “Forjando patria” de Gamio junto con “Los grandes problemas nacionales” de Andrés Molina Enríquez se convirtieron en las dos obras que relatan el contexto histórico y cultural en México.

Al regreso de Carranza, se le ofrece a Gamio ser director de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento, puesto que ocupa y estrena con su proyecto de Teotihuacan que hasta la fecha es el modelo a seguir para diversos proyectos (Olivé, 1988: 19), llamados por algunos arqueólogos como “proyectos coyunturales” (cf. Rodríguez, 1996)

Sin embargo en este trabajo consideramos que los proyectos coyunturales comienzan con Batres, pero se consolidan con Gamio.

EL ESTADO POS-REVOLUCIONARIO (1920-1940)



**Small temple in Atetelco group
between 1929 and 1957**

**35mm Copy-Positive Reel Film
Carnegie Institute of Washington
July 12, 1953/ 182: looking east to stairs and
central doorway/ 183: looking NE Copyright:
© President and Fellows of Harvard College.**

Después de la revolución mexicana, en el periodo comprendido entre 1920 y 1930, con la existencia de cierta paz en la nación, los pensadores y artistas pudieron expresar “libremente” sus opiniones, el sector intelectual se encontraba altamente politizado y fue en el campo de las artes en donde se gestó la plataforma más sólida para la resistencia nacional.

En este contexto, también los antropólogos decidieron comprometerse con su quehacer “*proclamaron estar comprometidos no sólo con el pasado indígena sino también con el mejoramiento social y económico de la población indígena contemporánea.*” (Rodríguez, 1996: 88).

Con el proyecto Teotihuacán se consolida en México el interés del estado para glorificar el pasado. A lo largo del tiempo, los intereses han ido cambiando, en un principio, con Díaz, se utilizó con el objetivo de agradar al extranjero. Sin embargo con las ideas producto de los conflictos armados en el país, lo que se buscaba era “*proporcionar sustento ideológico a un Estado basado en la reivindicación de las abundantes minorías étnicas, mayoritariamente campesinas*” (Rodríguez, 1996: 89), surge lo que dentro de la disciplina conocemos como el Indigenismo. Así el pasado prehispánico se utilizó para construir una nación, con la idea de compartir una sola historia gloriosa, fuerte y principalmente mestiza. El manejo del Estado, siempre, ha sido enteramente ideológico, la arqueología se volvió vocera de los intereses gubernamentales y del sentimiento patriótico construido⁶. Desde ese momento hasta nuestros días el estado Mexicano ha sido el “*principal motor y cliente de los productos de la arqueología nacional*” (Rodríguez, 1996: 89)

Es interesante observar cómo los diversos esfuerzos académicos estuvieron enfocados a fortalecer al naciente estado. Sin embargo, no sólo el enfoque nacionalista imperante determina el interés por el pasado prehispánico, la herencia de los enfoques de los liberales del siglo XIX, terminan por consolidar en 1939 la nueva institución que logró concentrar tanto al Museo Nacional como la Inspección de Monumentos, “*para que, entre otras funciones, se encargara de la protección, estudio, conservación y difusión del patrimonio arqueológico de México: el Instituto Nacional de Arqueología e Historia (INAH)*” (García-Bárcena, 2009:16).

⁶ Tanto Litvak, Luis Vázquez, entre otros autores revisados hacen visible esta idea.

En 1917 se funda la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos que se convierte en la Dirección de Antropología que dependerá directamente a partir de 1925 de la Secretaría de Educación Pública (López, 1994: 15).

En 1922 Gamio hace público los resultados del gran proyecto en su libro *La población del valle de Teotihuacán*, con la que obtuvo su título de Doctor en la Universidad de Columbia. La obra sigue siendo, en la actualidad, una fuente importante de información etnográfica. Para Gamio, el pasado, no solo constituía una justificación del presente, sino que se convertía en nuestro ejemplo glorioso a imitar (Litvak, 1985).

Gamio deja la dirección de Antropología en 1924, pero junto con arqueólogos como Cummings, Noguera, Linné y Vaillant “*sentaron los fundamentos de lo que luego sería la cronología aceptada ya universalmente en la secuencia cultural del área central de Mesoamérica*” (León-Portilla, 2002)

Vázquez León identifica a Noguera, Beyer y Alfonso Caso, como la generación en transición entre la Escuela Internacional y la Escuela Nacional de Antropología y deja entrever el curioso dato de que excepto Noguera, todos ellos eran arqueólogos amateurs (Vázquez, 1993:45)

Alfonso Caso comenzó su carrera en la región oaxaqueña, su primer trabajo conocido fue sobre las estelas zapotecas, pero se puede decir que alcanzó la fama tras haber descubierto la tumba 7 de Monte Albán (1932) (Vázquez, 1993: 44). Antes en 1927 con la colaboración de Manuel Toussaint, creó la Revista Mexicana de Estudios Históricos, tres años más tarde, en 1930 fue nombrado jefe del departamento de Arqueología dentro del Museo Nacional, ya para 1933 era director del Museo (León-Portilla, 2002). La arqueología que practicaba Alfonso Caso se insertaba en el discurso nacionalista que imperaba en la época, engrandecer el pasado prehispánico en aras de construir una nación unida y sólida, sin embargo pugnaba más por el rigor científico:

“el arqueólogo no es propagandista, es un científico. La arqueología no es propaganda; es una ciencia. Y no debemos, en el mundo moderno, padecer bajo el poder del turismo, pues por encima de la necesidad de hacer que lleguen al país más divisas está la necesidad de todo científico y de toda la ciencia: la verdad” (Palabras de Caso en: Litvak, 1978: 671)

En 1934 el General Lázaro Cárdenas llega a la presidencia y con ella un apoyo incondicional y respaldo del pueblo en su mayoría, nacionaliza la industria petrolera y pone énfasis en las acciones que benefician a la población *“crea ante los ojos del pueblo la imagen de un Estado fuerte, omnipotente y paternal... Al igual que el petróleo, los restos arqueológicos sólo pueden ser explotados por el Estado”* (Rodríguez, 1996:88). Se trata del periodo histórico en donde se consolida la institucionalidad de la nación mexicana. El énfasis en el mejoramiento de la calidad de vida y el estado como un padre protector, la creación de los servicios médicos (IMSS, ISSSTE), el mejoramiento de la educación, son claros ejemplos de la tendencia del Estado Mexicano a fortalecerse como nación.

Bajo esta lógica institucional, el 28 de octubre de 1937 se fundó la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA), con la cual se dio reconocimiento a una disciplina científica de larga tradición, sociedad que tiene como uno de sus fundadores al Doctor Alfonso Caso y que hoy en día sigue discutiendo los avances científicos o las nuevas propuestas metodológicas, sin embargo en esa época sus estudios se enfocaron al conocimiento de sitios antes inexplorados, el detalle de las tipologías y por construir una secuencia cultural más exacta (Litvak, 1978: 671).

En 1939 se publicó el Atlas Arqueológico de los Estados Unidos Mexicanos, trabajo que impulso Gamio *“y estableció las normas mínimas para elaborar el Atlas Arqueológico”* (Olivé, 1988: 20).

En 1938 se funda el Departamento de Antropología Biológica en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (IPN) con el propósito de contar con una carrera que se ocupara del hombre y su cultura, sin embargo bajo ésta lógica nacionalista explicada en párrafos anteriores había que complementar y reforzar el discurso y evitando cualquier intromisión por parte de empresas o capital extranjero en general, así en 1939 se funda el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que tiene como primer director al Doctor Alfonso Caso, el objetivo de la institución era resolver los problemas de las etnias mexicanas, investigar y cuidar las zonas arqueológicas, coloniales y de belleza natural.

En 1940 el General Cárdenas deja la presidencia en manos del General Ávila Camacho, a pesar de la guerra, las investigaciones siguen formando parte del programa nacional.

1.4 EL NACIMIENTO DEL INAH Y LA PERPETUACIÓN DEL DISCURSO INDIGENISTA (1942- 1960)

En 1942, por iniciativa del primer director del INAH, el doctor Alfonso Caso, el Departamento de Antropología Biológica perteneciente al Politécnico Nacional, se incorporó al recién formado INAH, donde tomó el nombre Escuela Nacional de Antropología (ENA) a la cual se le fijo la meta de preparar alumnos que pudieran resolver los objetivos antes citados del Instituto, y fue así que a partir de este acontecimiento



Fotografía de Alfonso Caso
Ubicada en el archivo de la Universidad de Minnesota a través del portal
web: <http://www.mnsu.edu/>

se le confirió al INAH la responsabilidad de impartir la enseñanza de antropología. Y no fue sino hasta 1945 que mediante el acuerdo de la SEP y el convenio con El Colegio de México (Litvak, 1978: 675), se incorporó a la escuela la enseñanza de la historia, y se convirtió así en lo que hoy es Escuela Nacional de Antropología e Historia (Vázquez, 1993: 74).

La historia eligió al Doctor Alfonso Caso como fundador del Instituto Nacional de Antropología e Historia con su respectiva Escuela y también el Instituto Nacional Indigenista. Así para mediados de los treinta se había convertido en jefe nato de la arqueología mexicana, papel que desempeñó durante muchos años, formal e informalmente, con gran seguridad y que solo abandonó cuando sus intereses, como los de Gamio, lo llevaron hacia el camino del indigenismo que pretendía mezclar el pasado con las políticas económica y socioculturales del México presente “*Caso afirmó que la colisión histórica entre dos culturas con diferentes niveles de desarrollo ha representado un obstáculo para el desarrollo, debido a la naturaleza conflictiva, en la cual la cultura más débil, la indígena, fue inevitablemente sacrificada por la más poderosa, la europea*” (Navarrete, 2007: 47).

En esos años la arqueología se convirtió en el estudio de las formas en que la cultura había cambiado a través del tiempo, estudios de corte funcionalistas. El trabajo primario del grupo fue hacer el estudio de lo que significaba el pasado de los grupos de campesinos indios que vivían en su época y mostrar los rasgos del pasado que sobrevivían en ellos.

Su concepto de continuidad entre pasado y presente fue el diseño general del Museo en los sesenta. “El hoy es un producto continuo del ayer”. Sus mayores aportaciones fueron por un lado el nacionalismo que prevaleció, sin embargo no fue un nacionalismo cerrado, muchas instituciones norteamericanas participaban en la consolidación de los quehaceres arqueológicos, siempre que estos extranjeros no contravinieran a sus intereses, y por el otro fue hacer consiente a los ciudadanos del país de la presencia real y relevante de aztecas, toltecas y otros grupos “*la monumentalidad arquitectónica devino en el mayor tema*

arqueológico debido a su capacidad de mostrar visualmente el poder de las sociedades pretéritas como raíces de la historia mexicana” (Navarrete, 2007:47).

Es importante mencionar que uno de los resultados netos más importantes de la acción de la escuela mexicana fue la institucionalización de la arqueología y su organización como una actividad exclusiva del estado federal.

Hacer énfasis en el discurso institucional que se forjó en ese periodo de tiempo, resulta de suma importancia, pues fue alabado por muchas naciones sobre todo en Latinoamérica, copiado por otros y en su momento respondió de manera muy adecuada a las necesidades de la arqueología mexicana.

La investigación que se realizaba seguía siendo de corte humanista, que fue introducida por la arqueología norteamericana, cuyas críticas llegaron a la restauración, la exagerada consolidación de los monumentos fue tema fundamental, pero se pensaba que lo más importante era dejar bien consolidadas las estructuras para engrandecer el pasado glorioso que construyeron los indígenas no sometidos al yugo eclesiástico. Además es gracias a esta exagerada reconstrucción que se comenzó a polemizar y a crear toda una serie de preceptos que son base fundamental para la escuela de restauración, el uso de técnicas como el señalamiento diferenciado en la consolidación de monumentos, criterios que actualmente se utilizan y son tomados de documentos normativos internacionales, tales como la carta de Atenas (1931) y la Carta de Venecia (1964).

La institucionalización de la arqueología tenía sus claras desventajas, pues colocó a la arqueología demasiado cercana a los propósitos políticos del gobierno, y la alejó de la universidad y de la sociedad civil, me refiero a que pensar en la disciplina con una línea teórica base, y su evolución científica, ha sido un esfuerzo difícil de conseguir y son pocos los arqueólogos que lo han intentado. Lo anterior conllevó a un gran centralismo político y discursivo, los proyectos más importantes se desarrollaban en el centro del país, dejando de

lado la importante aportación de las zonas sur y norte de México. Piña Chan describe muy bien el pensamiento del arqueólogo con respecto a la ciencia “*Entonces no vemos a la arqueología tanto como un simple discurso científico, sino como una forma de conocimiento que se finca en la búsqueda de la nacionalidad, de nuestros orígenes*”(Vázquez, 1996: 60).

La Guerra Civil Española trajo consigo la migración de personajes que resignificarían la arqueología al incluir ideas marxistas mucho más ancladas en el pensamiento antropológico, personajes como José Alcina Franch, Pedro Armillas⁷, Ángel Palerm⁸, Paul Kirchoff⁹ Juan Comas¹⁰, Pedro Bosch-Gimpera¹¹, y José Luis Lorenzo (Navarrete, 2007: 48).

Con la entrada de estos personajes, se comienza a tomar en cuenta las posiciones teóricas europeas y con ellas entra el pensamiento de Gordon Childe (australiano, catedrático en la Universidad de Edimburgo y Director del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres) cuyas bases teóricas promueven las ideas de Marx y Engels (Olivé, 1988:64). La gran aportación de Childe fue basar los periodos arqueológicos en “*categorías económicas y productivas y no en simples clasificaciones estilísticas*” (Navarrete, 2007: 49).

Con la entrada de ideas nuevas, se consolida lo que hoy se conoce como arqueología de superficie promovido principalmente por Pedro Armillas y popularizada por José Luis Lorenzo. Es a partir de este momento que se promueve un modelo de explicación científica

⁷ Llegado a México en 1939 ver más en <http://swadesh.unam.mx/actualidades/actualidades/05/texto05/armillas.html>

⁸ Para referencia biográfica ir a <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/palerm.htm>

⁹ Alemán de Nacimiento y filósofo de profesión llega a México en 1937 para ser cofundador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, propone el concepto de Mesoamérica en 1943, le debemos en los años cuarentas la definición de mesoamérica, que sigue vigente hasta nuestros días

¹⁰ Antropólogo Físico dedicado a los marcadores moleculares como datos relevantes en la investigación, ver más <http://revistas.ucm.es/ghi/05566533/articulos/REAA7979110025A.PDF>

¹¹ Llegado en 1942 datos biográficos en: <http://swadesh.unam.mx/actualidades/actualidades/06/texto06/Bosch.html>

dentro de la arqueología. Sin embargo no se habla de una postura marxista radical, simplemente se integra una teoría sustantiva dentro de la arqueología.

Lorenzo logra dar un perfeccionamiento del nivel técnico en la arqueología introduciendo algunas herramientas de corte metodológico traídas de la escuela británica, introduce los conceptos de Revolución Neolítica y Urbana y con ellos la visión materialista basado en el modelo tecnológico y social de Childe (Navarrete, 2007: 46), que además fue bien recibido por el presidente en turno que tenía una política social (Cárdenas)

“La ideología nacionalista promovida por los gobiernos que siguieron a la Revolución Mexicana se concentró en lo indígena como opuesto a la dominación colonial española y, más aún, al neoimperialismo norteamericano. Sin embargo, estos proyectos políticos devinieron en la romantización de la herencia indígena y en la producción de un ideal de homogeneidad y de orgullo racial-cultural nacional-La Raza-, todo ello promovido por las oligarquías para construir una identidad nacional”
(Navarrete, 2007: 49)

En 1952 se inaugura el departamento de Prehistoria a cargo de José Luis Lorenzo, que realizó importantes avances, reflejados principalmente, en las técnicas de excavación y recolección de materiales, de países en donde la prehistoria ya se contemplaba de manera importantes. Dentro del departamento de prehistoria, a finales de los sesentas, se creó Salvamento Arqueológico, producto de la industrialización que como menciona Litvak trajo consigo importantes cambios en la arqueología que se practico *“El país, por la expansión de sus industrias y centros de población ponía en peligro las zonas arqueológica”* (Litvak, 1978: 673). Otro cambio producto de la industrialización, fue el flujo turístico que acarreo, pues el Estado Mexicano al darse cuenta del uso turístico de los sitios traducido en grandes entradas de divisas, comenzó a limitarse a realizar arqueología

de consolidación y “*el papel del arqueólogo queda delimitado al de un consolidador arquitectónico especializado*”¹² (Rodríguez, 1996: 93).

Nuevamente la arqueología norteamericana incursiona a la arqueología mexicana a finales de los sesentas “*A partir de los últimos años de la década de los sesenta la arqueología de México ha recibido la influencia de la corriente llamada Nueva Arqueología Norteamericana*” (Olivé, 1988: 64), que se caracteriza por pensar que los objetivos de la arqueología debían de ser iguales a los de la Antropología Cultural, sus máximos exponentes son Binford y Clark. Estos autores, consideran que el historicismo europeo hasta ese momento imperante, estaba cargado de subjetividad, argumentaban que los historicistas llegaban con ideas preconcebidas al campo, por lo cual era necesario, hacer uso más directo del método científico en la arqueología. Más adelante se puso el énfasis en la explicación de los procesos de cambio social, corriente denominada Arqueología Procesual.

1.5 EL GRUPO OAXTEPEC Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

En respuesta al desarrollo de la nueva arqueología introducido por Binford de los Estados Unidos y Clarke de Inglaterra, se generaron, como un esfuerzo importante, diversas propuestas teóricas y metodológicas, que abordaban desde la crítica, la construcción de la historia y el involucramiento del otro, como ejes importantes para la concientización del propio arqueólogo, utilizando conceptos básicos del materialismo histórico, para solidificar una posición teórica.

Durante la crisis de los setentas, con el mundo volteado de cabeza y las luchas antiimperialistas a flor de piel, el arqueólogo José Luis Lorenzo realiza una contribución importante a la discusión política en la arqueología con su artículo publicado en los setentas

¹² Rodríguez García, Ignacio, La historia de la Antropología en México, pag. 93

llamado “La arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos” y con esto obliga a otros arqueólogos a comprometerse en una discusión más seria utilizando lenguaje meramente marxista, con contenido político claro (Navarrete, 2007: 61).

Tras el golpe de estado chileno, Echeverría decide abrir las puertas del país a todos los exiliados, siguiendo la línea de estado preocupado por la política social que heredó de Cárdenas, y entre los exiliados llega a nuestro país Luis Felipe Bate, gran estudioso de las ideas de Julio Montané, pieza fundamental para la difusión del marxismo en la academia. Rodríguez dice que el marxismo en la arqueología mexicana fue producto de una efervescencia en los setentas a causa de varios factores

“primero, la desaforada difusión del marxismo en las diferentes academias latinoamericanas en general y mexicanas en particular. Segundo, el resentimiento entre los intelectuales por las represiones del gobierno contra los movimientos populares en 1968 y 1971. Y tercero, se dejaba sentir ya en la academia arqueológica el impacto del libro La Arqueología como ciencia social de Luis Guillermo Lumbreras (publicado en 1974)... estos tres puntos, especialmente el último, no podían pasar inadvertidos en la arqueología mexicana, siempre autocaracterizada como antropología nacionalista y por ende, con compromiso social” (Rodríguez, 2003: 309).

Si bien la Arqueología Social Latinoamericana da sus primeros pasos en Perú entre 1919 y 1939, con arqueólogos e intelectuales como Luis Valcárcel, Julio Tello, José Mariátegui y Víctor Haya, su aceptación es más bien tardía, debido en gran parte a que la arqueología no se había planteado aún como ciencia social (Mena, 2007: 1).

En 1970 en el Congreso de Americanistas realizado en la ciudad de Lima, comienzan los intercambios de ideas sobre lo que luego sería la gran teoría social latinoamericana y es a partir de ahí en donde se producen un sinnúmero de publicaciones de tendencia marxista,

como *“La Arqueología como ciencia social (1974)”* de L. Lumbreras; *“Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos (1974)”* de Sanoja y Vargas; *“Arqueología y Materialismo Histórico (1977)”* y *“Sociedad, formación económico social y cultura (1978)”* de Luis F. Bate; *“Fundamentos para una teoría arqueológica (1980)”* de Julio Montané, y por cierto la reedición del libro de Bartra (1975). (Mena, 2007:1)

En 1975 se convoca a una reunión con el voto aprobatorio de Echeverría que marca la pauta para la creación de lo que se conoce como el grupo Oaxtepec y que tuvo como consecuencia principal, la elaboración del que es quizá el documento más importante de la Arqueología Social *“Hacia una arqueología social. Reunión de Teotihuacán”*. Publicado en 1976 que invita a la creación de grupos de discusión, a generar una arqueología más crítica basada en la revisión histórica del pensamiento latinoamericano para de esta manera concluir que la arqueología debería de servir a los intereses populares, insertados en los procesos sociopolíticos de las clases oprimidas de América Latina *“la arqueología debería relacionarse con las luchas actuales, especialmente con la liberación de las clases oprimidas de Latinoamérica, con el fin de servir a los intereses nacionales y/o populares”* (Navarrete, 2007: 11). Poner a la arqueología al servicio de los pueblos que luchan con el fin de reafirmar sus identidades autónomas e independientes frente al gran imperio que amenaza con desaparecer las distintas culturas.

Así el 1983 nace formalmente el Grupo Oaxtepec, que introducen los tópicos que sientan las bases para la crítica y las nuevas perspectivas teóricas desde el materialismo *“formado por arqueólogos en México (Luis Felipe Bate, Julio Montané, Manuel Gándara), venezolanos (Mario Sanoja, Iraidá Vargas) y peruanos (Luis Guillermo Lumbreras). Este grupo se convirtió en una de los más poderosos baluartes para la construcción de una interpretación crítica y políticamente comprometida del pensamiento marxista en relación con los procesos sociales e intelectuales latinoamericanos”* (Navarrete, 2007: 12).

Estamos de acuerdo con Mena al mencionar que uno de los libros que recoge de manera más integral los postulados de la teoría social latinoamericana es el realizado por Bate en 1998 “*El proceso de investigación en arqueología*” en donde se plantea el regreso a los clásicos materialistas como Engels y Marx y la conexión entre teoría, metodología y técnica (Mena, 2007:1), lo que pone de manifiesto la necesidad de la teoría en constante retroalimentación con la práctica, en una comunicación dialéctica, sin olvidarnos de la importancia de la realidad coyuntural que se vive en el momento en que se da la práctica, de ahí la importancia de partir de la teoría.

No podemos negar que la arqueología social latinoamericana, parte de entender la realidad como lo hace el marxismo

Una vieja tesis marxista profesa que “La cuestión de si el pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica. Es en la praxis donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento”, y ciertamente era la meta de la arqueología social”.

(XV Congreso Nacional de Arqueología en Chile; Presentación:1).

Esta relación con el marxismo no nació de una necesidad abstracta del pensamiento científico, como se señala en la presentación del XV congreso nacional de arqueología en Chile, y se prosigue, que esa relación, más bien surge de las urgencias políticas de una historia de liberación social, de una política esperanzadora que en el tiempo sucumbió ante una economía del consumo y el bienestar puramente individual.

Fernández comenta que uno de los aspectos fundamentales de la arqueología social es su implicación activa en las diferencias, los antagonismos de la sociedad en la que se desarrolla. Prosigue explicando que esa realidad compleja en terrenos con enfrentamientos abiertos implica una actividad arqueológica con más compromiso social (Fernández, 2006: 131).

Para ponerlo en palabras de MacGuire y Navarrete, al hablar de la arqueología anglosajona y la arqueología latinoamericana, es como comparar al Che Guevara con James Dean, y aunque ambos son rebeldes e iconos importantes de su tiempo, no es lo mismo rebelión a revolución, cuestión fundamental para aspirar a una arqueología radical, como la llaman los autores (McGuire; Navarrete, 1999: 89)

Así con el propósito de enunciar los elementos básicos de una práctica comprometida con la sociedad explotada, realidad de América Latina, surge la Teoría Social Latinoamericana.

1.6 DOS MOMENTOS QUE RECONFIGURARON LA ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Es bien sabido que el modelo neoliberal, a pesar de ser un término que refiera a una política económica determinada, influye de forma importante en las relaciones que se construyen a lo largo y ancho del globo. El quehacer científico no se libra de esa intervención, el modelo económico influye en lo que se investiga y el para qué se investiga. En este apartado quisiéramos poner atención a dos momentos fundamentales que ayudan a reconfigurar el quehacer arqueológico, lo desarticulan del complejo cotidiano y lo llevan a reformular su práctica, respondiendo ahora a los intereses de los capitales privados.

En los ochentas, ante la crisis financiera, México es obligado, a hacer grandes cambios en la estructura de su economía, organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, aprovecharon la vulnerabilidad de los países que tenían economías más débiles para imponer las políticas de ajuste estructural que dan lugar al modelo neoliberal y que traen consigo profundas desigualdades y una gran crisis social.

Este escenario, se da a partir del desmantelamiento estatal, y con la economía en manos de capital privado, no sólo dejan de funcionar el sistema de educación y el sistema de salud públicas (como hemos visto a recientes fechas), sino que poco a poco se debilitan todas las

instituciones que le causan gastos al estado, entre ellos el encargado de la cultura a la cual pertenece el Instituto Nacional de Antropología e Historia, es claro que los intereses privados se colocan por encima de los públicos

Ese proceso de reconfiguración en la arqueología mexicana (vinculada a los cambios económicos), creemos que comienza a vislumbrarse con dos eventos específicos:

Por un lado la exigencia de los gobiernos de utilizar al patrimonio arqueológico para legitimizarse, a través de un instrumento oficial respondiendo ya no a tiempos de cultura, sino a tiempos políticos, so pretexto de la enorme derrama económica y el desarrollo social que brindaba la consolidación de los conocidos “grandes proyectos presidenciales” o “megaproyectos” que conforme va pasando el tiempo dejan de ser presidenciales y se consolida la relación sitio arqueológico y secretaría de turismo, es éste momento, en el que se comienza a forjar el discurso que permite entender a los sitios arqueológicos como valores de cambio, más que de uso, con lo cual inicia el proceso de mercantilización de los sitios arqueológicos, si bien el despojo histórico que sufrieron los sitios ha impactado hasta nuestros días, lo más grave, creemos, es haber construido una arqueología que respondiera a tiempos políticos, causando graves daños al tratamiento, el estudio y la conservación de los sitios arqueológicos.

Por el otro el desmantelamiento de la organización comunal y ejidal que permeaba en el campo mexicano, así, con las reformas al artículo 27, la tierra se somete a la lógica del mercado, al ser alienable, se convierte en un producto, impacto importante en la arqueología mexicana.

1.6.1 LA ARQUEOLOGÍA Y LOS PROYECTOS PRESIDENCIALES

Con la inauguración el 17 de Septiembre de 1964 del nuevo Museo Nacional de Antropología a cargo de López Mateos y el proyecto Teotihuacan 1962-1964 cuyos

objetivos son claramente los turísticos “*centrado sobre todo en la exploración, restauración de edificios*” (Olivé, 1988: 65) se inicia una nueva etapa en la arqueología de México, la arqueología presidencial, traducida en los proyectos coyunturales (Rodríguez, 1996: 94), donde subyacen las nuevas intenciones presidenciales de uso estatal, que ya no tienen un origen académico y que tienen que ser entregados en tiempo y forma para el cierre de campaña. Proyectos que pasan por sobre la investigación, volviéndose lo fundamental el turismo y el fomento a la identidad nacional.

Es gracias a los proyectos presidenciales y a sus objetivos de convertir a los sitios arqueológicos en lugares de recreación turística so pretexto de un desarrollo económico importante en la región, que se alejan del complejo entramado social, facilitando su concesión, y que con el paso del tiempo, hemos visto, que si existe una derrama económica importante, sin embargo está lejos de interesarse por las cuestiones académicas y peor aún lejos de llegar a manos de las comunidades vivas cercanas a los sitios arqueológicos.

Rodríguez García hace un recuento de los periodos presidenciales con sus respectivos proyectos, con Díaz Ordaz en 1964 se trabajó Cholula, con Echeverría, en 1970 se “encontraron” por la arqueóloga Eulalia Guzmán los restos de Cuauhtemoc, proyecto que fue muy polémico. López Portillo en 1976 trata de copiar el modelo Teotihuacano pero ahora para el templo Mayor, en este periodo presidencial se crea el CONACYT. Miguel de la Madrid cambia el esquema de los proyectos coyunturales, pues fomenta la creación de museos por toda la república, los museos comunitarios, con sus bemoles. Por último Salinas de Gortari en 1994 decide otorgar presupuesto específico para los tan polémicos megaproyectos, en total 14 sitios, entre los que se encuentran sitios como Teotihuacán, Palenque, Calakmul entre otros, y aunque Tajín no forma parte de los “megaproyectos”, no está para nada alejado de la lógica, el proyecto Tajín es un esfuerzo conjunto entre gobierno Federal (Carlos Salinas de Gortari) y Gobierno Estatal (Dante Delgado) en 1992, en función del evento del “encuentro de los dos mundos” del quinto centenario del descubrimiento de América.

La característica principal de estos proyectos son los importantes presupuestos asignados, desgraciadamente el interés fundamental de esos proyectos era abrir los sitios al público con prontitud, respondiendo en gran medida a los tiempos políticos, y argumentando abiertamente la importancia de la derrama económica que representaba para el país el sector turismo, alejando así, los trabajos arqueológicos de las pretensiones académicas. (cf. Rodríguez, 1996)

1.6.2 LA REFORMAS AL ARTÍCULO 27

Uno de los grandes triunfos que tiene la revolución mexicana es el reparto agrario, producto de un sinnúmero de intelectuales preocupados por la pobreza y las condiciones de sometimiento en las que se mantenía a la población por la falta de tierra para cultivar.

Las grandes concentraciones de tierra en manos de unos cuantos, fue lo que impulsó a Zapata a luchar por tierra y libertad. Sin embargo, nos menciona el historiador John Womack, que detrás de Zapata se encontraba un alto número de intelectuales que construyeron toda una corriente de pensamiento. Entre estos pensadores, se encontraba Manuel Palafox, que más adelante estuvo a cargo de la Secretaria de Agricultura y colonización, personaje clave para consolidar el reparto agrario (cf. Womack, 1991). Pelear bajo la consigna de “la tierra para quien la trabaja” resultaba necesario en una sociedad subordinada y despojada como la que era antes de la revolución.

Esta repartición de tierras, nos dice Arturo Warman, es ejemplo para muchos países, fue la segunda en el siglo XX, después de la Rusa (cf. Warman, 2001: 53), pero a diferencia de la Rusa, la mexicana tuvo continuidad y permanencia hasta 1992 como señala el autor. “*Fue parte de la definición política, la acción pública y del discurso del Estado y los gobiernos a lo largo del siglo. Fue, y es todavía, aunque más débilmente, tema nacional de debate y confrontación*” (Warman, 2001: 53).

La reforma que se adoptó para México responde a un modelo comunitario, teniendo como principal objetivo regresar la tierra a los que habían sido despojados de ella, de tal forma que la organización que surge fue la ejidal, sin embargo, al regresarle la tierra no significaba que el ejidatario se convirtiera en propietario, el propietario sigue siendo la nación mexicana, el ejidatario era usufructuario de tierras de la nación, se la daban en concesión, esta tierra, no podía ser ni vendida, ni transferida, tampoco podía ser hipotecada.

En 1971 se cambia la pertenencia de la tierra, ahora serán los ejidatarios los dueños legítimos de sus ejidos, sin embargo se sigue poniendo énfasis en la forma de entender la tierra, inembargable, intransferible, e, inajenable.

Warman, después de un análisis exhaustivo acerca de los cambios económicos a través del tiempo nos dice que la reforma que se da en 1992 responde al grupo político cuya hipótesis se finca en considerar *“el reparto permanente y socialmente marginal como causa de inseguridad y frustración, como barrera estructural contra la inversión, como debilidad del Estado y fuente de conflictos cada vez más costosos para el gobierno”*(Warman, 2001: 68).

Así en 1992 se reforma el artículo 27 de la Constitución Mexicana y comienza lo que para muchos es la enajenación de la tierra, la propiedad privada, que deriva en la venta de solares, conflictos sociales por las envidias a causa de las reparticiones de la tierra, y una serie de problemas que requieren de un análisis meticuloso que rebasan los propósitos de este trabajo.

Lo cierto es que la tierra corrió la misma suerte que los sitios arqueológicos, pues se les desarticula de su complejo social, se les convierte en mercancía de un día para otro y lo que provoca, por lo menos dentro de la práctica arqueológica que las poligonales de las zonas arqueológicas, sean objeto de compra-venta inducida o de despojo, con lo cual, se convierte

en una fuente de apropiación de la ganancia (la renta, como analizaremos más adelante) si se utiliza al recurso cultural, con el propósito de obtener un ingreso desde la cultura.

Bajo esta lógica ¿Cómo poder acercarnos al trabajo de campo?, La propiedad privada impide el libre tránsito por las tierras y territorios en los que también trabaja el arqueólogo. Además de los graves problemas que el propio instituto ha causado, los despojos que ha hecho de la tierra so pretexto de “propiedad de la nación”, los pagos de terrenos que se han prometido a los ejidatarios y que nunca se han cumplido, nos llevan a coincidir con autores que dicen que en la relación arqueólogo- comunidad aún se piensa en la arqueología como una ciencia colonialista (Zimmerman, 2001; Nicholas y Hollowell, 2007: 59), si repercutimos directamente en su producción y ya no hay organización detrás que pueda ayudarle a resolver su problema, pues al ser ya propietario del terreno, tendrá que asumir las consecuencias que se traducen en la disminución de su producción.

Con lo anterior no se quiere decir que el trabajo sea imposible ahora, sino que será necesario buscar maneras de vincular a la comunidad con el patrimonio arqueológico.

1.6.3 POLÉMICA ACTUAL

Hoy en día la discusión no sólo se queda en Latinoamérica, es una discusión a nivel mundial de orden ético, dicen los posprocesuales, y de orden sistémico dicen los marxistas, aunque sabemos que no podemos encasillar las teorías como aciertan en las palabras de bienvenida del Encuentro de Arqueología Social Ameroibérica

“en Estados Unidos McGuire, Marquardt, Crumley y otros sostienen una posición destacando la importancia de la dialéctica hegeliana, a través de la obra temprana de Lukacs. Importantes autores en España y los E.E.U.U. reconocen la influencia del pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt. Y ya comenzamos a tener traducciones al inglés de diversos autores de los países del ex-bloque socialista. Sin duda, el panorama es

bastante más amplio y no todos los arqueólogos de orientación "neomarxista", en la denominación de Trigger, pueden ser encasillados bajo unos pocos rótulos” (Bate, Fournier y Acosta, 2006: Presentación)

Si creemos que se trata de un problema de acción política dentro del quehacer arqueológico como dice McGuire. (McGuire, 2007: 10)

Lo que queda claro, es que los pueblos oprimidos merecen ser estudiados de distinta forma y coincidimos con los planteamientos de la escuela social latinoamericana cuando dicen que la arqueología debería relacionarse más con las luchas actuales.

La revisión histórica para abordar el problema de la ética profesional pone de manifiesto la necesidad de contestar la pregunta de Arqueología ¿Para quién? Hoy en día creemos que la arqueología tendrá necesariamente que replantearse objetivos y quizás ya no sean los arqueólogos los que decidan qué hacer con los sitios arqueológicos, pero si serán ellos los que necesariamente tendrán que hablar de teoría y práctica para consolidar y dar un paso adelante en el resguardo del patrimonio arqueológico.

Creemos, lo que bien señala Rodríguez que

“no todo es negativo en nuestra historia disciplinaria. Si bien hemos tenido que aceptar una práctica profesional predominantemente monumentalista, una caracterización de nuestro oficio como no liberal, y una frecuentemente servil relación con la clase política, no puede olvidarse en el otro platillo de la balanza la creación de una estructura jurídica de protección que ha sido modelo para otros países, la caracterización de la arqueología como antropología (con su consecuente carga humanista) y un uso ideológico de la misma que nos ha hecho clara la distancia entre las aspiraciones populares y las pretensiones neoliberales en esta época de globalización” (Rodríguez, 1993: 307)

Así pues es importante dejar preguntas abiertas en este trabajo ¿Hacia dónde está caminando la arqueología hoy en día?, ¿Conocemos verdaderamente la historia de la ciencia arqueológica en México, como para no repetir errores?, ¿Para quién es nuestro trabajo?, entre muchas otras que tendremos necesariamente que ir respondiendo.

El poder político reside en los gobernadores de los estados, el presidencialismo, tiende a desaparecer, sin embargo son los gobernadores de los estados, junto con los empresarios, quienes están encargados de los proyectos coyunturales que siguen siendo agenda importante en la creación de las falsas identidades.

Para darnos cuenta de cómo ahora los proyectos coyunturales cambian de manos, pero que al final resulta en la desaparición o poca importancia del trabajo arqueológico observaremos el caso Tajín.

CAPITULO II

EL PAPEL DEL ARQUEÓLOGO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA NACIONAL: EL CASO TAJIN

“Conduce a este monumento la vía de Herradura que une Tlapacoyan a Papantla (jornada de 24 leguas), una vez alcanzado aquel poblado en coche desde México o bien desde Teziutlan, metrópoli serrana muy importante a la que lleva el Ferrocarril Interoceánico.(...) Travesía de una noche, empleando después la buena carretera que une el segundo puerto con Papantla, distante de aquél sólo 30 kilómetros. Una vez en el lugar a que da fama la preciada y rica vainilla, breve caminata de hora y media a caballo”

(El Tajín por Enrique Juan Palacios 1924-1935: 1)

En este capítulo busco demostrar a través del caso paradigmático del Tajín, cómo el discurso científico se construye y queda relegado ante los caprichos de las políticas culturales del estado mexicano. Observaremos cómo a lo largo de los trabajos arqueológicos, quienes realmente definen los objetivos científicos son terceros no involucrados en la investigación científica. Los avances científicos quedan reducidos a información que se comparte en la academia, mientras que la difusión del sitio arqueológico queda acaparada por el Estado, o en el caso más específico del Tajín, de los que son dueños del capital, creando a sus anchas un “producto cultural”, alejado de la investigación e incluso estando desinteresada de ésta.

Demostraremos además que hace falta mirar al patrimonio arqueológico como lo que realmente es dentro de nuestra disciplina arqueológica: un constructor de historia. Así, surge la siguiente pregunta: ¿En qué momento, el arqueólogo deja de reconstruir la historia? o ¿Para quién escribe la historia?

La opinión de algunos arqueólogos es que nuestro trabajo no es escribir historia, sino con base en los materiales reconstruir la vida de quienes nos precedieron, desde la perspectiva de este documento, eso es el hacer de la historia y por lo tanto cabe la pregunta anterior.

El problema central se encuentra en la definición estática de cultura y por ende de etnicidad que permean en la ciencia arqueológica institucionalizada a partir del concepto estático de Mesoamérica (Vázquez, 1993; Rodríguez, 1995), como consecuencia nuestro trabajo se separa de las comunidades vivas y creemos como dice Hamilakis que los arqueólogos como los antropólogos son responsables de la sociedad viva y el rastro material que proviene del pasado y que continua vivo en el presente (Hamilakis, 2007).

Para poder llegar a conclusiones más exactas decidimos hacer uso de la historia y analizar las intervenciones arqueológicas y el ambiente científico que rodea al arqueólogo en un sitio que hoy en día es centro de muchas polémicas, debido a los diversos intereses que confluyen en él, el Tajín. Además como dice Daneels “*La arqueología de Veracruz ha sido y sigue siendo fuertemente apoyada y utilizada por la política estatal como instrumento de promoción ideológica*” (Daneels, 2006:10).

Si bien la historia del descubrimiento del sitio arqueológico se remonta al siglo XVI, con las importantes descripciones hechas por el ingeniero Diego Ruiz (1785), que más adelante se complementaron con las descripciones de los viajeros como Guillermo Dupaix, Alexander von Humboldt (1807) y Carl Nebel (1835) en el siglo XIX (Jiménez, 2003: 4). Lo que nos interesa más que su descubrimiento, es el trabajo arqueológico (entendido como un proyecto ya establecido con sus objetivos específicos, primeras excavaciones) realizado en el sitio, que nos permitirá observar cómo se construye el discurso político que termina por minimizar el trabajo arqueológico, relegándolo a la nada; esto lo observamos desde las distintas intervenciones en el sitio cuyas aportaciones de investigación quedan sólo en la academia.

Francisco del Paso y Troncoso, director del Museo Nacional de México en 1889 fue el primero en organizar expediciones hacia algunas partes del Totonacapan (Maciel 2008: 32), y no es hasta 1934 a 1938 que el ingeniero topógrafo Agustín García Vega realizó los

primeros trabajos específicos del sitio, mapas topográficos, reposición de algunos nichos de la pirámide, exploraciones de los edificios A, B y C, así como un estudio de cerámica y estratigrafía, que dejaron el primer legado importante.

En 1938 el arqueólogo José García Payón propone el primer proyecto formal para explorar el sitio, y es a él a quien le debemos la exploración y restauración de los edificios de Tajín Chico y Tajín Grande, todavía influenciado por la corriente de pensamiento que Boas introduce a través de Gamio, cuyo objetivo esencial es el de fortalecer una identidad nacional Mesoamericanista y Guadalupana.

En 1967 el doctor Wilkerson, con exploraciones en el área, nos deja la más importante secuencia histórico-cultural de la región y la primera propuesta de que Tajín no era Totonaca; él hablaba de que fuera posiblemente Huasteca.

En 1983 surge el proyecto Tajín bajo la coordinación del Doctor Jürgen K. Brüggemann y el arqueólogo Alfonso Medellín. A pesar del paso del tiempo y el avance de las técnicas arqueológicas, veremos cómo siguen imperando las influencias externas en la construcción de un discurso, sin embargo el trabajo arqueológico que se realiza en la región es muy meticuloso y los informes son ricos en aportaciones. Imperan las teorías procesualistas en sus trabajos.

Analizaremos estos cuatro momentos de investigación específica que construyen lo que hoy en día conocemos como Tajín, el discurso identitario, desde las importantes aportaciones de la arqueología.

Serán también mencionados por su importancia en la que consolidación del discurso estatal, al historiador José Luis Melgarejo Vivanco y el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil encargados de construir conceptos estáticos que hoy en día a pesar de saberse erróneos se

siguen utilizando, además de que autores como Pedro Jiménez refuerzan la idea de que es con el deceso de Brüeggemann y la entrada de José Luis Melgarejo Vivanco que

“ por primera vez se realiza un trabajo sistemático e interdisciplinario donde participan: arqueólogos, arquitectos, restauradores, antropólogos, ingenieros civiles, fotógrafos, etnólogos, biólogos, dibujantes y técnicos que se formaron con especialistas surgidos de las filas de los trabajadores de campo. El intercambio académico se dio con instituciones nacionales e internacionales” (Jiménez, 2003: 6)

Concluiremos con las nuevas aportaciones, por un lado el trabajo del Doctor Arturo Pascual, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México quien se ha atrevido a ir más allá. Sin embargo el tema de filiación étnica aún no es aceptado y no se trata de un problema político con las comunidades aledañas, pues sabemos que estas son las que tienen los derechos a reclamar, se trata pues de un problema de construcción de un nuevo producto que pueda ser vendido al turista, como el mismo señala en entrevista (Pascual 2010), y por el otro lado, El Plan de Manejo, necesario al ser un sitio enlistado como patrimonio de la humanidad ante la UNESCO que nos explica el Doctor Daniel Nahmad en entrevista, un trabajo cuyos objetivos claramente marcados por la UNESCO incluyen la integración de la comunidad (Nahmad, 2010: entrevista).

Desde la perspectiva de esta investigación se trata más bien de ser críticos y mirar cómo el discurso político no nada más no se alimenta de los avances científicos, sino que en gran medida los determina o los limita.

2.1 EL SITIO ARQUEOLÓGICO EL TAJÍN: DESCRIPCIONES FÍSICAS

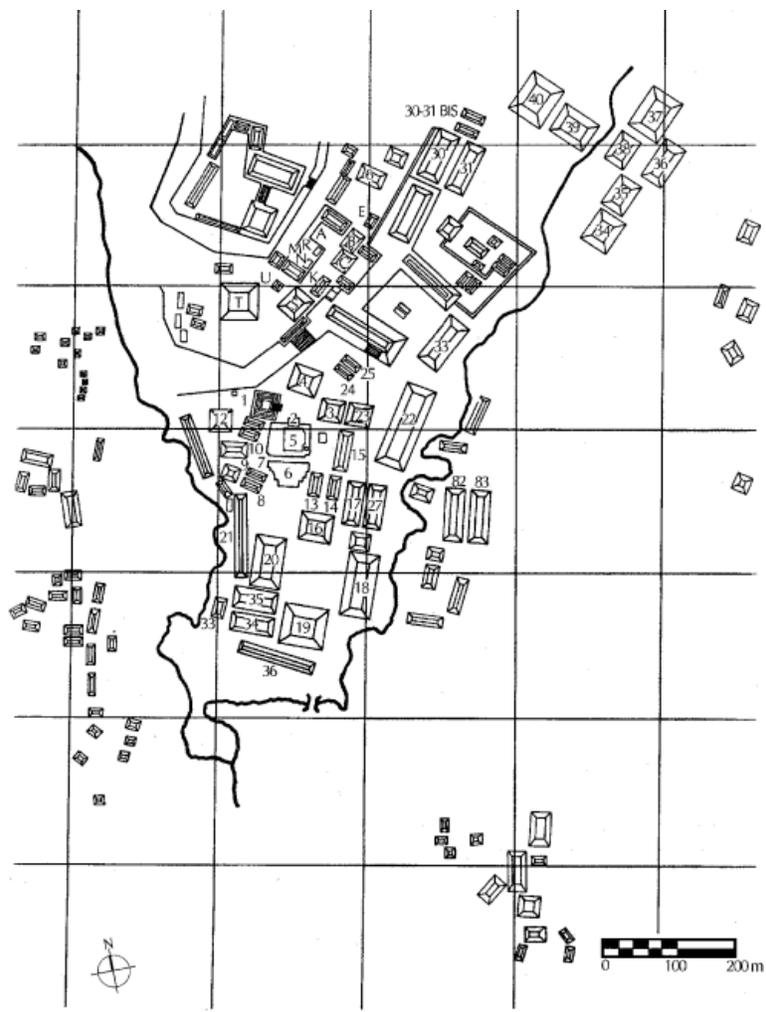


IMAGEN: Plano del centro ceremonial del Tajín. Mtro Juan Antonio Siller, Octubre de 1998: recuperada en el portal de internet: <http://www.naya.org.ar/articulos/arqueo02b.htm>

El Tajín, ubicado a catorce kilómetros de la ciudad de Papantla y a dieciséis kilómetros de la ciudad de Poza Rica, Veracruz, pertenece a la zona de selvas altas, cuya principal característica es la permanencia de la humedad incluso en épocas que conocemos como secas (Sergio, 2008: Blog). Su ubicación exacta en coordenadas geográficas son: 20° 28'35" de latitud norte y 7° 22'39" de longitud oeste (Jiménez, 2003: 10; Nahmad 2008). Y

según datos encontrados en diversas publicaciones, la altitud es de 140 a 200 metros sobre el nivel del mar.

Cuenta con una poligonal de 1,221 hectáreas, atravesada por dos cañadas de agua intermitente que se dirigen al arroyo Tlahuanapa. *“El centro ceremonial se localiza entre dos colinas, una al oeste y la otra al este. Se encuentra limitado por dos arroyos que separan el área nuclear de las áreas habitacionales. El arroyo occidental tiene actividad durante casi todo el año, es afluente del río Tlahuanapa y este a su vez desemboca en el Tecolutla”* (Jiménez, 2003: 9).

Este sitio colinda con diversos pueblos de hablantes de Totonaco, El Tajín, San Lorenzo Tajín, El Zapotal Santa Cruz que se encuentran dentro del área de monumentos, y fuera de ella se encuentran los pueblos de La Laguna y Ojital Viejo que hoy en día se conocen como predio de Ojital y Potrero. (Nahmad 2008).

Es importante mencionar como lo hace Jürgen Brüggemann que *“no es posible afirmar que este fuera su nombre original ni tampoco que los ancestros de quienes viven actualmente en la región hubieran sido los constructores de la antigua ciudad prehispánica”* (Brüggemann 1995: página WEB).

Sin embargo la oficina de turismo en sus múltiples publicaciones dice lo contrario

“es un majestuoso sitio arqueológico totonaca... fue uno de los centros político-religiosos más importantes de Mesoamérica, cuya construcción data del año 800 de nuestra era” (Subsecretaría de Turismo, 2009).

“Hace mil años fue la gran capital de una cultura que floreció en el estado de Veracruz...era una ciudad pintada, un tributo policromo” (SECTUR, 2009: panfleto).

Con un total de 168 edificios y 17 juegos de pelota, sin duda alguna el Tajín representa un importante sitio arqueológico, que ya desde 1935, se predecía su gran futuro *“El porvenir de la zona arqueológica del Tajín superará indudablemente al de muchas de las ruinas más célebres de la República”* (Palacios, 1924-1935: 2). Sin embargo, no sólo no queda claro el origen étnico y la historia dentro del Tajín, es importante mencionar, que aún no se cuenta con un mapa digital completo, ni estudios topográficos en toda la región que permitan conocer a grandes rasgos la inserción del sitio a un paisaje específico. Queda claro que las intervenciones para conocer la historia del sitio, son mínimas, pues su importancia desde inicios giró en torno a su grandeza.

La pirámide más representativa es la llamada Pirámide de los Nichos, que debe su nombre a los 365 nichos que componen su estructura, representando la cuenta calendárica del año solar y como la describe el mismo Palacios en el informe que escribe entre los años 1924 y 1935

“La pirámide consta de siete cuerpos y está hecha de enormes sillares de piedra arenisca muy dura, admirablemente cortados formando las cornisas y demás elementos del edificio. Su originalidad sobresaliente consiste en estar revestida totalmente de nichos estucados y pintados en número que parece corresponder al de los días del año. Se cree que tales nichos estuvieron ocupados por esculturas del tipo de las llamadas “palmas”, preciosos artefactos de piedra que habitualmente se clasifican en la cultura totonaca” (Palacios, 1924-1935: 1)

Pero prosigue planteando la idea de que fueran más bien los toltecas, quienes edificaran tan imponente monumento.



IMAGEN: Pyramid or the Niches, between 1929 and 1957, 35mm Copy-Positive Reel Film *Original Owner:* Carnegie Institute of Washington © President and Fellows of Harvard College.

Lo cierto es que desde los inicios de los trabajos, se enfocaron los esfuerzos a la reconstrucción de los imponentes edificios que componen hoy el sitio arqueológico, relegando la historia para otros momentos, y es sólo hasta nuestros días cuando se comienzan los cuestionamientos más reales en torno a la jerarquía dominante, el pueblo sometido y las distintas formas de convivencia en esa ciudad que se plantea como ciudad comercial *“El Tajín está haciendo lo que hizo antaño, en épocas prehispánicas, está atrayendo gente de poblaciones, tanto de la confluencia con la Sierra de Puebla, con gente de la costa y está metiéndola con la esperanza de hacer un micronegocio, una microempresa, o menos todavía, simplemente un negocio de ambulante”* (Pascual, 2010: 7 –Entrevista).



IMAGEN 2. Vista norte de la pirámide de los nichos tomada el día 23 de Julio de 2010
Julieta Flores Muñoz

2.2 AGUSTÍN GARCÍA VEGA: PRIMERAS EXPLORACIONES

Ingeniero Topógrafo; realizó mapeos importantes en el sitio. Las primeras exploraciones extensivas que se hicieron en el área estuvieron a su cargo en los años de 1935 a 1938. Los resultados de sus exploraciones las da a conocer en una ponencia presentada en el XXVII Congreso Internacional de Americanistas en 1939.

En realidad comienza los trabajos en el año de 1929 en el Tajín con el objetivo de realizar un presupuesto para darle atención a la pirámide de los nichos, sin embargo estos esfuerzos

se vieron frustrados pues solamente le otorgaron cinco mil pesos, que resultaban insuficientes desde su perspectiva. Fue hasta 1935 que consigue más recursos y comienza sus trabajos en el sitio.



IMAGEN : Court in front of the pyramid of the niches, between 1929 and 1957, 35mm Copy-Positive Reel Film, *Original Owner:* Carnegie Institute of Washington © President and Fellows of Harvard College.

Fue el primero que pudo dar cuenta de la grandeza del sitio en cuestión de extensión y cantidad de edificios que lo componían “la pirámide del Tajín se pensaba un monumento aislado...pude darme cuenta de que no era así, sino que formaba parte de una extensa y tal vez interesantísima zona, y así lo hice notar al rendir mis informes a la dirección antes dicha... por ello creo importante que conociesen cual es la extensión y la importancia de los monumentos que aún quedan en la región”(García 1935). Fue también el encargado de darle su nombre oficial con el cual conocemos al sitio hasta nuestros días. No cabe duda que sus trabajos son ordenados y muy detallados.

Logró describir el sistema constructivo de la pirámide de los nichos, logrando reconstruir seis de los nichos que faltaban en la parte Nororiental y Oriental del edificio (Cortés 1991:62), hizo diversos trabajos de restauración dentro de las temporadas de campo, pero además de las exploraciones y las restauraciones también llevó a cabo los dibujos de los relieves y el levantamiento arquitectónico en general, así como la estratigrafía del sitio apoyado por el Arqueólogo Wilfido Du Solier.

Prácticamente le debemos a García Vega el descubrimiento total de Tajín Chico y la restauración de las estructuras que se encuentran en ella. Su intervención si bien fue importante, en general se reconoce su trabajo en el campo de la exploración, dejando para García Payón la importante tarea de conservación y consolidación.

En estos primeros años se le adjudicó a los toltecas la construcción del sitio arqueológico.

2.3 JOSÉ GARCÍA PAYÓN: CONSOLIDACIÓN DE LO VERACRUZANO

José García Payón, fue comisionado en 1935 a realizar restauración, pero fue hasta 1939 que se hizo cargo oficialmente de la ciudad del Tajín. Fueron 39 años completos los que este arqueólogo entregó al sitio y fueron muchas las contribuciones que hizo.

El sitio ya resultaba importante para la construcción de la aún poco integrada nación. No debemos olvidarnos que lo nacional recaía en la importancia del indio muerto y eso fue lo que le dio unidad a un país que vivió en el conflicto durante mucho tiempo; el INAH surge con esa consigna de unificación nacional. El movimiento revolucionario había dejado mucho descontento en la sociedad y aún se insistía en las reformas que permitían pensar en una nación unificada por su pluralidad y su grandeza pasada.

El cargo del director del INAH lo ocupaba Ignacio Marquina, arquitecto de formación, con quien García Payón estableció importante comunicación en diversas cartas.



IMAGEN : Ball Court (Str. 5-6), between 1929 and 1957, 35mm Copy-Positive Reel Film *Original Owner: Carnegie Institute of Washington* © President and Fellows of Harvard College

Desde el inicio de sus trabajos Payón se encontró con importantes problemas políticos que cuestionaban su trabajo en la región. En una carta a Marquina el 10 de Abril de 1935 Payón manda fotografías “*con el objeto de poder darse cuenta del aspecto de la misma a causa de la opinión que persona del gobierno del Estado, externó ante el Sr. Núñez y Domínguez quien a su vez la transmitió al Sr. Lic. Toro, en el sentido que se ha abusado del cemento en estos trabajos*” (García 1935)¹³, Payón prosigue explicando que en los trabajos realizados hasta el momento se sigue la lógica de restauración de ese momento y niega rotundamente haber abusado de cementantes para consolidar el montículo, pero que los trabajos esperarían hasta la próxima visita de Marquina para inspeccionar el área.

Los trabajos realizados por Payón se concentraban en abrir el sitio al público, “*enfoque tradicional europeo: reconstrucción de arquitectura monumental, análisis cerámico combinado con seriación, estratigrafía y estudio comparativo para fines cronológicos y culturales, correlación con las fuentes escritas*” (Daneels 2006:13), sin embargo, se

¹³ En carta enviada el 10 de Abril a Marquina

enfrentaba a muchos problemas como la lejanía de las ciudades, los caminos malos, la vegetación que no permitía el avance de los trabajos y que implicaba el pago de dos veces el deshierbe (García 1948) y aún así los trabajadores no se daban abasto. Junto con lo anterior se sumaba el incesante hostigamiento de los gobiernos en turno que esperaban con ansias la apertura del sitio.

Amplia es la bibliografía de Payón, en general encontramos croquis, desmonte y mantenimiento en sus informes acerca del sitio

“los trabajos llevados a cabo durante esta temporada se dividen en tres periodos. En el primero se chapeó y desyerbó... En el segundo periodo tendrá como finalidad dejar descubierta toda la sección comprendida entre los arroyos Oriente y Poniente, de manera de evitar hasta donde sea posible, la penetración de las serpientes... levantamiento definitivo del plano... En el tercer periodo se llevaron a cabo una serie de distintas actividades cuyo propósito fue mejorar el sistema de organización y facilitar al turismo una mejor perspectiva de los monumentos y objetos hallados en las exploraciones” (García 1948).

Los hallazgos en el sitio eran, la mayoría, fortuitos, tenían que ver con la restauración que se llevaba a cabo, sin embargo, Payón no perdió oportunidad para mostrar su interés en el conocimiento del área más allá de las importantes restauraciones *“desde que me hice cargo de las zonas arqueológicas del territorio de Veracruz en el año de 1938, mis actividades en materia de excavaciones y exploraciones se limitaron a las condiciones presupuestadas por lo que éstas se redujeron a las zonas arqueológicas del Tajín y Zempoala”* (García 1956).

Expediciones en Paxil y Xiuhtetelco (García 1956)¹⁴ le ayudaron para plantear importantes contribuciones en el conocimiento del área, sus orígenes y desarrollo histórico, sin embargo

¹⁴ También nos menciona: “en esa región de la sierra de Puebla se encuentran muchísimas zonas arqueológicas de gran importancia por su contemporaneidad con el Tajín y por ser también la única región en donde hemos encontrado monumentos arquitectónicos similares a los del Tajín”

por falta de presupuesto (como él lo denuncia en sus reportes), o debiéramos decir un asunto de falta de interés por parte de las autoridades locales y nacionales, no logró consolidar nunca su definición en cuanto a los orígenes del sitio. Es importante mencionar la denuncia de problemas políticos que le impidieron la ampliación de la planilla de trabajo (García 1956)¹⁵.

A pesar de la falta de presupuesto, en 1945 logró realizar un inventario arqueológico en donde se incluían 831 zonas arqueológicas, en el estado de Veracruz, aunque menciona que no está completo, trató de marcar los principales sitios, con esto hay importantes aportaciones para la construcción de una historia cultural.

La insistencia de presupuesto para exploración es una constante en sus informes; sin embargo las excavaciones de los edificios quedaba relegada a un segundo plano, con respecto a la preparación del sitio para su apertura al turismo, haciendo mucho más difícil el objetivo de construir la historia del sitio, situación que busca todo arqueólogo, llevándolo a la utilización de otras fuentes para contrastarlas con los pocos datos obtenidos en las excavaciones y poder resolver el enigma

“Por lo tanto, como hasta la fecha no hemos encontrado en ninguna de las crónicas la mención que en el territorio ocupado por este grupo étnico, hubiera vivido con anterioridad otro pueblo que no fueran los Totonacas, basándonos en los datos históricos podemos considerar a este pueblo como los primeros pobladores del territorio”(García 1943).

Sin embargo, prosigue, hay datos como los nombres nahuas que dan a pensar en un origen más antiguo. Así para 1943 concluye que el origen de El Tajín pertenece a una subdivisión de la cultura teotihuacana, *“Teotihuacan fue la gran urbe de donde irradió la cultura que encontramos en El Tajín”* (García 1943). Sin embargo para 1973 reconoció *“el remolino geometrizable”* al referirse a la construcción de los nichos y dice que no se disponen de

¹⁵ Payón nos dice textual que fueron cuestiones políticas las que hicieron que se suprimieran los puestos de Ayudante de Arqueólogo y el Maquetista.

datos para obtener las fechas en las que fueron construidos *“hasta la fecha no hemos encontrado fragmentos de cerámica dentro de la construcción que todavía no se explora por el alto costo y su enorme extensión”* (García 1972-1973).

Los esfuerzos de construir una historia del sitio se vieron limitados por diversos factores entre los cuales encontramos la falta de presupuesto para la investigación y la manipulación política. Sin embargo sus contribuciones ayudarían y se complementarían con las hechas por Wilkerson, pues ambos coinciden en la filiación étnica Huasteca. como lo vamos a observar.

2.4 JEFFREY K. WILKERSON: LA PERIODIZACIÓN Y PRIMEROS CUESTIONAMIENTOS

En 1967 García Payón solicitando la ayuda a Jeffrey K. Wilkerson, su alumno, se dio a la tarea de crear una cronología regional y unir con ésta la secuencia arquitectónica del Tajín. *“Para este fin ese buscó evidencias tempranas que pudieran haber estado enterradas en los interiores de las estructuras”* (Wilkerson 1989: 257), y encontrar evidencias estratigráficas en zonas cercanas al Tajín.

La cronología les permitiría hacer una confrontación con las cuestiones antropológicas básicas como la etnicidad y la naturaleza del surgimiento de la civilización en las tierras bajas (Wilkerson, 1972: 355). Así se encontró similitudes en Santa Luisa, en donde en 1968 se comenzó a trabajar a unos 29 kilómetros del Tajín.

Las excavaciones fueron de suma importancia para el fechamiento del sitio arqueológico, además de que a través de la analogía se logró generar la secuencia histórico-cultural que actualmente se utiliza para la región.

Se encontró una larga secuencia de ocupación humana que empezaba, según menciona Wilkerson,

“por lo menos desde 5,600 A.C. fue posible mostrar cómo cazadores y recolectores de comida empezaron poco a poco la vida sedentaria, así como el desarrollo general de culturas más y más complejas anteriores al Tajín. Sin esperarse, había evidencia considerable de que la cultura identificable más antigua de la región fue huasteca y que los habitantes totonacos actuales probablemente llegaron en el periodo post-clásico.”
(Wilkerson, 1989: 257)

La comparación de los materiales arqueológicos encontrados en Santa Luisa con los de la región permiten hablar de generalidades por lo menos para todo el norte-centro de Veracruz; el estudio se reforzó con fechamientos de radiocarbono y de análisis de hidratación de obsidiana. Sin duda el trabajo de Wilkerson en el área permitió tener una tabla cronológica que incluye arquitectura y permiten realizar aseveraciones más precisas con respecto al grupo autóctono que ocupó el sitio arqueológico en cuestión.

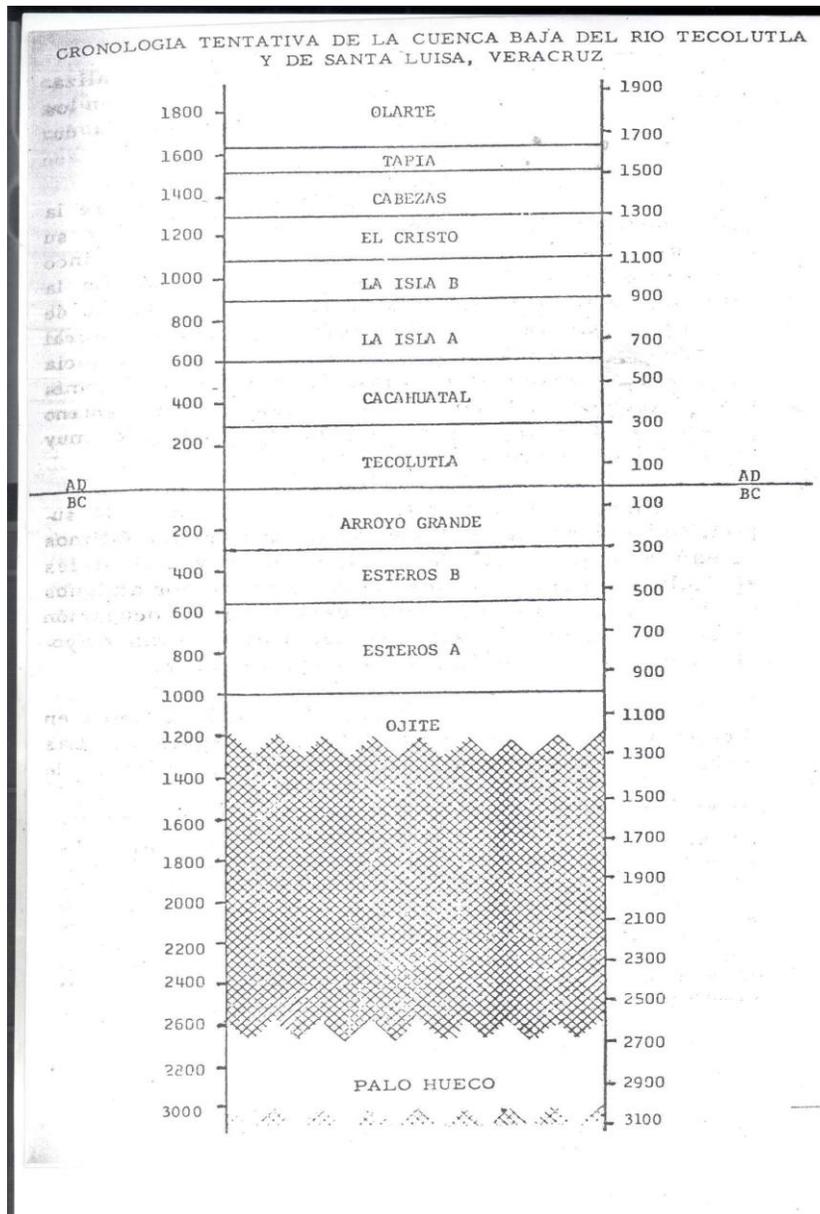


Tabla 1.- Periodización propuesta por Jeffrey K. Wilkerson

Para el Pleistoceno Tardío basó su estudio en un sitio cerca de Santa Luisa llamado La Conchita donde encontró que el clima era mucho más seco que el que disfrutaban los pobladores de la región actualmente y a pesar de no haber encontrado artefactos humanos, encontró depósitos de restos de mega fauna.

Periodo Arcaico (7000-2400 a. C.) también realizó excavaciones en La Conchita, si encontró artefactos humanos sin embargo, dice que corresponden al arcaico medio periodo conocido como Palo Hueco (Ver Tabla 1). En esta fase se representa una aldea preagrícola que se asienta en una especie de isla dentro del sistema de afluentes del río Tecolutla. Son importantes la pesca y la cacería sobre todo la recolección de ostiones, que se vuelve fundamental para la alimentación de la población. Y aunque en esta etapa se sugieren cambios de climas que hacen la región un poco más húmeda, se observa un ambiente mucho más seco al actual, importante es notar que Wilkerson nos dice que “*los tipos de explotación para la subsistencia durante el Arcaico en el área de Santa Luisa son muy diferentes a los mejor documentados del altiplano*” (Wilkerson, 1972: 361) situación que lo hace preguntarse: ¿Porqué la agricultura no se extendió desde las tierras altas orientales a las áreas costeras contiguas a pesar de su amplio movimiento a otras partes?. Obviamente esto salía de los objetivos de su investigación, la pregunta está abierta para investigaciones venideras.¹⁶

Periodo Formativo Temprano (2400-1000 a.C.) Wilkerson nos habla de un lapso de tiempo en donde no se ha logrado encontrar información que va del Arcaico final hasta 1,700 a.C., periodo en el que llega la agricultura a la costa, está trae consigo claros cambios ambientales que transforman la alimentación de la población, dejan de consumir ostiones, que desaparecen para cambiarlas por almejas de pantano. A pesar de los cambios, la ocupación sigue siendo en las zonas ribereñas, en los estuarios y colinas, ya para este periodo empieza a hacer comparaciones de materiales “*Los materiales arqueológicos de este periodo son muy similares a los del área norte del Golfo y parecen representar, simplemente, la extinción sureña de esa subárea cultural asociada con los huastecos*” (Wilkerson, 1972: 364).

¹⁶ Si existen registros de agricultura temprana en la costa que viene desde el istmo: Chiapas 800 a.C., Tabasco 5,000 a.C, los Tuxtlas 4,500 a.C., Centro Sur de Veracruz 4,500 a.c, Tamaulipas 3,500 a.C. Es importante notar que aún no se cuenta con un dato certero de una agricultura temprana para centro Norte de Veracruz, la pregunta sigue estando vigente y lo que resulta curioso es la falta de investigación que hay en esa área (Información proporcionada por la profesora Daneels: comunicación personal)

Periodo Formativo Medio (1000-300 a.C.) ya existe un asentamiento sedentario Wilkerson define a este periodo como un cacicazgo incipiente, en donde reconoce los precursores de la cerámica del Tajín por sus formas y tratamientos de la superficie.

Periodo Formativo Tardío (300 a. C.- 300 d. C.) En Santa Luisa se observa el índice más alto de población, el crecimiento de la población se da hacia el norte donde está el crecimiento del banco aluvial, propone que el crecimiento del índice de población se debe a una concentración administrativa por crecimiento del cacicazgo, se observa, nos dice, una cultura regional muy dinámica y distinta a la cultura del sur de Veracruz central y norte del Golfo.

Clásico y Epiclásico (300- 1100 d.C.) en la fase Cacahuatal (VER TABLA 1) existe un momento de concentración social y política en tres llanuras aluviales El Espinal, San Pablo y Gutiérrez Zamora, debido a que son las únicas áreas en donde las cosechas pueden crecer sobre los suelos *“El control y la utilización de estas llanuras fue claramente esencial para el desarrollo de las unidades políticas del clásico”* (Wilkerson, 1972: 367).

Reconoce que la fase Isla (VER TABLA 1) es la fase con considerable actividad arquitectónica y los centros rectores son el Tajín y Santa Luisa, la expansión de tierras puede ser de orden militar, sin embargo no se aventura a sacar conclusiones tan determinantes en lo que a la organización social respecta.

En la siguiente fase Isla B observó migraciones masivas y abandono de muchos sitios, sin embargo rechaza la hipótesis de haber sido causa de una presión demográfica

“eventos políticos y militares, durante una época de intrusiones migratorias, saqueos y destrucciones (...) Estos grupos pueden haber sido de composición multiétnica y probablemente representaban el inicio de la migración totonaca a la región costera, donde se encuentran hoy en día”
(Wilkerson, 1972: 374)

Posclásico (1100-1520) observó sitios dispersos, continuas fortificaciones que sugieren un periodo violento.

Fue Wilkerson quien rechaza por completo que el grupo originario sea el Totonaca “*Por siglos ha sido común atribuir a los totonacas artefactos y zonas arqueológicas a lo largo de la costa del Golfo de México*” (Wilkerson 1972: 376), prosigue diciendo que esto se debe a la aparición del grupo totonaca en la región en el siglo XVI y a diversos autores que por largo tiempo lo han interpretado así como García Payón, Krickeberg, Medellín Zenil y Melgarejo Vivanco.

Wilkerson denuncia la dificultad con la que se enfrenta su secuencia por el mismo obscurecimiento que se da de información referente a la cuestión étnica, sin embargo para lograr sus objetivos de investigación, tuvo que trabajar en un sitio cercano al Tajín (a tan solo ocho kilómetros) que permitieron excavaciones precisas e intensivas.

La secuencia completa, se compone de trece fases provisionales, siendo la fase Palo Hueco la más temprana (VEASE TABLA 1). “*El centro de Veracruz no es una sola unidad cultural y parece ser que nunca lo ha sido durante lo que se conoce de su historia, o, por lo menos, después del período Arcaico*”(Wilkerson: 1972: 377).

Propone que son los Huastecos los que ocupan el sitio durante la mayor parte de la ocupación y los Totonacas entraron en la región no antes del Posclásico Temprano, “*y tal vez posteriormente en ciertas porciones*”.

2.5 JÜRGEN K. BRÜGGEMANN: CONSOLIDAR Y CONSOLIDAR

El proyecto del Tajín nace a finales de 1983 cuando se firma el convenio entre gobierno del Estado de Veracruz y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

“Muere García Payón y se abre el proyecto Tajín con Brüggemann que es una negociación política porque el director del centro INAH, en ese entonces, era Daniel Molina y él se había enfrentado con el gobernador en turno Acosta Lagunes y Daniel quería dirigir Tajín, pero el gobernador lo veta y trae como consecuencia a Brüggemann condicionado políticamente por la UV que era muy poderosa en el estado, fue muy poderosa... la condición fue que dirigiera Brüggemann a todo el equipo de la Universidad Veracruzana, y al meter a todo el equipo de la UV se vuelve un proyecto político, mientras tanto al INAH para calmarnos, porque siempre fuimos críticos del proyecto nos invitaba a trabajar, les doy un edificio, dice, pero se dedica a excavar y son millones, Brüggemann se vuelve millonario, él y toda su gente por el proyecto Tajín.” (Nahmad, 2010 entrevista) ¹⁷

El proyecto fue una codirección del arqueólogo Brüggemann y el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil. Sin embargo al morir Alfonso Medellín, se le ofrece el puesto al Profesor José Luis Melgarejo Vivanco y según algunos historiadores es por primera vez cuando *“se realiza un trabajo sistemático e interdisciplinario donde participan: arqueólogos, arquitectos, restauradores, antropólogos, ingenieros civiles, fotógrafos, etnólogos, biólogos, dibujantes y técnicos que se formaron con especialistas surgidos de las filas de los trabajadores de campo”* (Jimenez, 2003)

En palabras del doctor Brüggemann:

“El proyecto fue estructurado, desde un principio, en varios programas de trabajo, bajo responsabilidades específicas, pero con sentido común, que contemplaba la investigación, conservación, consolidación y restauración

¹⁷ García Payón muere en 1977, no se considera que haya una relación de causa y efecto, sin embargo decidimos respetar la entrevista y la sucesión que hubo entre uno y otro arqueólogo.

de la zona arqueológica del Tajín dentro del entorno físico y cultural regional” (Brüggemann 1991).

La crítica más fuerte que ha recibido con el tiempo, es la exagerada restauración hecha en los diferentes edificios sin embargo los objetivos iniciales del proyecto eran la investigación, la consolidación y restauración de la zona arqueológica del Tajín.¹⁸

“En cuanto a la rehabilitación y conservación del sitio nos encontramos ante una problemática bastante amplia y severa que exigió un programa de prioridades y una estrategia general para el sitio.” (Brüggemann 1991)

La intrusión del gobierno del estado en las investigaciones no ayudó mucho para el cumplimiento del objetivo perseguido por todo arqueólogo: la investigación.

“En febrero de 1984 inició la primera temporada de campo, bajo la dirección de Jürgen Brüggemann del INAH y Alfonso Medellín Zenil de la Universidad Veracruzana, con el patrocinio financiero del gobierno veracruzano” (López 2004)

La primera fase del proyecto es el estudio urbano, en donde

“se hace mención a la necesidad de la exploración de los edificios sujetos a la restauración, misma que nos permitiría hacer el análisis de sus datos constructivos y arquitectónicos, las diferentes épocas constructivas, sus elementos muebles e inmuebles asociados al edificio” (Castillo 1991)

Siguiendo la línea de trabajo, se colocó una red de geodrenes para estabilizar el subsuelo antes de iniciar excavaciones, consolidar y restaurar los edificios para garantizar la conservación de las estructuras, y es evidente que resulta apremiante para cuestiones de turismo y promoción en el Estado.

¹⁸ Diversas discusiones en clase, conversaciones con arqueólogos me han permitido sacar estas conclusiones.

Los métodos de excavación planteados y llevados a cabo son congruentes con las hipótesis planteadas en los inicios del proyecto, además de que han ayudado a contestar muchas de las preguntas que se tenían en torno a la historia de la ciudad. Brüggemann estuvo muy preocupado por la formación del estado en todo Mesoamérica, y trató de dar una explicación lógica a la formación del estado en el Tajín. En esta búsqueda de la formación del estado, uno de los puntos más estudiados por el doctor Brüggemann fue la cuestión del urbanismo, que se amplió con el catálogo cerámico que se realizó con él a cargo. (Manzanilla; López 1995)

Por todas esas razones podemos hablar de hipótesis bien planteadas y métodos de excavación bien utilizados, pero siempre enfocadas a excavar más monumentos y consolidarlos.

A pesar de formar parte de la nueva estrategia de consolidación de los edificios, Brüggemann ha sido acusado de exagerar la restauración, a nuestro punto de vista esto tiene otros motivos como son: por un lado, la necesaria intervención de los monumentos en una zona tropical-húmeda, y por el otro, la promoción turística y la importancia económica que representa el Tajín para la zona norte del estado de Veracruz, el arqueólogo muchas veces se ve presionado por terceros para más allá de investigar, consolidar. Así pues pensamos que la intrusión de los gobiernos en las zonas arqueológicas conlleva ciertas limitaciones en cuestiones de investigación arqueológica. Sin embargo el principal problema que hemos visto es que la arqueología nunca se ha podido despegar de la política, y si bien el arqueólogo construye historia o bien no la difunde o simplemente permite que el estado juegue con el discurso como más le convenga.

En entrevista Nahmad Molinari opina que al morir Brüggemann, el sitio permanece abandonado por 17 años *“17 años de abandono que no se le han hecho restauraciones... desde el centro INAH siempre hicimos la crítica y ahorita nos toca la oportunidad de dirigir el sitio”* (Molinari 2010 entrevista)

2.6 EL DISCURSO PROMOVIDO POR EL GOBIERNO DEL ESTADO: LA CONSOLIDACIÓN DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Resulta interesante y necesario detenerse un poco a mirar a los verdaderos encargados de la difusión y la construcción de la historia Veracruzana. Alfonso Medellín Zenil y José Luis Melgarejo Vivanco, encargados de darle promoción a la identidad estatal y de construir junto con esa identidad una universidad que le diera vigencia a su pensamiento, un instituto que le diera promoción a la identidad estatal y con por tanto, encargado de formular un esquema rígido de pensamiento cuyos conceptos fueran inamovibles.¹⁹



IMAGEN: Fotografía Aérea. El entorno del Tajín en: (Jiménez, 2003: 24)

2.6.1 JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

Ingresó a la escuela de Agricultura de Chapingo, sin embargo, se le manda becado, junto con algunos compañeros, a la Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez, se dice que por problemas políticos no pudo terminar sus estudios y en 1931, en Xalapa, decide ingresar a la Escuela Normal. Encargado de fundar la sección de Antropología del Gobierno del

¹⁹ Creemos que hoy se ha consolidado otro discurso en ese instituto. En esta investigación estamos convencidos que las Universidades e Institutos son responsables en la construcción del conocimiento. Hoy en día la Universidad Veracruzana genera investigación responsable, es la falta de difusión de esa investigación lo que genera las desconexiones entre sitios arqueológicos y comunidad.

Estado en 1947 y más adelante el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana en 1957, José Luis Melgarejo Vivanco, se caracteriza por forjar identidad estatal, era un apasionado de la historia antigua y fue profesor de la normal Veracruzana donde se convirtió en maestro de Alfonso Medellín Zenil y como dice Daneels se insertan ambos en la edad de oro de la arqueología (Daneels, 2006; 12, siguiendo a Tellez, 1988).

Es importante señalar que el constituye la parte oficialista desde el Departamento de Antropología que es parte del gobierno del estado y que Daneels nos señala como diferente del departamento de arqueología de la Universidad Veracruzana a cargo de García Payón (Daneels, 2006; 17).

Su participación dentro del proyecto de Tajín codirigido con Brüggeman permiten aseverar que el Tajín fuera el centro ceremonial más desarrollado urbanísticamente y el más importante del período clásico en la costa del Golfo, identificando así la llamada “cultura Tajín” (Jiménez, 2003), difundiendo el mito de que este sitio fuera en sus orígenes Totonaco (mito creado en los 50s junto con el Totonacapan) .

2.6.2 ALFONSO MEDELLÍN ZENIL

Nacido en la región norte del estado de Veracruz, debe su formación al maestro Melgarejo Vivanco a quien conoce durante su estancia en la normal veracruzana en Xalapa.

La formación de arqueólogo se la debe a su querido maestro Melgarejo Vivanco, pues en 1946 le consigue una beca en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Daneels encuentra clara influencia de los maestros Caso y Noguera en el análisis cerámico que realiza más adelante para Veracruz ya como arqueólogo (Daneels 2006; 16). Al terminar sus estudios se incorpora al Departamento de Antropología, encabezado por José Luis Melgarejo. En adelante sus trabajos estuvieron siempre comandados por su querido

maestro y juntos desarrollan la arqueología estatal su investigación que da pie en los cincuentas a unos esquemas interpretativos, que no cambiarían, como menciona Daneels, sino hasta finales de los 70 (Daneels, 2006; 11).

2.7 ACTUALES INVESTIGACIONES EN EL TAJÍN: DOS FORMAS DE HACER ARQUEOLOGÍA

Existen autores que diferencian la arqueología institucional, los que trabajan dentro del estado y aquellos que lo hacen en universidades, donde desde su punto de vista, la arqueología puede generar debates más amplios (cf. Vázquez, 1996).

En este apartado demostraremos que ambas instituciones, con proyectos distintos, resultan críticas ante la mercantilización, sin embargo, y debido a los intereses que permean la investigación científica en el caso específico de Tajín, aún no se ha logrado una discusión crítica en torno a lo que se ha provocado por permitir su comercialización.

El tema resulta complicado por las implicaciones políticas, sin embargo y siguiendo a MacGuire creemos que si no se discute, aunque inicialmente pueda parecer contundente nuestra posición política, frente a este monstruo que representa Cumbre Tajín, en la práctica “más que revolucionario [nuestro trabajo] –en el sentido de transformación– implica una rebelión reformista” (MacGuire; Navarrete, 1999:91).

2.7.1 ENTREVISTA CON ARTURO PASCUAL SOTO

El Doctor Arturo Pascual, es pieza clave para la investigación arqueológica en el Tajín, con sus proyectos *Morgadal Grande: la cultura de El Tajín en vísperas del Clásico tardío* y *El Tajín en vísperas del Clásico tardío, sufragados por la Universidad Nacional Autónoma de México, CONACYT e INAH* que ha derivado en información muy valiosa para entender la dinámica del poder político en el Tajín, se puede demostrar que la capacidad de generar información histórica, está lejos de ser el problema central en torno a los sitios arqueológicos.

En su libro *Arte y Poder* (2009) llegó más lejos en su comprensión del sitio Arqueológico de Tajín. Una sociedad compleja, con una estructura de poder clara que se representa a sí misma a través de sus expresiones artísticas (pintura mural y escultura). Un libro que abre nuevas interrogantes en torno al poder. ¿Filiación étnica?, uno de los temas centrales en la investigación del sitio arqueológico del Tajín.

La entrevista con el Doctor Arturo Pascual se llevó a cabo el día 29 de Julio de 2010, en las instalaciones del Instituto de Investigaciones de Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se reprodujo parcialmente la entrevista, pero se respeto lo esencial de ella.

¿Desde su experiencia qué es la arqueología mexicana?

“La Arqueología Mexicana es fundamentalmente antropología, cada día me queda más claro y cada día estoy más seguro que Binford tuvo razón cuando dijo que en América la arqueología era antropología...México tiene un ingrediente de antropología social muy importante, sobre todo en las zonas arqueológicas triple A (refiriéndose a los sitios arqueológicos de gran tamaño) es donde resulta clarísimo que no basta un arqueólogo eficiente, bien preparado, ordenado y además que publique si es que no hay en el fondo un antropólogo social en esa misma figura del arqueólogo hipotético que sea capaz de gobernar las preocupaciones y los instintos de la comunidad ... hacer la arqueología y construir la arqueología mexicana en medio de esas circunstancias de gestión, no siempre es fácil y no siempre auspicia la mejor conservación y la mejor investigación de las zonas arqueológicas y de las regiones arqueológicas del país... El INAH con sus problemas, con sus inconexiones, con sus saltos, pero es una institución responsable... impide el desarrollo de una arqueología privada que en la realidad de México podría ser mucho muy peligrosa... existe un consejo de Arqueología con sus aseguenes, con sus dilaciones, con sus problemas y muchos que tienen que ver porque no es un órgano de autoridad, es un órgano asesor de la dirección general, entonces ya con eso se limitan muchas decisiones.”

¿Cuáles son, en su opinión, los aportes de la arqueología mexicana?

“...el gran aporte de la arqueología mexicana es el aporte sobre el que están parados Vasconcelos, sobre el que está parado Rivera en el terreno de las artes plásticas y otros muchos mexicanos que representan momentos históricos específicos del país, el gran aporte ha sido el forjar una identidad nacional... un aporte específico de la arqueología mexicana es el gusto por el estudio físico químico del suelo, de la estratigrafía, es algo muy de lo que podríamos llamar una escuela de arqueología mexicana...ha forjado patria sin duda la arqueología en México, ha forjado nación, sin duda en términos de identidad que es una maravilla, porque, que ahora se manifieste por el lado de la etnicidad y los pueblos reclamando sus orígenes en las pirámides, lo que quieran, eso es bueno, finalmente siempre esa relación de cercanía y pertenencia es un elemento básico para la protección del patrimonio arqueológico y para fomentar su estudio... en el caso del Tajín, lo de la cumbre, que causa dolores nefríticos cada Marzo, en el fondo tiene su origen en eso que es la revaloración constante del patrimonio no sólo arqueológico sino del patrimonio cultural en el sentido más amplio que puede ser el patrimonio visto en términos de la creación de una cultura o de civilización no de antigua, sino de civilización en términos de etnicidad. Entonces, claro, uno podrá ver con asombro como El Tajín llega a ser segundo lugar en el tema de la cumbre, porque está lo totonaco como primero, y que se desprenda de las pirámides, permite en un momento dado incursionar hacia temas como la declaratoria de la danza del volador como bien intangible que creo que está muy bien y estos elementos no son comunes en la arqueología de otros países, sin ir muy lejos la arqueología peruana está en ocasiones lo incaico, pero lo preincaico por decir la vieja palabra, no está muy fincada con la identidad de los pueblos que viven ahí...”

¿Cuál es el sitio que más le ha gustado trabajar y cuales son los problemas a los que se ha enfrentado?

“Tajín, me parece que lejos de presentar temas agotados es todavía una cascada de cosas que se pueden seguir trabajando ahí... los problemas a los que me he enfrentado en el sitio,

trato de no ser anecdótico porque es una pregunta que fácilmente cae en el tema de la anécdota, pero la arqueología que yo he hecho en la región es una arqueología hecha como un investigador fuera de la estructura del INAH. También estuve dentro del INAH como director de la zona arqueológica durante un poquito más de un año sabático en la UNAM, de cualquier manera he terminado juntando estas dos actividades y soy sensible a los problemas que significan la gestión y la preservación del sitio, problemas cualquier tonelada de ellas, desde dificultades en términos del arranque de las investigaciones particularmente finales de los ochentas principios de los noventa (se resume en problemas burocráticos y de celo académico con algún otro investigador)... Con los custodios jamás, al contrario, mientras que yo estuve en el INAH como director del Tajín la fuerza me venía más de los custodios que de otro lado, con las comunidades, nada más con una con Morgadal, en ciertos momentos, pero tiene que ver con el origen, es un pueblo muy chico. Me queda claro por los documentos, que no es un pueblo totonaco, es un pueblo formado por gente de muchos rumbos, de hecho el totonaco no es el componente lingüístico importante en el lugar, es el español, eso genera toda una sociedad más bien mestiza con bola de resentimientos a veces y con la idea de que hay que sacarle al que viene hasta la sonrisa gratis...”

¿Ha trabajado con grupos indígenas?

“He trabajado con grupos indígenas con resultados muy variados desde tratar de echar a andar un museo comunitario en Morgadal, hasta recibir el efecto de la desconfianza que sus propios grupos puedan tener sobre instituciones como el INI en la región o como el propio INAH, donde finalmente se van torciendo los intereses de ellos, de sus líderes y de sus representantes de partido en el caso de los municipios...”

¿Ha observado cambios en el tratamiento del patrimonio cultural en Veracruz a lo largo de la historia?

Si por supuesto que ha habido cambios, antes de la declaratoria y después de esta, al estar inscritos en la lista de UNESCO la responsabilidad aumenta por la mirada internacional, lo

que lleva a la creación de los planes de manejo. No porque antes no se sintiera el interés de hacerlo, sino ahora en los sitios como Tajín, Monte Albán, etc., por la obligación del estado por cumplir con estos ofrecimientos o estas exigencias por el otro lado y claro quizás los planes de manejo son los que hacen la gran diferencia en la manera de tratar el patrimonio cultural, son programas más de libro blanco en el sentido de ser programas con más continuación.

¿Cuál es su posición con respecto a Cumbre Tajín?

Nunca he creído ni en el proyecto original ni en lo que resulto después de la tercera cumbre que es su vinculación con el parque temático, creo que la Cumbre Tajín exaltaba lo totonaco, sin duda al principio, pero ponía en el centro a la zona arqueológica, hoy pone en el centro al parque temático y se ha convertido -para mucha gente, no digo que sea la esencia de la fiesta, en una verbena popular o sea con borracheras y tonterías alrededor del evento, en principio la idea era inyectar dinero a una región donde evidentemente es un área turística de Veracruz, pero cuyos ingresos por turismo eran bajos a lo largo del año... Me parece que el uso de las zonas arqueológicas debe estar de acuerdo con su esencia, es decir es en todo caso la celebración de eventos culturales en torno al significado del patrimonio y de las zonas arqueológicas estas en particular, no creo en que deba ser un pretexto o que deban volverse por unos días Disneylandia, donde el agua te moja las mejillas porque hay una fuente tal, nunca he creído eso, y porque el misticismo de la sabiduría del pueblo totonaco se ha corrompido en términos de la Cumbre Tajín... Lo central no es el Tajín, no digo que las zonas arqueológicas no se puedan usar como espacios culturales para espectáculos importantes no sólo de índole arqueológico, siempre y cuando sea con el respeto que corresponde y con la preocupación en términos de la preservación, sin embargo aquí chocan las cosas porque por un lado tenemos la presión de un gobierno local, municipal o estatal con su órgano de turismo y por otro lado la premura y las prisas con que hay que resolver sobre materia técnica de arqueología... Si hay que hacer un estudio de mecánica de suelo para saber cómo se va a portar la estructura escénica de Elton John en el Castillo de Chapultepec, que se haga la mecánica de suelos y no habrá problemas, pero por

qué tenemos que decidir cuarto para las doce, no es un problema de que no se haga es un problema que las cosas se pueden hacer bien, pero con tanta prisa, se queda un esquema de prisas permanentes...

¿Considera que Cumbre Tajín es una forma de darle difusión a la arqueología, a los avances académicos o de alguna manera se relaciona con la cultura?

No es una forma de darle difusión a la arqueología ni a los avances académicos ni se relaciona con la cultura, es más cercano al castillo de la fantasía o al Epcot center... Cumbre Tajín pone a los sitios arqueológicos en la línea de eso que ahora llamamos modernidad, hacemos en Chichen Itzá y en el Tajín lo que se hace en Luxor o en el Coliseo, nos pone en ese ámbito de internacionalización. La repercusión para el estado-nación puede ser que las zonas arqueológicas tienen un uso vivo en términos de los espectáculos culturales, sin embargo no hemos definido con claridad que es cultura, a veces pareciera ser que espectáculo es cultura y no necesariamente, las verdaderas repercusiones de cumbre Tajín para el estado son las derramas de divisas contenida diría yo, que casi no tiene repercusiones ni en Coatzintla, ni Poza Rica, ni en Papantla, es decir no cambia la economía local, no fomenta la inversión turística en la región...

¿Se ha manifestado en contra o a favor de la cumbre Tajín en algún espacio?

Siendo director del Tajín, alguna vez no teniendo más remedio que aceptar las disposiciones y ordenamientos del Consejo de Arqueología en 2005 en torno a las autorizaciones para la celebración de la Cumbre y respetuoso de los órganos colegiados y respetuoso de mi función social como director del INAH, lo único que pedí fue tener la dirección técnica de la zona arqueológica durante el Tajín, es decir que de mí dependiera donde se instalaran los generadores, por donde pasaban los cables, me dijeron que ese criterio quedaba en manos del director del centro INAH Veracruz y en ese momento renuncié a la dirección del Tajín...

¿Considera que algún grupo étnico recibe reconocimiento con Cumbre Tajín?

Sin duda el totonaco, pero la región no sólo es totonaco y yo tendría mis serias dudas que El Tajín fuera en sus orígenes totonaco. Las cosas no es que sean absolutamente claras, nosotros hemos intentado a lo largo de los años hacer un programa de ADN antiguo, pero enfrenta dos circunstancias brutalmente difíciles, por un lado la mayor parte de los entierros del Tajín, dirían arriba de la norma de 95% si no es que más corresponden a poblaciones de tipo rural asentadas en un espacio urbano que cuando llegan probablemente no tienen las connotaciones que tuvo de origen y que probablemente corresponden ya a antigüedades de una ciudad que se están reutilizando con sentido rural probablemente posclásico temprano, es todo menos civilización del Tajín, hay un proceso de ruralización que está al final del mundo del Tajín, pero probablemente, la cantidad de los entierros que se vinculan hoy en día al Tajín, están más por el lado de ese proceso de reutilización del sitio, por el otro lado es un programa caro, porque opera sobre la extracción de un diente vinculado al individuo, esto es muy importante, pues en Tajín, además hay un ritual tardío que implica el usar dientes separados de la cabeza de alguien en condición de peri mortem y arrojarlos a la fosa de otro personaje, así que el diente tiene que estar vinculado al individuo, después ese diente se tiene que fechar en Beta, se divide la muestra y una parte se le entrega a paleoscience para que determine la viabilidad de la extracción del ADN y después de un juego azaroso, regresa vía Toluca y aquí es donde se hace la amplificación y los procesos técnicos indispensables para reconstruir las secuencias... es un programa largo y con un desabasto de muertos.

Entonces el asunto está en que todo indicaría que los totonacos siempre estuvieron ahí temprano porque interactuaban con las caravanas comerciales que venían del altiplano central, hasta cierto punto podemos decir que era común escuchar el totonaco en la región, pero no considero que los gobernantes del tajín hablaran totonaco, por lo menos hasta 800 o 900 de nuestra era.

¿Cuál es la arqueología totonaco en términos de cultura material?

La arqueología totonaca en términos de cultura material en tiempos de Tajín, está absolutamente subsumida en la esfera cultural del Tajín, absolutamente subsumida, (o sea que lo que se entiende por cerámica totonaco, en realidad es lo que encontramos en el Tajín, Arturo Pascual en ese sentido, nos dice que para poder definir la cultura material del grupo totonaco, se debería de hacer arqueología en la montaña y en los asentamientos totonacos vivos). Hay que estudiar ese fenómeno arriba en el pie de monte, y con mucho cuidado, pero todo indica que está subsumida, no así antes, del protoclásico para atrás y no así en el posclásico...

¿Y por qué tenerle miedo a traer el problema de la filiación étnica a los espacios de supuesta difusión, que pasaría si en vez de totonacos resultan huastecos?

Yo no tendría el ánimo de decir una cosa como la que le estoy diciendo sentado en Papantla, alguna vez me preguntaron y pues la verdad le confieso que me fui por las ramas del árbol, nunca agarré el tronco porque pues quien soy yo para decirles que han vivido engañados de toda su vida. Debe de haber un nivel de tradición popular que no se ha recogido ni bien, ni siempre por el INI por ejemplo en términos de las construcciones más casi hasta de carácter mitológico que se pueden haber generado en el mundo totonaco sobre la pertenencia del Tajín, o sea, a mi me queda claro que hay un nivel de discurso, no se si existe o ya se perdió de apropiación del Tajín a la propia civilización integrándola en términos como Teotihuacán se integró en el mundo azteca, ahí fue el origen de nuestro sol...

¿No será que cumbre Tajín limita la reconstrucción de la historia?

Cumbre Tajín no sólo limita la reconstrucción de la historia sino que la impide, Cumbre Tajín que ha hecho esta paridad, además hay una mentira oficial de arranque, que Veracruz es totonaco y entonces algún necio en el museo de Xalapa decía eso hace muchos años, culturas del centro de Veracruz totonaca, pero no es cierto, no es cierto que las Higueras, no es cierto que el Zapotal sea totonaco, pero los libros oficiales de texto de donde yo estudié y

donde usted estudio siguen diciendo eso... La nación mexicana les dio El Tajín al pueblo totonaco y se ha construido a lo largo de generaciones esto, pues son estas grandes mentiras que deconstruirlas es realmente complejo y puede tener implicaciones distintas a las científicas... No todas las mentiras nacionales en términos de educación son igualmente terribles, hay unas mentiras más fracturadas que otras y el tiempo normalmente fractura lo que está mal cimentado, entonces hay cosas que se pueden ir matizando poco a poco, pero caso como la cumbre, yo creo que la ciencia tiene su camino y Fidel y antes Alemán tienen su otro camino, decir esto pega con las voluntades políticas, entonces para la cumbre nada de bien le haría decir que hay un Tajín no totonaco, ni tampoco es una aspiración personal... Sería más bien interesante ver cómo lo totonaco ha adquirido la figura simbólica del Tajín, pero eso no es igual a que El Tajín en sus orígenes era de un grupo étnico específico como el totonaco... Como dijo Toledo cuando le pidieron una escultura para la inauguración de algún lugar en donde estaría presente el señor gobernador, los tiempos políticos y los tiempos de la cultura no son los mismos, es un poco así los tiempos de la Cumbre y los tiempos de la construcción científica son distintos... Raros son los municipios que emprenden campañas con políticas públicas en términos de patrimonio... Hay gobiernos de estado que son terriblemente peligrosos en términos de las políticas públicas de la cultura que además se les asignan muchas veces a las propias secretarías de turismo... La poligonal de Tajín está llena de contradicciones en términos de tenencia pero también de uso directo del suelo, la poligonal existe en la declaratoria, el problema es que no hay constancia en que todas las tierras fueron pagadas, el gobierno del estado debería ceder al INAH esas tierras que compró y no las cede comencemos con las contradicciones del edificio de la unidad de servicios no es del INAH es de la unidad del IVEC... Tajín es un lugar muy complicado políticamente, gremialmente, va quedar atrapado en algunas décadas entre Papantla, Coatzintla y Poza Rica.

2.7.2 ENTREVISTA CON NAHMAD MOLINARI

El 14 de Diciembre de 1992, el sitio arqueológico de El Tajín, queda inscrito como Bien Cultural en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Sin embargo en 2005 hubo un cambio en las clausulas de inscripción. Éstas se vuelven de largo plazo. Es por esta razón que se instauran los “Planes de Manejo” en sitios que están inscritos dentro de esa lista.

Los “Planes de Manejo”, son el instrumento que traza una perspectiva de largo plazo en lo que ha conservación se refiere.

El maestro Daniel Nahmad Molinari actualmente se encuentra a cargo del proyecto Ordenamiento Territorial del Tajín, que se encuentra incerto en el Plan de Manejo que la UNESCO recomienda. Este proyecto de ordenamiento territorial tiene como objetivo central reconciliar a las comunidades con el trabajo que lleva a cabo el Instituto Nacional de Antropología e Historia *“Es así que planteamos un proceso de planeación participativa, de abajo hacia arriba, lo que implica un arduo trabajo de cabildeo, gestión y negociación con los diversos actores involucrados en el proceso”*(Nahmad, 2008:60)

El involucramiento con las comunidades vivas han despertado el interés del Maestro en áreas como la etnoarqueológico dentro del sitio de El Tajín. Cuestión que abordará en futuras investigaciones. (Nahmad, 2010: en entrevista)

La entrevista se llevo a cabo en el sitio arqueológico del Tajín el día 22 de Julio de 2010 a las diez de la mañana. Esta entrevista, si bien quiso ser seria rigurosa, se torno más en una plática informal que nos hizo desviarnos del cuestionario planteado, sin embargo se cumplieron con los objetivos planteados al inicio de la entrevista, de igual forma no reproduzco toda la entrevista que incluyo completa en el apéndice de este trabajo.

¿Cuénteme un poco de su experiencia en Tajín?

La idea es echar a andar el plan de manejo que es un mandato de la UNESCO y el instituto lo ha tratado de implementar, hay dos ejemplos en Monte Albán y en Baja California... ahora nosotros compartimos esa idea de planificar el manejo del sitio desde una visión múltiple, multidisciplinaria, compleja... anteriormente en cuestiones de investigación estaba a cargo Brüeggemann y el manejo lo llevaba Don Pedro Pérez Bautista²⁰, totonaco de aquí del Tajín... nosotros tenemos mucho la preocupación de cómo manejar el sitio desde una perspectiva integral, social, la que queda con la plaza de Brüeggemann es Paty Castillo que es la directora del centro INAH pero sigue siendo la arqueóloga titular del Tajín, a mí me traen de apagafuegos en un conflicto muy fuerte que hay en el 2002²¹ hay cinco comunidades que se enfrentan al INAH y me mandan a hablar con las comunidades y trabajar con ellas, entonces propongo que el instituto siga trabajando con las comunidades para que se haga un ordenamiento territorial y que se pongan las reglas claras para que no tengamos conflictos y se les incorpore al proceso y manejo y al desarrollo de la zona...hay tres vertientes en el proyecto, yo me encargo de la socio ambiental, Lupita la gestión propiamente del sitio y Paty la arqueológica y esa es nuestra propuesta de trabajo plan de manejo y estamos tratando de consolidarla, estamos arrancando...queremos hacer un nuevo planteamiento de manejo, de investigación de conservación más integral, más social, es un énfasis que queremos dar a nuestra propuesta preparar a las comunidades, proponer proyectos de desarrollo, consideramos que si vivimos enfrentados a las comunidades no vamos a poder conservar el patrimonio, ellas se van a volver enemigas del patrimonio, si las incorporamos ellas van a hacer las que conserven...

¿Este proyecto cómo integra a cumbre Tajín?

Este proyecto surge cuando nos damos cuenta que hay dos visiones del sitio arqueológico, una es la visión conservacionista que es la que empuja a los investigadores del centro y la otra turística comercial, donde participa Brüggemann que abre cumbre Tajín y que permite

²⁰ Guadian desde épocas de José García Payón

²¹ A causa de la publicación el 30 de Marzo de 2001 de la Poligonal que afectaba 1,221 hectareas, pues se prohibía la utilización de la tierra para cultivo.

se hagan una serie de barbaridades para recibir un dinero para trabajar. Miguel Alemán empuja esa visión comprando 300 hectáreas que son del gobierno del estado y corresponden a la zona arqueológica y a un espacio para hacer hoteles, mientras que nosotros decimos que no, que la zona es de 1200 hectáreas y que toda debe ser protegida, eso llega a presidencia y Fox sin analizarlo decreta zona de monumentos esas 1200 hectáreas y se crea un conflicto social muy grande pues las comunidades comienzan a decir que los van a expropiar de sus tierras y el gobierno (federal) pega de brincos y pide que se anule el decreto y es ahí cuando entramos nosotros a trabajar, luego yo a la zona y empezamos a hablar con la gente vamos avanzando y proponemos el proyecto de ordenamiento territorial que es un proyecto para tratar de generar la normatividad y propuestas de desarrollo social vinculadas a la zona para que haya un equilibrio y una participación de las comunidades en el diseño de las políticas del instituto... El proyecto de ordenamiento empieza en 2005 pero me retire dos años y fue hasta 2008 que regresó con un diagnóstico que se hace del sitio que reconoce que hay un problema muy grave, que no hay planificación, no hay reglamentación, no hay normatividad y que hay que avanzar en este sentido pero con un carácter social hay que hacer planificación participativa, y aunque este año tenemos muy buenos fondos ahora tenemos el problema de que las comunidades no nos dejan trabajar porque hay un problema con los custodios pues quieren construir 400 viviendas en un área de la poligonal y los estamos impidiendo, compraron un terreno y quieren meterse ahí, nosotros estamos buscando una alternativa, no los vamos a poder parar, si ellos deciden se meten y hacen su casa a la brava ...

¿Cómo nace Cumbre Tajín?

Miguel Alemán quiso hacer su parque temático justo afuera del sitio arqueológico, entonces hay una oposición terrible y manifestaciones, inconformidades y logra irse para allá, ese iba a ser el campo de golf de su desarrollo turístico... La cumbre Tajín no es la misma ahora que con Miguel Alemán, él pagaba 30 millones de pesos al que iluminaba las pirámides, era un francés y mientras las comunidades no tenían luz, en cambio Fidel Herrera le da un cambio, baja la fastuosidad, sigue desarrollándose el espectáculo pero menos y abre una

escuela de las artes indígenas (desde la información obtenida por otros entrevistados, la escuela de artes se abre en respuesta a las continuas presiones sociales, la fastuosidad del evento, por lo menos al que se asistió como parte de la investigación sigue siendo ridículo, en el año 2010 se contrató a los Tigres del Norte, que cobran al rededor de uno o dos millones por show, según información de blogs consultados) y están ahí trabajando, tienen grupo de tejedoras, de voladores, otra visión y a nosotros nos toca trabajar con ellos, no podemos aislarnos a partir del plan de manejo...

¿Desde esta nueva lógica de trabajo, se piensan involucrar un poco más con Cumbre Tajín?

Con Cumbre Tajín estamos involucrados hasta el gorro, este año hicimos un foro académico, como una contraparte para que vean que nosotros también tenemos algo que demostrar que lo nuestro no es el show ni el potrillo...

Desde su experiencia de trabajo con las comunidades ¿Qué opinión se tiene con relación al parque temático?

para la comunidad el parque temático si lleva trabajo pero no es algo de ellos y se ven beneficiados muchos actores que no son totonacos y es un poco el reclamo, mientras se hacía todo este gasto, las calles hechas pedazos, no había drenaje en las casas ni agua potable.

¿Usted cree que desde Cumbre Tajín se ha fortalecido la identidad totonaca?

la identidad totonaca no se ha fortalecido de ninguna manera con Cumbre Tajín, éste es un show televisa, apenas hace poco se comienzan los trabajos en la escuela de las artes de recuperación como la casa de los ancianos, ellos le llaman regeneración cultural pero pues es recuperación y fortalecimiento a través de una estructura institucional, pero no tienen nada que ver con Cumbre Tajín, eso es un festival... no tiene nada que ver con el fortalecimiento de la comunidad...Brüggemann tenía la visión de abrir edificios y el

turismo, con una carencia de investigación seria, *no tenemos estudio de vivienda, la cronología está hecha pedazos, tenemos una topografía de los cincuentas...*²²

Nosotros hacemos un planteamiento nuevo de investigación, por un lado es la investigación social contemporánea que está haciendo mi proyecto ambiental, tenemos un diagnóstico de medio ambiente, un diagnóstico participativo con las comunidades que hace el CITRO (centro de investigaciones tropicales de la Universidad Veracruzana) y en términos arqueológicos Patricia Castillo y yo vamos a hacer un *levantamiento topográfico con técnicas ultramodernas, ese es nuestro primer planteamiento conocer lo que tenemos, lo que estamos protegiendo porque no lo conocemos*, también se está haciendo un proyecto con los petroleros en todo el ámbito regional están haciendo un trabajo de superficie llamado proyecto de sísmica en donde se va perforando cada 50 metros con el fin de, por primera vez, tener un conocimiento regional del Tajín, yo estoy haciendo un planteamiento **etnoarqueológico** para estudiar viviendas para tratar de dilucidar filiación cultural que es un problema serio aquí... Arturo Pascual tiene un proyecto de investigación, también eso, nosotros no pensamos que son sitios de un solo arqueólogo, pueden venir investigadores y trabajar en proyectos, estamos digamos en baja intensidad de investigación arqueológica...Dulce María Grimaldi es la restauradora que está trabajando en las pinturas murales...esperamos que nuestra experiencia surta efecto y tengamos una propuesta alternativa y además no es invento, la propia UNESCO la propone, que en sitios patrimoniales se debe trabajar con las comunidades se debe de incorporar a la región, no es un invento...

Ganamos hace poco la dirección del centro INAH, tenemos una directora que trae esa visión, tenemos la dirección de la zona, ya nos consolidamos... en Marzo nombraron a la arqueóloga Guadalupe Espinoza Rodríguez para la dirección del sitio y en Abril a Patricia en la dirección del centro INAH Veracruz, de hecho fue una cadenita y peleamos por poner a Guadalupe...se formó un cuerpo académico que dirige el centro INAH, está Alfredo Delgado, investigador de alto nivel que lleva investigación y conservación toda la parte

²² En los 90s se intentó realizar un levantamiento topográfico, pero hubo problemas con el programa SURFER

técnica digamos, David Morales que lleva museos y un arquitecto que lleva todo lo de monumentos históricos y yo que manejo todo de sitios y ordenamiento territorial en todo el estado con muchos problemas...El estado tiene un abandono de muchos años, los directores se han dedicado a robar.

Lo que se necesitan son más foros de discusión, menos visión europea de gestión, nosotros hemos conservado la visión de la federalización, porque si se des federaliza se pulveriza”.

En el tiempo en el que acudí a las citas, los custodios cerraron la zona, exigiendo que corrieran a la directora en turno, así que aproveché la ocasión para hablar del tema con nuestro entrevistado.

¿Cuénteme un poco del problema que se suscito ayer, porqué cerraron el sitio los custodios?

Hicieron el movimiento sin pliego petitorio por eso tenían miedo que hubiera una reacción de la autoridad...Lo peor es que si quieren a Lupita porque consigue mucha lana, es súper movida, ya se acabó el gasto básico y con eso demuestra a México que el Tajín es un sitio muy importante que necesita más gasto básico, pero ya gestionó, yo estuve con ella la semana pasada y nos duplicaron el gasto básico o sea que tenemos el doble, está haciendo su maestría en gestión patrimonial en Barcelona, o sea si sabe de eso... con la gente ha tenido un poco de problemas porque se corrió el rumor que íbamos a quitarles tierras y entonces los trabajadores ya me echaron a perder el proyecto de este año, no puedo entrar a trabajar estoy en reuniones abriendo otra vez el camino... Los rumores se corrieron porque el Instituto operó muy mal el sitio, declaran a las zonas sin hablar con la gente y Miguel Alemán se enoja porque le echaron a perder el lugar que quería para hacer hoteles, insurrecciona a su gente, sus operadores políticos aprovechan y el director del INAH en vez de mandar a alguien para hablar con las comunidades, les manda un oficio a las autoridades y luego se presenta su abogado que es un corrupto en donde había obra para pararla, obviamente la gente entonces se levanta y por eso paga el instituto el trabajo a largo plazo es ir poco a poco... está bien porque el retraso nos mete en una dinámica más rural ahora si

estamos dentro de las comunidades... en vez de venir a hacer topografía venimos a hacer talleres para que la gente nos conozca, nos vea, nos tome confianza...

¿La gente de la comunidad propone algo en específico o sólo están defendiendo su tierra?

Las comunidades que están cerca del sitio no tienen tierras, no tienen nada, nuestra propuesta es ordenar el territorio para que haya un desarrollo turístico adecuado, que ellos se adueñen del recurso turístico pero bien, no con ese amontonamiento que parece entrada del metro... estamos negociando con las autoridades pero ellos, las autoridades mandan obedeciendo, son como el sistema zapatista, ellas no son autónomas...

¿Desde su perspectiva, que pasaría si se acepta el origen huasteco que se propone históricamente?

Qué pasaría para quién, el problema entre Huastecos y Totonacos es un problema que nos hemos generado los académicos por trabajar sobre clichés, no se está preguntando lo correcto, hay que cambiar la pregunta, si hay un problema de filiación cultural pero ¿es lingüístico, político? Por ejemplo los texcocanos, eran nahuas pero eran texcocanos o sea no eran nahuas eran texcocanos, eso por un lado pero el otro problema es que no tenemos toda la información... es muy fácil navegar con clichés, está demostrado que el problema persiste pero no está la discusión, yo estoy proponiendo entrarle con datos etnográficos, compararlos con datos arqueológicos para empezar a discutir más el rollo...

Si se comprobara el origen totonaco en el sitio, ¿cambiaría la perspectiva del manejo del sitio?

Es lo que está pidiendo el sitio más datos para poder manejarlo porque mira acá lo tienes atrás tienes una carita sonriente que se supone era totonaca, pero ya nadie dice que es totonaca, es que fue el gran problema, en Melgarejo y Medellín, siguiendo la onda política dicen en Veracruz hay huastecos, totonacos y olmecas, son totonacos Tajín, Zempoala y del Zapotal y las tres son cosas totalmente distintas y sin vinculación... el gran problema que

mete mucho disturbio es la falta de información, el carácter político de la investigación arqueológica porque el problema era que Melgarejo era un político, un cacique que manejaba toda la arqueología y la usaba para resaltar la Veracruzaneidad...Melgarejo incluso se atreve a decir el año en el que se empezó a construir la pirámide, Medellín en su lecho de muerte confiesa que mintió arqueológicamente porque él era un arqueólogo serio pero tenía que decir lo que el maestro decía porque el maestro era el senador porque era compadre de Aguirre Beltrán que era el secretario de educación y todo el aparato político priista imponiendo el pensamiento arqueológico Veracruzano, entonces crean este imaginario, estas identidades imaginarias que no existen, y cuando se luchaba en contra de eso, golpeaban, Ponciano Ortiz empieza a plantear cosas distintas y lo sacan de la UV...

La UV tiene una decadencia académica porque es fundamental una tradición académica en esta base, unido a su burocracia que no incorpora gente nueva, una historia muy interesante, un pensamiento antropológico en Veracruz... las comunidades sin embargo se mantienen muy alejadas de éste pensamiento...el discurso científico debe de trascender al político aunque nos cueste muchos golpes, la lucha que hace el centro INAH, el proyecto que te platique, la guerra contra Tajín contra el proyecto de la UV, es eso, no podemos ir a excavar para sacar pirámides para el turismo, tenemos que ir a excavar para el conocimiento para plantearnos dudas para hacer investigación, no trabajamos para el turismo y es la lucha de las dos visiones, la visión política de que las zonas arqueológicas son lugares para el turismo...

En cambio la UV trabajo sólo para hacer su museo, exploró sitios, los abandonó, se llevó las piezas al museo, ni siquiera hizo un proyecto turístico...no podemos eliminar la Cumbre Tajín hay que trabajar con ellos, aquí hay un problema complejo, donde hay un turismo sin control ni manejo, una urbanización galopante que nos va ahogar la zona y lo que había era conciliar todos los intereses, buscar articular todos los intereses para que haya un desarrollo armónico sustentable...

Amarrar a los actores a un solo proyecto, pero es un trabajo de diálogo, de negociación, de mucho trabajo, de mucha presencia, y de mucha negociación...lo importante es hacer planeación, no podemos trabajar como siempre inmediatamente... los arqueólogos

debemos ser más antropólogos, como dice Carlos Navarrete somos cada vez menos antropólogos y más arqueólogos, el gran problema del arqueólogo es que pierde de vista que es antropólogo y que con lo que está tratando es con gente, con seres humanos, muertos y vivos y se vuelve, yo digo que hay una especie de culto a la piedra y un desprecio al hombre, entonces tenemos compañeros terribles no pueden hacer nada porque el patrimonio se destruye y no inventes ¿Cómo sacas la caca de la casa?, mucho de la arqueología en los manejos del sitio se van hacia adentro, aquí la cualidad es abrirnos hacia afuera y discutir con las sociedades que va a pasar con el sitio.”

CAPITULO III

LA ÉTICA, LA POLÍTICA Y LA CIENCIA ARQUEOLÓGICA EN EL NEOLIBERALISMO

“En el caso de los pueblos indios de América, a cuyo despertar reivindicativo asistimos en la actualidad, cabría preguntar por qué, siendo objeto de marginación, de menosprecio, de dominación política o de explotación económica, son al mismo tiempo víctimas de la depredación de su riqueza arqueológica. Pareciera que la respuesta se vincula no sólo al intrínseco valor artístico de muchos productos de la cultura material de dichos pueblos y al derivado valor económico de dichos objetos, sino, lo que es sociológicamente más importante, a una intención subconsciente de negar el desarrollo cultural de esos pueblos, o cuando menos al esfuerzo deliberado de relegar ese desarrollo al pasado lejano y consolidar así la tesis colonialista de la decadencia cultural o la parálisis creadora de aquellos conglomerados humanos” (Lemus, 1995:325)

Hasta aquí hemos sido insistentes, en señalar algunos de los grandes problemas en la arqueología institucionalizada, como lo son, por un lado, la estaticidad de sus conceptos, producto de la poca retroalimentación que hay con la construcción del conocimiento. La anulación del arqueólogo como científico y el desconocimiento de las ciencias sociales como la antropología, la sociología o la economía, que han centrado sus análisis en la discusión de conceptos fundamentales para la construcción del conocimiento humano, y por el otro, la desarticulación con las comunidades vivas, el contexto político, económico y social en el que se desenvuelve el arqueólogo.

Una y otra acción, no se deben entender por separado, pues al estatizar los conceptos lo que se produce es un rompimiento con la dinámica social de las comunidades vivas, creemos que esto se debe a la apropiación que se ha hecho de los sitios a lo largo del tiempo, por distintos actores (el Estado mexicano y ahora, bajo la lógica del libre mercado, aparecen nuevos propietarios) como observamos en el capítulo 2 con el caso específico de El Tajín.

En este capítulo trataremos de explicar el estatismo conceptual, emparentado a la objetividad científica y cómo a pesar de las grandes discusiones de orden metodológico, que han logrado mirar al sujeto como centro rector de la investigación social, no se ha logrado trascender la discusión a los sitios arqueológicos, debido a la lógica de apropiación, explicada a partir de la categoría de Renta.

Hamilakis, nos dice que la arqueología oficial redescubre los sitios y las ruinas, los divorcia de su complicado cotidiano y los declara el objeto de la arqueología, eso es lo que conocemos como el registro arqueológico, que además se tiene que proteger, conservar, estudiar pero principalmente mantener a distancia y conscientes del daño potencial que las personas pueden causarle (Hamilakis, 2007:17).

Ese registro arqueológico, diacrónico, pero así estático, ha servido para construir mitos de origen nacionales, al servicio de la clase gobernante, generando identidad, pero al recortarles su complejo tramado social, so pretexto de pertenecer a toda la nación por ser bienes que proporcionan riqueza, mientras que los gobernantes pierden su poder ante el capital económico que domina hoy en día, logramos desarticular a la comunidad en general de la historia del sitio (construcción, utilización y reutilización) y eso facilita su mercantilización.

Desde esta perspectiva, resulta fácil reasignar la propiedad al patrimonio arqueológico y tanto las comunidades vivas, como las propuestas desde la arqueología científica, quedan fuera de los planes que se tienen para los sitios arqueológicos. Sin embargo, el enfrentamiento entre arqueólogo (como constructor de políticas públicas, que lejos está de ser real) y comunidad, hacen que las comunidades entiendan a la arqueología, *“tan sólo como otra herramienta de la opresión que objetiviza el pasado y los priva de hablar de su propia historia”* (Nicholas y Hollowel, 2007:60). Una ciencia que en aras de crear una nación unificada, discriminó las particularidades históricas de cada pueblo, como dice Bonfil Batalla *“la historicidad del indio, entonces, comienza y termina en el seno de una historia ajena; lo demás es nada, pura pasividad, interrumpida esporádicamente por reacciones siempre provocadas”* (Bonfil, 1988).

Esto es especialmente visible en el Tajín, en donde las empresas que patrocinan el evento entre las cuales tenemos Coca-Cola, Pemex, Philips, Corona, grupo ADO, MVS, Iusacell

entre otras, bajo la dirección de un empresario local Salomón Bazbaz y el gobierno del estado, se han encargado de vender un producto. Logrando así la desarticulación de la propia historia del sitio arqueológico y obviamente de sus pueblos vivos alrededor, una simple mercancía, en una nueva lógica de dominación neoliberal, encapsulando las tradiciones del pueblo totonaca, desarticulando su organización. De hecho a partir del artículo 27 constitucional se otorgó la posibilidad de generar recursos a los empresarios, ya no sólo el gobierno gana, ahora se facilita la creación de un parque de diversiones “*cercano a una verbena popular*” (Pascual, 2010 en entrevista).

Con cinismo, nuestros representantes gubernamentales, lejos de sentir preocupación por la objetivización de la que fue víctima la cultura totonaca, se congratulan y homenajean la manera en la que ésta puede ser comercializada, aún incluso cuando la derrama económica ya no impacta de manera importante en los gobiernos, ahora los dueños son otros, privados, entregan así el premio al empresario Bazbaz por su ingenio y capacidad “Galardón a la Diversificación del producto Turístico Mexicano” que recibió de manos del Presidente Felipe Calderón el día 27 de Abril de 2010 (PUNTO Y APARTE semanario de información y análisis, Abril 2010).

Sabemos que dentro de esta construcción hay una lucha impresionante por el poder económico y que los intereses a lo interno van más allá de lo que esta investigación pueda dilucidar. En lo que no estamos de acuerdo, es que como académicos, tengamos que doblegarnos a ese poder económico para que sigan financiando nuestros proyectos sin tener la imaginación suficiente para generar alternativas que por lo menos planteen una nueva lógica, ya no de subordinación, sino de real integración que hoy en día las comunidades vivas reclaman.

No creemos que nuestro trabajo académico, pueda estar separado de nuestro papel como actores sociales, no por eso se trata de negar el compromiso académico, pero no podemos desprendernos de nuestro compromiso social y más cuando se trata de la materia prima para

investigar, ¿cómo negociar con quienes se dedican a estatizar conceptos, sabiendo los resultados a los que estamos expuestos?. La respuesta es simple, tomar una postura crítica ante los distintos actores, posicionarnos y actuar. No coincidimos entonces con la postura del profesor Ivan Deance cuando dice:

“Tenemos la obligación de negociar con estos actores sociales gubernamentales y mercantiles para la construcción de algo más en común donde las personas tengan un poco más de participación, porque de lo contrario de ser inflexibles y críticos a ultranza no logramos nada, con el corazón y las víceras no se gana nada, tenemos que negociar y sacar beneficio para las localidades y para nosotros mismos. Polo Trejo dice: aquí hay de dos sopas o eres académico o actor social con compromiso social. Eso no se puede conciliar o te pasas la tarde escuchando a la gente echando la tortilla o haces tú diario de campo” (Deance, 2010; en entrevista).

Ian Hodder nos ofrece una elaborada explicación sobre el tema de los recursos, y si bien dice, es un tema bastante espinoso, él está de acuerdo con la negociación, pues además de que permite llevar a cabo nuestro trabajo, dice, da la oportunidad de equidad social a la comunidad en la que se trabaja (Hodder, 1999: 85)

Estamos de acuerdo con la realidad espinosa de la que nos habla, en lo que no coincidimos es, en esa supuesta equidad que trae consigo negociar con quienes se apropian de los beneficios de nuestro trabajo, pues lejos de traer equidad, es que los dueños legítimos, son despojados, ya sea vía legal o a la fuerza, por quienes se vuelven los nuevos dueños, los empresarios.

Es por esa razón que creemos, que más que nunca se requiere de esa crítica colectiva para reformular conceptos, pero quizá también para plantear alternativas al financiamiento académico, las universidades como cuna de una discusión más crítica, la defensa del propio

INAH, para encaminarlo alejado de la dinámica empresarial neoliberal. Se requiere pues, un claro entendimiento de la realidad actual a partir de un análisis económico más exhaustivo, que nos permita mantener una postura crítica, colectivizar las experiencias y trabajar con las comunidades vivas, no creemos que deben ser ellas, las que se sometan a la lógica del sitio. Shanks y Tilley reconocen lo que en este trabajo creemos fervientemente, que debemos desechar la idea de que la arqueología es apolítica y únicamente tiene interés en el pasado (Shanks y Tilley, 1988: 263). Además estamos de acuerdo con Vásquez Monterrosa “*El pasado es un pasado vivo, no un pasado de anaqueles y libros viejos y aburridos; es vivo porque incide en el presente y por lo tanto incide en el mantenimiento de la opresión o en el cambio por venir*” (Vásquez, 2011: internet).

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CONCEPTOS ETNICIDAD Y CULTURA: EL ESTATISMO METODOLÓGICO

Dos de los conceptos estáticos a los que nos referimos son etnicidad y cultura que como nos menciona Fernández Götz es entendida en la arqueología como “*la adscripción de restos materiales a determinados pueblos*” (Fernández, 2009: 188). Y aunque nos dice que esa tradición comienza desde el Renacimiento es con el inicio de la arqueología cuando se intensificó y se consolidó con el uso que harían las primeras naciones en Europa para delimitar las áreas culturales y mostrar a partir de esa delimitación la importancia de cada pueblo con el fin de alentar los nacionalismos (cf. Fernández, 2009: 189). Así la palabra etnicidad y cultura queda vinculada desde un inicio a los restos materiales, como observamos en el capítulo 1, la construcción del área cultural conocida como Mesoamérica queda emparentada con esta visión, una construcción desde el objetivismo científico.

Hamilakis está de acuerdo con Fernández Götz en que, es cuando surgen los estados nacionales entre los siglos diecinueve y veinte que las antigüedades además de ya contener un valor de uso y de cambio, comienzan a adquirir otro valor como iconos nacionales (Hamilakis, 2007:20).

Asumimos pues que esta forma estática de pensar la etnicidad y la cultura como restos materiales, cuyo principal objetivo fue forjar sentimientos nacionalistas, tuvo como máximo exponente al alemán G. Kossina quien centraba su análisis en la evolución cultural a partir de los pueblos más avanzados que influenciaban a los menos avanzados, y según él esa superioridad provenía de la raza, presentando al pueblo germánico como superior.

Kossina, logró su cometido estableciendo una periodización y explicó la expansión de la raza aria a partir de los restos materiales y aunque al final de la II Guerra mundial el método de Kossina que se dedicó a rastrear el origen de los grupo hasta la prehistoria, fue abandonado, pues se decía que daba como resultado una historia muy lineal, el paradigma étnico básico de clasificar la cultura material en grupos conocidos como culturas arqueológicas, que implícitamente fueron consideradas como el producto de los distintos grupos étnicos (Jones 1997: 2) sigue siendo vigente, incluso la autora siguiendo a Viet dice que sólo se sustituyó la unidad básica de “etnicidad” entendida de forma racista por “culturas arqueológicas”, pero se da por entendido que se debe estar al acecho detrás de tales agrupaciones arqueológicas.

Mientras tanto, las ciencias sociales avanzaban a pasos agigantados en la reformulación de sus conceptos básicos, gracias a debates entre primordialistas e instrumentalistas que como apuntan distintos autores, se diferencian en el momento en el que se adquiere identidad étnica. Para los primordialistas la identidad étnica es innata, mientras que para los instrumentalistas, la identidad étnica puede deberse a decisiones de corte económico o político, toda esta discusión se enmarca en la lucha por resistir a los embates del neoliberalismo (Fernández 2009: 189, González 2000), en la antropología el concepto de cultura deja de estar emparentado con los restos materiales, se comienza a prestar atención a la interpretación simbólica que los grupos hacen de su territorio, cuestión que revitaliza a la ciencia, entendiendo a la cultura desde el sujeto y no desde el objeto.

No fue sino hasta los 80's dicen algunos autores, con la entrada de las ideas de la nueva arqueología que se acaba la era de la descripción empiricista y se emparentan la arqueología con las ciencias sociales como la antropología social, la sociología y la economía, lo que trajo consigo una reconceptualización del término cultura como un sistema que está en movimiento (Fernández 2009: 190, Jones 1996: 6), los objetos sólo existen en tanto que son percibidos y representados por quienes habitan.

Fernández Götz identifica este proceso de inclusión de la arqueología a las ciencias sociales, en respuesta a dos eventos importantes, por un lado la llegada de las teorías posprocesuales, dentro de la corriente del pensamiento posmoderno, también expuesto por Jones y por el otro lado y retomando a Goicoechea "*el interés que generan los procesos identitarios en un mundo cada vez más globalizado*", lo que Giménez entiende como proceso de reagregación (Giménez, 1994: 6) y que Cottom observa como una postura contestataria al sistema imperante (Cottom, 2008:86). El mundo crítico que deja la pospolítica (Gonzalez-Ruibal, 2010: 10).

Las ideas posprocesuales introducidas por Ian Hodder, a quien se le reconoce como uno de los precursores de esta corriente iconoclastica como la llama Rodrigo Navarrete "*ante la monolítica tradición del pensamiento arqueológico moderno occidental, criticaron a quienes sobreestimaron la calidad y veracidad del método científico y la conexión explicativa entre dato y teoría. Para ellos, la arqueología debe ser reflexiva y crítica en su función social ya que el significado de su teoría y sus explicaciones forman parte de su validación sobre el presupuesto de que la verdad no es absoluta, transhistórica o transcultural*" (Navarrete, 2010: 95). Con estas ideas, queda asentada la necesidad de ampliar nuestro espectro teórico.

La defensa que tiene esta teoría se da, por haber incluido el estudio de las consideraciones éticas en la ciencia "*no de forma accidental o práctica como hasta ahora, sino afectando a la misma esencia de la actividad científica en el caso de la disciplinas humanas y sociales*" (Fernández, 2006; introducción). Se cuestiona así, la objetividad de la ciencia arqueológica,

pues se piensa que la objetividad es inalcanzable, cuestión con la que estamos de acuerdo en esta investigación, pero prosiguen diciendo en que está es incluso indeseable “*por su identificación ideológica con el esencialismo moderno al servicio de las posiciones hegemónicas dominantes*” y que la única manera de juzgar si es objetivo o no sería a partir del ámbito moral y político.

Así abren la discusión teórica, se habla de las muchas formas de hacer arqueología, desde distintos campos de conocimiento, lo que trae consigo una riqueza de formas y ejemplos, pero sobre todo un cambio en el objeto de estudio de la arqueología, de los restos materiales, ahora comienza a ser fundamental el sujeto, esto implica ir más allá de las categorías establecidas por el materialismo histórico ahora, se concentran más en las representaciones simbólicas, el significado que tienen los artefactos para el grupo social estudiado.

Lo anterior, trae consecuencias importantes incluso en el quehacer arqueológico, pues, surge la necesidad de preguntarse por las repercusiones que tiene nuestro trabajo en el contexto político actual, ¿es ético? Y se retoman ideas de la crítica latinoamericana como la ya conocida ¿arqueología para quién?, que centra su discusión en la arqueología sociopolítica en general y específicamente en las maneras en las que la arqueología interactúa con la construcción de una identidad cultural (Jones, 1997:6). La ética y la política dentro de la disciplina. Ideas de los “progresistas del momento” (Rodríguez, 1993: 314) que han intentado dotar de argumentos a las marginadas minorías indígenas (Díaz-Andreu, 1998: 44).

La idea de preguntarse si la disciplina es ética, creemos que resulta fundamental, sin embargo no podríamos llegar a una discusión real, sin contextualizar nuestro trabajo. Ya hemos visto cómo se ha desarticulado a la comunidad viva so pretexto de pertenencia estatal para fines políticos, ideológicos y de riqueza que esto pueda traer consigo, así que

creemos es necesario explicar teóricamente cómo es entendido el concepto de cultura en la actualidad, así desprendido de su complejo cotidiano.

3.2 UNA EXPLICACIÓN DESDE LA ECONOMÍA: EL NEOLIBERALISMO Y LA CULTURA

La economía se divide en dos grandes corrientes de pensamiento, a partir de los fundamentos más significativos sobre el objeto de estudio (el mercado): la expresión de los clásicos, y la conocida corriente de los neoclásicos. Éstos últimos, considerados la explicación dominante de los fenómenos económicos.

El análisis que se hace en esta parte de la tesis representa una prolongación de nuestro inclinación por expresar las ideas sobre el neoliberalismo y la cultura, a partir de los fundamentos de los autores clásicos, destacando y abrazando, particularmente el análisis realizado por Marx, el cual como es sabido, más que un economista en forma pura, representa en su planteamiento la trascendencia del modo de producción capitalista.

3.2.1 EL CAPITALISMO: MARCO DE ANÁLISIS

El capítulo VI inédito escrito por Marx tiene por objetivo desarrollar la categoría subsunción. Esta categoría expresada de manera lógica, es el resultado del análisis del desarrollo histórico del capitalismo, el cual como sabemos, tiene como origen, la separación de los productores directos de los medios de producción, lo que deriva en la fundación de la relación estructural básica del capitalismo: la relación salarial (cf. Marx,[1867] 1990).

Dicha separación (medios de producción de los productores directos), fue el resultado de un proceso de violencia que se describe en el capítulo XXIII de su obra *El Capital* titulado: la acumulación originaria (cf. Marx, 1998).

La idea básica, es que el capitalismo se funda en la violencia que ejerce la burguesía sobre los productores directos, ya sea a través del despojo o de la forma crédito que ancla a los productores directos a la relación del mercado, y cuando el mercado sanciona a éstos, se produce la separación de sus medios de producción.

Relatado este hecho para la floreciente Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, se explica la simiente de lo que habría de fundar, las nociones de división del trabajo, especialización, mercados, incluyendo el principal: el de trabajo. Categorías definidas sobre la visión teleológica del capitalismo: explotación.

Así, el desarrollo de las fuerzas productivas se orienta para aumentar la tasa de ganancia de los capitalistas como clase en su conjunto sobre los fundamentos de la relación salarial. Como es bien sabido, esa es una relación entre desiguales.

Las bases mismas de esta relación salarial que se presenta por parte de los economistas como un intercambio de equivalentes (desde la perspectiva de Marx) definen la dinámica del capitalismo en cuanto a la configuración de la producción e inversión de este particular modo de producción. No hay así una participación de iguales por definición, ya que la esfera de la producción, que es la esfera principal de la reproducción material de las sociedades, se funda en una relación que se caracteriza por la subordinación.

Por lo tanto, no hay ninguna expresión democrática en dicha esfera, ya que los medios de producción se encuentran concentrados en las manos de la clase capitalista, lo cual pervierte cualquier expresión de libertad e igualdad formal y real en la sociedad definida estructuralmente por el capital y su lógica de la ganancia.

La idea de Marx es que conforme esta relación, la salarial, el proceso de trabajo habrá de mutar. Esta mutación representa una especie de taxonomía de las épocas del capitalismo, o

si se prefiere, una taxonomía que aproxima la evolución del sistema capitalista, pero que se funda en la esfera oculta al mercado, la producción de las mercancías desde las fábricas.

El relato del historiador Edward Palmer Thompson del nacimiento de la clase obrera, ilustra el punto del ritmo que los capitalistas imponen a los trabajadores. No sólo se requiere separar a los productores directos de los medios de producción, sino además establecer una lógica disciplinaria que en el caso concreto de las fábricas se representa en el reloj que marca los ritmos y los tiempos de la producción (cf. Thompson, 1994).

La introducción del reloj y con ello el tiempo económico, representa con ello, una de las formas más especiales que el capitalismo ha diseñado para organizar el proceso de producción y, sobre todo, la disciplina de los trabajadores, los cuales, al carecer de medios de producción y depender con ello de la venta de su fuerza de trabajo, no definen el uso de dicho reloj, sino que se les convierte en una imposición.

El proceso de trabajo es así organizado, con el propósito de aumentar las ganancias que las mercancías producidas desde la explotación, permite. Por lo tanto, el mercado se convierte en un espacio de encuentro de oferentes y demandantes, en los que la manifestación de equivalentes, se presupone ocurre, borrando con ello, el origen de la ganancia.

Esta visibilidad del proceso de trabajo, es lo que el análisis de Marx, habrá de convertir en su eje de radicalidad con relación a la economía política clásica, y por supuesto, en relación la economía vulgar que surge unas décadas después de su muerte, y que ahora acapara toda la investigación de la economía como disciplina propia, lo cual ha representado una expulsión del estudio del proceso de trabajo a disciplinas como la sociología y la psicología.

3.2.2 SUBSUNCIÓN FORMAL

El proceso de trabajo consiste en la organización de los lugares que ocupa el trabajador, así como en relación a los insumos y máquinas-herramientas que se requieren para producir un determinado lote de mercancías desde un punto de vista técnico. El doble componente de la organización del proceso de trabajo: técnico y social, ha sido en un primer momento, expresado a través de formas particulares de organizar la fábrica, y sobre todo, los viejos espacios de la producción mercantil que aún el capitalismo ha conservado.

La denominada fase de la subsunción formal, no es más que la expresión de un proceso de trabajo que pretende hacer un uso eficiente desde el punto de vista técnico de las capacidades productivas que el capital posee, a pesar de que la forma del proceso de trabajo mismo, aún no haya sido transmutada del todo.

Esta expresión se puede ejemplificar mejor, si se reconoce que las formas campesinas de producción, aún conservan la organización productiva “antigua”, pero que se insertan en la lógica del mercado para satisfacer el consumo de los otrora productores directos de mercancías, ahora ubicados en las grandes ciudades.

La subsunción formal es una descripción lógica de transición de la forma del proceso de trabajo dominada por la necesidad de producir mercancías para su venta en el mercado, a pesar de que aún en la forma de trabajo no se haya plenamente integrado al reloj que explica Thompson como nacimiento de la clase obrera en Inglaterra.

La subsunción formal es así un proceso de trabajo en el que conviven viejas y nuevas formas de producir las mercancías, pero en las que se destaca la creciente necesidad sistémica de lanzar a su venta las mercancías producidas en aras de obtener un beneficio por parte de los productores, ya sea directos o en su forma capitalista.

Con ello, se desea expresar que se tiene una lógica de subordinación de la esfera productiva en la esfera de la circulación de mercancías, en la que se destaca en un primer momento, que la lógica productiva campesina desempeña un rol para garantizar que la reproducción de la fuerza de trabajo sea barata, y así aumentar el tiempo de trabajo impago (generador del plusvalor) que los capitalistas ejercen en las fábricas de las ciudades. Esto significa un proceso dialéctico que el capital ejerce sobre las formas en las que se debe presentar el proceso de trabajo para aumentar la extracción de plusvalor y con ello de ganancia en el mercado.

Así, la característica principal de la etapa de la subsunción formal, es fundamentalmente la convención de viejas y nuevas formas de organizar el proceso de trabajo, lo cual conlleva a definir la existencia de trabajo productivo y trabajo improductivo desde este sentido.

A partir de la etapa de la subsunción formal se diferencian las distintas clases de trabajo que se ejecutan y ejercen en la sociedad a partir del criterio que adquiere dominancia en el marco de las relaciones sociales capitalistas. Sólo aquel trabajo que permite crear plusvalor se considera trabajo productivo, en oposición a esta definición, el trabajo que no crea nuevo valor-plusvalor se considera improductivo.

Esto significa que las formas antiguas sobre el proceso de trabajo que aún no han adquirido la representación de la relación salarial, se habrán de considerar formas improductivas, y que de cierta manera a partir de esta clasificación, se habrán de focalizar como esferas o espacios de inserción bajo la lógica del capital.

La idea nodal de esta etapa del capitalismo definida a partir de la forma que el proceso de trabajo adquiere es la subordinación del trabajo mismo en cualquiera de sus expresiones a la lógica de producir mercancías y servicios para su venta en el mercado, ya que de no ser así, aquellos que se retraen están condenados a reproducirse bajo lógicas mercantiles simples. Se permea la lógica de un sistema que se convierte en el referente de integración

de las viejas formas de producir los bienes y servicios, a pesar de que el proceso de trabajo aún no tenga una expresión cristalina a semejanza de la fábrica. De esta manera el trabajo como actividad creativa se integra a la lógica de la fragmentación del mercado.

3.2.3 SUBSUNCIÓN REAL

La transición de la subsunción formal a la subsunción real se identifica cuando el proceso de trabajo adquiere la forma de producción del capitalismo mismo. Esto es que las manifestaciones materiales e inmateriales son signadas por el capital mismo. Esto no es más que la integración de cualquier forma que el trabajo adquiere en aras de obtener una ganancia.

La subsunción real es la expresión de totalidad que la lógica del capitalismo desea adquirir, ya no sólo en relación a la producción de las mercancías, sino también, en la lógica de la reproducción social en su conjunto. Esto es que abarca la totalidad de las esferas que definen la acción y concepción de vida de la humanidad.

Esto trasciende la expresión material del trabajo en la fase de la subsunción real del capital, ya que, lo relevante es que se interiorice la forma capital en la producción y circulación de las mercancías, en particular en el proceso de trabajo y su finalidad misma, la obtención de la ganancia.

Con la etapa de la subsunción real, el capitalismo integra la totalidad de las esferas de la reproducción, insertando su modo de organizar el trabajo, incluso en aquellas ramas que durante la fase de la subsunción formal, se habían considerado que ofrecían una contribución práctica.

Como ejemplificamos en la economía campesina, el capitalismo en la fase de la subsunción formal había de alguna manera conservado el proceso de trabajo de la producción de

alimentos, ya que permitía la funcionalidad de la reproducción de la fuerza de trabajo de las ciudades.

Sin embargo, con el ascenso de la subsunción real, la forma campesina de producción se trastoca, ya que emerge la introducción de la tecnología en aras de homogeneizar la producción de los alimentos, al mismo tiempo que permite que se conserve la lógica de abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo.

La introducción de la tecnología, lo que ha hecho es desplazar la vieja forma de la renta asociada a la naturaleza o calidad de las tierras, ahora por una renta de corte tecnológico, la cual cada vez más viene a desplazar a las condiciones naturales como el criterio de competencia de aquellas ramas que dependen en gran medida de condiciones naturales.

La subsunción real como fase del capitalismo, se destaca así por la permanente extensión de la búsqueda de nuevas formas de producir mercancías, las cuales de no existir, el capitalismo las plasma a través de su inserción en un circuito que no tiene ya bordes exteriores, tal y como la producción de alimentos lo representa.

Esto se aprecia con mayor claridad, con el surgimiento de nuevas mercancías que se expresan en el clima, los recursos naturales, y los elementos de vida como la flora y fauna. Pero sobre todo, el trabajo considerado como un factor productivo, es ahora expresado como un eje de la expresión del capital. De esta manera, el trabajo no se distingue más del capital, ya que se le considera capital en sí, ya sea en su forma de capital máquina o capital humano.

La noción de exterior que prevalecía en la fase de la subsunción formal, es ahora traspasada, y ello es a causa de la explicación que funda el capitalismo como modo de producción en la historia de la humanidad, la denominada acumulación originaria. Sin

embargo, ésta se realiza sobre aquello que se había considerado imposible de valorar como capital.

Lo que la subsunción real expresa, es la lógica de expansión e integración del capital, no importando si tiene un contenido material o inmaterial, ya que con ejemplos actuales, dicha distinción ha sido trastocada, con lo cual, la distinción entre trabajo productivo e improductivo, tiene una línea divisoria poco definida.

La razón es justamente que se ha integrado en un circuito de totalidad sin un exterior, la organización del proceso productivo, para así garantizar la obtención de una máxima tasa de explotación, y con ello de ganancia por parte de quienes detentan la propiedad y manejo de los medios de producción.

La idea que permite distinguir la fase formal de la real es la integración de todo aquello que en la fase formal se consideraba externo a la producción capitalista misma. Esto es lo que explica que se tenga una representación de producción de capital, incluso de aquellas esferas que otrora se consideraban imposible de ser valorizadas como tal. Un ejemplo de ello es la cultura, la cual ha adquirido una presentación signada por la forma del capital.

Vamos ahora a analizar la cultura, pero antes analizamos las dos expresiones del valor que las mercancías adquieren bajo el modo de producción capitalista: valor de uso y valor de cambio.

3.2.4 VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO

En última instancia, se reconoce que el trabajo es el fundamento de las formas de socialización de todas las sociedades humanas, pero que éste se trastoca cuando el trabajo como tal se convierte en una mercancía más, resultado únicamente de la separación de los productores directos de los medios de producción. La separación obliga a la capacidad de

trabajo a vender dicha capacidad a quienes son los propietarios de los medios de producción para lograr reproducirse, así se funda la relación salarial, y sobre todo, se origina el nacimiento del modo de producción capitalista.

El dinero se convierte en la principal apariencia de la reproducción, ya que se convierte en la medida de las distintas cualidades y cantidades de trabajo que se encuentran incorporadas en las mercancías. La mercancía tiene dos expresiones de valor. El valor de uso y el valor de cambio.

El valor de uso refleja la utilidad o placer que al miembro de la sociedad le representa el consumo de una mercancía en su forma final o intermedia. Se trata de un aparente acto individual, pero que se encuentra pre determinado para las relaciones sociales formadas en la comunidad. De alguna manera se dice que la historia y la trayectoria de los modos culturales le otorgan al valor de uso una determinante explicación sobre sus características (necesidades sociales determinadas por los procesos históricos).

El valor de uso que en la actualidad se asocia al consumo que se realiza una vez que se ha comprado una mercancía en el mercado por medio del gasto de dinero, tiene una representación eminentemente privada, ya que se elige en función de las preferencias individuales, aunque como hemos dicho, dichas preferencias son formadas como resultado de la historia y experiencia con enormes vínculos en la cultura.

Sin embargo, el capitalismo durante la fase de la subsunción formal, de alguna manera no había desarticulado completamente los patrones de consumo, ya que aún era posible encontrar características de mercancías plurales y diferenciadas en cuanto al proceso de trabajo que se incorpora en la producción de la mercancía.

El patrón de consumo con la subsunción real se ha trastocado, ya que el proceso de trabajo de lo que se consideraba externo en la subsunción formal, es plenamente integrado en las

características centrales del proceso productivo capitalista, lo cual ha implicado que el consumo no sea un acto privado en sí, sino que tenga de notable manera el sello de la representación hegemónica que la cultura capitalista ha marcado.

El valor de cambio representa la medida del intercambio. Esto es el tiempo de trabajo que se requiere para producir una mercancía en equivalencia con otra mercancía a través del acto de compra-venta. Se trata de la transformación cualitativa de cada uno de los trabajos concretos en una medida homogénea que se alcanza por medio del intercambio en el mercado, el cual viene a definir el tiempo de trabajo socialmente necesario en la producción de una mercancía particular.

La oferta y demanda de mercancías no es más que la representación fenoménica de los cambios en el tiempo de trabajo socialmente necesario, el cual se guía a través de la obtención del plusvalor y ganancia de quienes detentan los medios de producción. Es la abstracción la que como mecanismo de distribución del trabajo viene a dominar el quehacer productivo.

La transformación del trabajo concreto en el trabajo abstracto se realiza a través de la homogenización de cada uno de los trabajos, siendo la medida de equivalencia la que se expresa vía el dinero, el cual se acrecienta por medio del nuevo valor que los trabajadores realizan, pero que como resultado de la relación de subordinación, es apropiado por los capitalistas.

Esta doble distinción de los factores de las mercancías, en valor de uso y valor de cambio, permite diferenciar las mercancías, y sobre todo, explicar su precio en el mercado. Aquellas mercancías que no dependen de la mediación del trabajo, tienen una doble expresión, pero que se define por la concepción social sobre éstas, ya sea como producto o como mercancía.

Esto significa que el entramado de las relaciones, y sobre todo, la expresión cultural hegemónica, que se presupone que el capital representa por la extensión de la lógica de la ganancia, convierte los productos, mediados y no mediados por el trabajo, en la forma de mercancías.

Existen mercancías que no fueron mediadas por el trabajo. Se dice que no tienen valor, aunque presentan valor de uso, como puede ser el aire, los bosques, etc, ejemplos representativos de este caso. Por otro lado, otro posible escenario es que se tenga un producto útil producto del trabajo, pero que no es mercancía. La razón fundamental es que se produjo con la finalidad de satisfacer una necesidad no mediada por la lógica de la ganancia.

Si el trabajo se encuentra inserto en las reglas del sistema capitalista, la mercancía se distingue de todo aquello que es producto del trabajo, pero que no se le considera mercancía como tal. De esta manera, la mercancía como expresión, sólo es el resultado del trabajo que se inscribe en la relación salarial, punto de partida para la generación de nuevo valor.

Con el capitalismo el valor de uso y los productos del trabajo orientados por necesidades particulares, se pretenden insertar cabalmente en la meta del capitalismo. Esto es generar desde éstas una ganancia. Esto es lo que se visualiza con la subsunción real. El denominado poder integrador del capitalismo de toda la actividad humana asociada al trabajo.

Esto es lo que explica que el capitalismo aspira a convertir en mercancía como tal, no importa si se encuentra mediada directamente por el trabajo, como por ejemplo el clima, la historia de los pueblos, etc, al circuito de las mercancías.

Con la subsunción real, el capitalismo aspira a convertir el valor de uso generado por el trabajo no asalariado y de apreciaciones no dinerarias, en su dominio, incluso si resulta

imposible ofrecer una medida clara sobre el valor de cambio de tales “mercancías”. Esto es lo que representa que se tenga hoy una especie de capitalismo mediado por convenciones sociales, más que por la cantidad de trabajo incorporado en la producción de las mercancías.

Por lo tanto, el capitalismo se convierte en la fase de la subsunción real en una especie de máquina que aspira a insertar todo a sus reglas, no importando si se trata de expresiones incuantificables, ya que de cierta manera, lo que se presupone es que el mercado habrá de tener mecanismos para su valuación que habrán de reflejar la armonía social.

Estas patrañas que los promotores del libre mercado divulgan, no son más que la consecuencia de una razón de ser del capitalismo, a saber, la acumulación originaria, y que significa que este sistema se amplifica a través de destruir/despoblar y reconstruir/reordenar las relaciones sociales que no son parte de las relaciones capitalistas.

3.2.5 DEFINIENDO LOS CONCEPTOS: LA RIQUEZA Y LA RENTA

A) LA RIQUEZA

Las bases de la explicación de la reproducción de la economía desde el marco de los clásicos, se fundan en el reconocimiento de que el trabajo es la única fuente de nuevo valor. Por supuesto, el trabajo como tal se realiza en complementariedad con máquinas, herramientas e insumos, pero es la acción del trabajo sobre éstos, lo que define las posibilidades de creación de nuevo valor contenido en las mercancías.

La sociedad regida por el mercado capitalista es analizada a través de la existencia de clases sociales, las cuales se distinguen por el rol que desempeñan en la economía. Los trabajadores encargados de producir las mercancías con la acción de su cuerpo y de su ejercicio mental y los capitalistas considerados los dueños de los medios de producción, a

través de un proceso de acumulación originaria, caracterizada por la violencia con el objetivo de separar a los productores directos de esos medios de producción, de los que ahora son dueños.

Esta separación de los medios de producción de los productores directos, es lo que define la existencia de las clases sociales en el modo de producción capitalista. Esto significa, que las clases se definen a partir de las condiciones de reproducción material, y no por concepciones políticas y religiosas como es la característica de la explicación de la economía inglesa anterior.

Ahora bien. La economía marxista en su expresión clásica, considera como el determinante principal de la reproducción material, las condiciones de la esfera de la producción. Esto es las posibilidades de ampliar el excedente económico, el cual se distribuye a través del mercado entre los distintos productores capitalistas en función del capital que han aportado a la producción.

La producción se realiza con el objetivo de lanzar las mercancías producidas para su venta, siendo la diferencia de los ingresos y los costos, el beneficio, el cual si se divide entre el total del capital, representa la tasa de ganancia del productor y si se suma la totalidad de los productores, entonces la tasa de ganancia de la economía en su conjunto.

Esa tasa de ganancia representa la medida del éxito de los capitalistas, mientras que los asalariados son concebidos como un costo de producción, a pesar de que sea su trabajo, la fuente del nuevo valor creado. La explicación del origen de la ganancia, radica en que el trabajo aporta más al proceso de producción de lo que recibe como salario, lo cual representa la medida del plusvalor, el cual en el mercado se denomina ganancia o beneficio.

Esta representación de la reproducción que le otorga primacía a la esfera de la producción reconoce que existe una asimetría de clase, y que en el mercado se diluye, debido a que

todos se convierten en consumidores, siendo la diferencia su capacidad de pago para adquirir las mercancías.

El plusvalor que en algún momento generará riqueza adquiere tres manifestaciones. La que corresponde a las ganancias, la del interés, que es una parte apropiada por el capitalista en su función de prestamista, y la renta, la cual es el resultado del poder de monopolio conferido por la propiedad exclusiva de la tierra.

B) LA RENTA

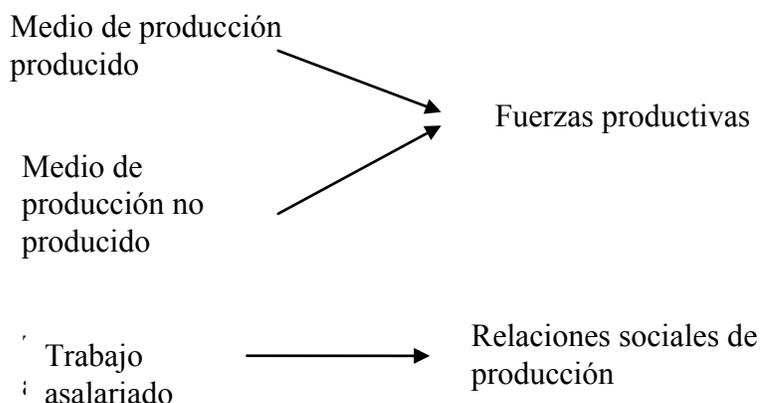
La renta expresa un diferencial para el propietario de un bien monopolizable. Se argumenta que son todos aquellos medios de producción, pero que no son producidos por el trabajo humano, sino que son una especie de regalo de la naturaleza, estos regalos de la naturaleza representan un beneficio para su propietario.

En el ejemplo de la tierra, aquellos terratenientes con las mejores cualidades, habrán de percibir una renta, la cual no es más que la diferencia entre el precio de mercado fijado como resultado de la competencia en el mercado, y los costos de producción, los cuales dependen en gran medida de las condiciones de la fertilidad de la tierra.

Ese diferencial denominado renta, por supuesto en su forma pura, no contiene trabajo incorporado alguno, lo cual, representa un diferencial que se debe a la propiedad exclusiva de la tierra, y que en las condiciones históricas del análisis, se origina a través de la violencia y el despojo -como se explico en la primera parte del análisis expuesto-.

Lo que se desea destacar desde el análisis económico, es que la categoría de renta expresa un ingreso para el propietario de un medio de producción que no se ha producido vía el trabajo, ya que la tierra como tal no adquirió esas cualidades como resultado de millones de horas-hombre para que adquiriera su fertilidad. Eso es lo que explica que el plusvalor,

además de manifestarse como ganancia e interés, también encuentre en la renta una importante forma de manifestarse.



En el grafo de arriba se expone que la conjunción de los medios de producción producidos (máquinas, herramientas, insumos) con los medios de producción no producidos (tierra, bosque, aire, recursos minerales) definen lo que se denominó, las fuerzas productivas, las cuales tienen como propósito incrementar la acumulación del capital, con lo cual se genera la riqueza social, definida a partir de la producción de las mercancías.

La diferencia entre los dos componentes de las fuerzas productivas radica en que, el medio de producción no producido, se convierte en una fuerza productiva, sólo cuando se ha incorporado a la lógica de la acumulación de capital, pero que no contiene trabajo alguno en lo que caracteriza sus principales cualidades, sólo por el regalo de la naturaleza.

Si esto lo vinculamos a las magnitudes, lo que se referencia es, que los medios de producción tienen un precio, pero no contienen valor, puesto que el valor sólo es definido si hay en una mercancía trabajo directamente contenido. Por lo tanto, aquellos medios de producción no producidos, tienen precio, pero no valor.

El precio se habrá de fijar con base en la escasez o en la inclinación de la demanda para tales medios. La escasez confiere al propietario del recurso escaso su cuota de obtención del plusvalor global de la economía, y éste será mayor, entre mejor sean las cualidades del

bien no producido, debido a sus especiales propiedades resultado de la naturaleza. Esto explica que los propietarios de los campos de petróleo de Arabia Saudita obtengan una renta superior a los propietarios de campos de petróleo ubicados en otras latitudes, ya que las condiciones para extraer el petróleo del primer campo son mejores debido a factores de localización, como menor profundidad, etc.

No hay una referencia en términos de valor de dichos medios de producción, sólo el precio que se determina en el mercado, y que tiene vaivenes de nivel, dependiendo los ciclos de la economía. Por lo tanto, en el análisis, se desprende que al no tener una referencia en el trabajo contenido por las cualidades de los bienes, es la propiedad la que define una especie de poder de monopolio que se traduce en la fuente del ingreso para su propietario.

En términos de la acumulación del capital, todo aquello que se integra bajo la lógica de la ganancia, y cuya característica es definida por la “naturaleza”, debe necesariamente referenciarse a la noción de RENTA.

En el siguiente apartado vamos a utilizar esta categoría para explicar la cultura en su integración a la lógica de la acumulación del capital, que el neoliberalismo ha hecho a través de políticas públicas que justifican convertirlo todo en una mercancía. El ingreso de las actividades culturales o sobre la cultura misma, se manifiesta como renta. Asumimos que es una mercancía, pero convertida en una a partir de un proceso de apropiación del Estado, escondido en un discurso de bienestar social compartido.

3.2.6 EL NEOLIBERALISMO

El neoliberalismo es la expresión aceptada que define las transformaciones económicas, políticas y sociales después del fin de la etapa conocida como “edad de oro”, asociada al Estado de Bienestar en Europa y al Estado populista en el tercer mundo. Dicha expresión, tiene su referente en la idea de que el liberalismo fue interrumpido con el ascenso de un

Estado que ordenaba al mercado o que lo controlaba con el objetivo de garantizar bienestar para la sociedad.

Por supuesto, el funcionamiento, independiente de su efectividad o no, del Estado para garantizar el bienestar de la sociedad, presuponía una organización del sistema internacional como la suma de los estados nacionales, ya que de otra manera, los instrumentos de efectividad de dicha entidad no tendrían la suficiente capacidad de orientar un mercado, el cual no es más que posible, si está acotado geográficamente.

Es la globalización con la política pública promovida por organismos internacionales, la que introduce la ideología de desmembrar el aparato de Estado para reducirlo a un mínimo, ya no preocupado por el bienestar material de la sociedad, sino para establecer las condiciones que permitan el libre ejercicio de la propiedad privada.

Esta idea viene a restablecer la antigua idea, la que siempre ha dominado el pensamiento liberal, de que el mercado representa, no sólo el mejor mecanismo de asignar y distribuir los recursos, sino también, es la mejor medida para evitar que el Estado, junto con sus representantes, se conviertan en expresiones totalitarias que opriman la existencia y la libertad de la sociedad civil.

Esto es lo que explica la expresión neoliberal. Un retorno de lo que previamente había sido interrumpido por la acción de levantamientos populares y protestas sociales, que dieron origen a un Estado que se convertiría en un contenedor de las distintas expresiones indeseadas del mercado.

La importancia de reconocer esta transición radica en que uno de los ejes que han caracterizado con mayor visibilidad la acción del neoliberalismo ha sido la ampliación de la esfera del mercado en actividades o riqueza que no se consideraba parte del arsenal de las

mercancías convencionales. Esto es que con el neoliberalismo, se ha transitado de producir zapatos, bolsas, alimentos, etc, hasta producir una mercancía llamada clima, “cultura”.

La idea que sostiene esa ampliación de la producción de mercancías bajo las reglas capitalistas, que ofrecen beneficios económicos que no tienen una competencia en el mercado (generando monopolios) se ve reforzada con los cambios constitucionales que legitiman esa acción.

La lógica de convertir en mercancía todo lo que se identifica como posible fuente de ingresos, atañe de manera directa a la “cultura”, ya que ésta se había considerado como parte de un patrimonio de la humanidad, la cual como tal representaba el cultivo del espíritu, no siendo posible que éste, tuviese alguna medida para su valorización bajo la lógica del mercado.

El neoliberalismo ha traspasado esa línea de demarcación de lo público y lo privado, al menos en lo concerniente en la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. Sin embargo, la explicación económica debe otorgarse, puesto que, la mercancía cultura no es semejante a la mercancía zapatos, camisas. El análisis que vamos a presentar para explicar el origen del ingreso de la cultura reposa en la categoría renta.

3.2.7 EL NEOLIBERALISMO Y LA CULTURA A PARTIR DE LA “RENTA”

El ingreso de la totalidad de una economía se divide en tres fuentes: los salarios, las ganancias y la renta, como ya hemos observado. Los salarios representan el ingreso que perciben los asalariados de una economía que por medio de su trabajo, aportan a la creación de la riqueza. Las ganancias representan aquella parte que los propietarios o dueños de los medios de producción se apropian de la riqueza generada, y la renta que representa el ingreso de aquellos que son propietarios de medios de producción, pero que a diferencia de

los medios de producción producidos como las máquinas, las herramientas, no son el resultado de un trabajo directo.

Los ejemplos de la renta más comunes se refieren a los recursos naturales, los cuales representan un medio de producción para crear riqueza, pero que no fueron producidos por la acción humana, sino que se consideran un “regalo” de la naturaleza. El petróleo, los bosques, el agua, los recursos minerales, adquieren sus elementos característicos por condiciones naturales, sin que exista en ellos, acción humana alguna que determine sus características. La propiedad de tales recursos, si son utilizados como medios de producción para crear riqueza, explican la obtención del ingreso, sin embargo, ese ingreso generado, tiene como característica más relevante, es ser un medio de producción no producido, que explica, además la apropiación del ingreso global.

Esto significa que se trata de una apropiación de la riqueza global, la cual sólo se explica por la acción del trabajo social humano, y que en condiciones del funcionamiento capitalista, tiene como su origen, la organización de la producción con base en una relación salarial de subordinación de los trabajadores a los capitalistas.

El reconocimiento del trabajo como generador de valor o de riqueza, en el marco de los medios de producción no producidos, ha traído consigo, una serie de reflexiones sobre la propiedad de los medios de producción, ya que la justificación del mercado en la tradición de los economistas clásicos, ha sido que por no contener trabajo, aquellos medios de producción no producidos que son útiles para la producción de riqueza, necesariamente, deben ser propiedad de una entidad ajena al entramado del mercado.

Esto es lo que justifica, que sea el Estado, la entidad que posea los medios de producción no producidos, ya que con ello, se evita, por un lado, una obtención del ingreso injusto, puesto que no hay allí trabajo incorporado por parte del propietario, y por el otro, dada la

superioridad de los fines, el Estado tiene una capacidad de asignar dichos recursos a fines que contribuyen a la riqueza social, y no solamente a la riqueza individual.

Esta discusión de la renta, originada al interior de los economistas clásicos, ha servido para justificar la nacionalización de aquellos medios de producción no producidos, y que en consecuencia, su usufructo, debe ser canalizado para propósitos de carácter colectivo nacional, conservando con ello además, el principio de justicia que se justifica en el mercado a través del intercambio de equivalentes con base en el trabajo.

Sin embargo, el neoliberalismo, ha despedazado esa justificación, ya que la norma de política pública que guía su acción, sin distinción de bienes y servicios, la asignación de los recursos a través del establecimiento de derechos de propiedad privada en todo el entramado de la reproducción de la sociedad de mercado. No se trata de una acción inconsciente, ya que a través de la historia se ha mostrado, que la acción de la renta representa un motor del despojo de los productores directos de los medios de producción.

La historia del capitalismo es así vinculada a la acción del despojo permanente de los medios de producción en cualquiera de sus manifestaciones, ya sea producido o no producido, que ha tenido como escenario, la violencia de quienes se resisten ante esa expropiación del Estado para entregarlo a los capitalistas, o la acción de un Estado que por decreto político ha plasmado que los medios de producción no producidos, no tienen como justificación, que se encuentren en manos de un individuo o pequeños grupo de individuos. Sin embargo, el neoliberalismo se ha convertido en la expresión dominante del quehacer de la política pública, la cual ha transformado, las ideas en referencia a los medios de producción no producidos, al menos, en la mayoría de los países, que ahora se rigen a través de la apropiación de dichos recursos sólo por el carácter de rentistas.

Esto significa, que el andamiaje de la reproducción, no descansa en la distinción de antaño, sobre medios de producción producidos y no producidos, sino que éstos no se distinguen,

ya que se trata de una mercancía como tal, que no interesa los términos de su apropiación. Se presupone que la propiedad privada en sí, es la que garantiza que no exista una referencia más allá de la que la propiedad privada como tal deba organizar la economía.

Este giro, o salida del paréntesis, con el neoliberalismo, se ha convertido en la expresión del cómo la economía debería funcionar, pero sobre todo, que aquello que se consideraba parte del entramado de la comunidad en su conjunto, ha sido desde el neoliberalismo objeto de creación de nuevas mercancías, las cuales tienen como referente, la acción de establecer una lógica que se guíe por la obtención de una ganancia, a pesar de que dicha ganancia, provenga de un medio de producción no producido.

En el caso de la cultura, lo que podemos observar y relatar a través de los cambios que hemos expresado en el capítulo 1 y 2 de este trabajo, es que el considerado patrimonio cultural, es a partir del neoliberalismo, una especie de artefacto (producto de la propia estaticidad en la que se ha convertido al sitio arqueológico), que puede reportar una ganancia a través de un proceso de inversión sobre las posibilidades recreativas que a los consumidores, le provee el consumo cultural.

Este nuevo patrón de cultura, o si se prefiere de consumo cultural de masas, es el resultado del crecimiento inducido del consumo “creativo”, que se promueve sobre la cultura estática, desvinculada, forjada por siglos en nuestro país y en otros países, sin tener como referencia una lógica de creación de mercancía como su determinante.

Esta cultura, que en el caso de México, se asocia a la historia de los pueblos prehispánicos, ha sido objeto de una lógica de establecer criterios de rentabilidad, estimados con base en la expectativa de ganancia de sus promotores, y cuyo contenido es filtrado a través de expresiones del poder en turno.

El aspecto de dicha lógica de la ganancia de la mercancía llamada cultura, radica en que se trata de una ganancia que no es el resultado de un trabajo efectuado para fines de ganancia

como tal, esto es que se trata de medios de producción no producidos, sino que se expresa como el resultado de un despojo de quienes recrean su cultura a través de su cercanía a las zonas culturales, y además que se justifica en el pasado como parte de la identidad nacional.

Sin embargo, con la acción de la lógica de privatizar todo aquello que se encontraba en manos del Estado, se intensifica la mercantilización sobre aquello que no había sido considerado una mercancía como tal, sino que permanecía ajena a dicha expresión. La cultura, es convertida con el neoliberalismo, en una expresión más de la creación de mercancías, pero que ésta, de serlo, necesariamente implica que se trata de un medio de producción no producido, aunque lo que se produzca sea algo intangible, como lo es, el consumo de la cultura.

Ese consumo, por supuesto, involucra que el acceso al gozo que reditúa a quienes lo consumen, debe pagarse, ya que su oferta es el resultado de una serie de alteraciones, que conllevan a la existencia de un monto de inversión sobre algo que ya existe, y que se trata de la representación viva de las culturas prehispánicas.

La acción del ejercicio del inversionista, no añade nada a la riqueza de la cultura, sino que se justifica por la publicidad, los costos de modernizar la arquitectura, la cual representa un monto mínimo del total de los beneficios que el inversionista percibe a través de su acción.

Lo relevante, es que el contenido como tal de esa acción, sólo descansa en una apropiación del ingreso, resultado de la propiedad privada, y no de la aportación de un trabajo como tal sobre lo que genera la riqueza²³.

²³ Con esto no quiero decir que no cueste dinero intervenir un sitio arqueológico, simplemente que será más sencillo, a pesar de los elevados costos de investigación, apropiarse y sacarle beneficio a un sitio arqueológico que a una tierra sin estos beneficios, además de las posibilidades de monopolio que éstos representan, no será lo mismo Chichen-Itza que 1000 hectareas de tierra fértil.

Este análisis, presuponiendo que la cultura es una mercancía, lo hacemos con el objetivo de develar, que se trata de la renta como categoría de la economía, lo que explica la apropiación de la riqueza creada, y que en el marco del neoliberalismo, ha transitado de la renta estatal a la renta del inversionista privado, lo cual no se justifica, ya que se trata de un medio de producción que no involucra trabajo como tal.

Si los economistas clásicos consideraron que por esa razón, la renta de esta clase de bienes debería ser apropiado por el Estado, con el neoliberalismo su justificación ha sido presentada más por un carácter ideológico, ya que implica, una especie de apropiación privada sin aportación de trabajo alguno a la creación de la riqueza social, no importa si se trata a la cultura como una mercancía más.

La renta, es entonces, un ingreso que tiene su origen en una riqueza no producida, más que por la valorización social, y que si es apropiada por un agente privado, atenta contra la justicia que se prescribe en el análisis de los clásicos, ya que es el trabajo incorporado en una mercancía lo que define la creación de la riqueza.

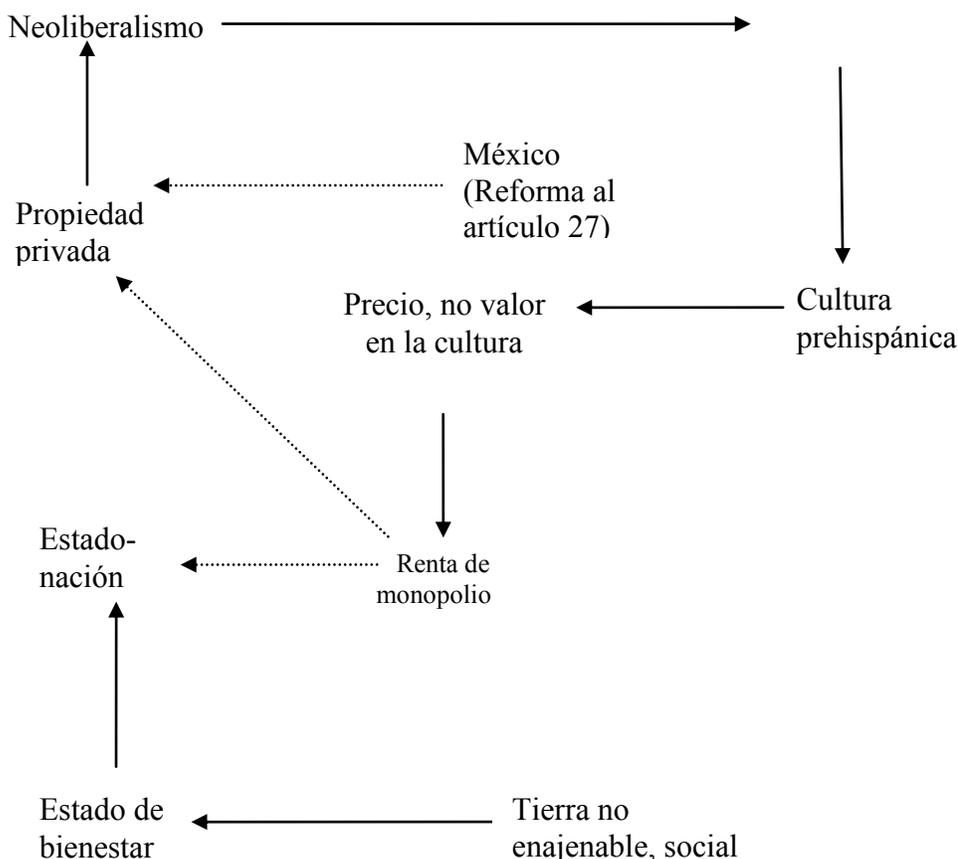
En otras palabras, se trataría de un robo sobre la riqueza, aunque se encuentre justificada la privatización por medios constitucionales, el hecho mismo que la cultura como tal, cuya renta es la categoría económica que expresa su ingreso, y que al tratarse de un medio de producción no producido, no se justifica que sea apropiado por un individuo o individuos. Al decir individuos en plural, nos estamos refiriendo a inversionistas interesados en la obtención de una ganancia a través de una evaluación costo-beneficio.

El alcance de la representación de la cultura como una mercancía como tal, en términos de la renta, consiste en que no puede ser apropiada por un individuo o individuos inversionistas, sino por el Estado-nación, ya que se trata de un bien no producido, y que de ser un objeto de valorización reconocido, una fuente de ingreso que es refractaria a ser apropiada de manera individual.

Lo que he argumentado, es que la renta surge por la expresión de monopolio, y que a su vez tiene dos expresiones de propiedad: la pública y la privada, pero que en el marco de los economistas clásicos, es sólo la primera la que se justifica, ya que no hay trabajo contenido en el soporte de la apropiación del ingreso. En este caso, la cultura como tal.

Se presupone que la cultura es un resultado social, a pesar de que su realización como tal pueda ser el resultado de un trabajo individual, aunque en el caso de nuestro interés, no estamos refiriendo a la cultura prehispánica, la cual es ante todo, el ejercicio de un trabajo realizado hace más de 500 años, para la representación de una civilización, y no como expresión de la lógica de ganancia.

En el grafo siguiente, se ha sintetizado el análisis del neoliberalismo y la cultura, que en términos de un análisis abstracto, se explica por la categoría renta para explicar mejor, el origen de los ingresos, y que dependiendo de si se trata del Estado o de los capitalistas-rentistas, se apropian de esa renta percibida gracias a la valoración que de ella hacen quienes la “consumen”. Sin embargo, con el neoliberalismo la tendencia ha sido, la de apropiarse de la renta por el capitalista-rentista



3.3 LA ÉTICA Y LA POLÍTICA DENTRO DE LA ARQUEOLOGÍA

Preguntarnos acerca de la ética dentro de la disciplina a partir de lo expuesto anteriormente resulta coherente, pues al reconocer a la cultura como una mercancía a través de la empresa turística, que ya no sólo pertenece al estado “para el bien de todos”, implica, por una lado, aceptar la pérdida de nuestros laboratorios científicos, pues el turismo tiene sus propias maneras de construir el escenario, como dice Simonicca *“el turismo genera en las sociedades complejas hábitos culturales de forma y amplitud diversa, y lo realiza a través de la continua puesta en escena de signos, medios, fronteras que establecen identidades particulares y eventos singulares”* (Simonicca, 2007: 36), y por el otro lado la posibilidad de excluir de sus fines el interés y el respeto por “el otro”, sometiéndolo a la lógica de mercantilización.

Ese respeto por “el otro”, además, tiene un auge especial hoy en día en donde sus reclamos se hacen escuchar cada vez más. Los grupos indígenas o para ser más incluyente, las comunidades vivas, resisten los continuos embates territoriales, y en el camino construyen historias y consolidan su identidad entendida como lo hace Villoro *“la identidad no es un simple legado que se hereda, sino que es una imagen que se construye, que cada pueblo se crea, y por lo tanto es variable y cambiante según las circunstancias históricas”*(Villoro, 1999, entrevista con Bertold Bernreuter, Aachen, Alemania). Reclamando, ahora sus derechos de pertenencia ancestral, recuperando sus territorios y recordando la forma colectiva de trabajo. Estos grupos son la voz de un mundo complejo, plural y en constante movimiento, y es sólo con una actitud más receptiva por parte del arqueólogo que se puede llegar a trabajos más reflexivos y críticos, incluso como nos dice González Ruibal hablando del padre de la arqueología procesual Lewis Binford y el padre de la arqueología posprocesual Ian Hodder *“ambos a través de su trabajo con comunidades actuales, propusieron formas de realizar una arqueología más reflexiva, más crítica y que se planteara más cuestiones que la que hasta entonces se había desarrollado. Y ambos tuvieron éxito con sus propuestas”* (González-Ruibal, 2003:10).

En esta investigación creemos que hablar de ética necesariamente conlleva una actitud política frente a la realidad que vivimos, y aunque coincidimos con MacGuire que la palabra política resulta para muchos una palabra sucia, es importante entender que las posiciones políticas incluyen una cierta actitud moral y ética del mundo, y es así cómo se abre la discusión sobre la arqueología como una acción política y se vuelve así situando a la ética dentro de la política, exigiendo que la praxis de la arqueología conozca el mundo, lo critique y tome medidas al respecto. (MacGuire, 2007:10)

Es cierto que la discusión se ha dado en diversos espacios gracias a los llamados de los procesualistas, pero creemos que a estas discusiones se le ha bajado el tono, Hamilakis insiste en que el problema resultó evidente desde hace quince años cuando se comenzó a burocratizar e instrumentalizar la ética lo que provocó una despolitización de la ética arqueológica. Desde entonces la discusión teórica gira en torno a los asuntos interpretativos que tienen que ver con el pasado y no con el presente (Hamilakis, 2007:20), al respecto González Ruibal opina que

“El supuesto interés por la política de la arqueología anglosajona a partir de los años 80 es mucho más superficial, en términos generales, de lo que se ha hecho creer y que en realidad dicho interés es un síntoma más del ambiente pospolítico que caracteriza a la modernidad tardía. El énfasis en la ética de los últimos años significaría el apogeo de la pospolítica y la neutralización definitiva del auténtico compromiso: el discurso ético, generalmente expresado en clave cultural o social (derecho de las minorías étnicas, sexuales, sociales, etc.), deja en suspensión la política (la crítica a la estructura de orden neoliberal).” (Gonzalez-Ruibal, 2010: 10)

Así no podemos negar la importancia de ubicar la discusión de la ética, dentro de la política.

Sin embargo para muchos filósofos, hoy en día, la política se encuentra separada de la sociedad, es un término que se ha alejado de la esfera social en la que se desarrolla. La política la deben construir los leídos, se construye en las academias. No así para Ranciere que logra articularlas, entendiendo a la política como *“la actividad que tiene por principio la igualdad, y el principio de igualdad se transforma en distribución de las partes de la comunidad en el modo de un aprieto”* (Ranciere, 1996: 7). Entender la política dentro del axioma de la igualdad, nos da la posibilidad de construir nuevas relaciones sociales en torno a la toma de decisiones, que regresa el término a su origen social y los vincula. Ranciere parte de que el conocimiento se puede generar en todos lados.

Para Ranciere *“no hay política simplemente porque los pobres se opongan a los ricos. Antes bien, hay que decir sin duda que es la política, la que hace existir a los pobres como entidad... la política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte”* (Rancier, 1996: 25). Lo que queda asentado bajo el análisis Ranceriano de la política, es que el pueblo es suficientemente capaz de saberse explotado sin recurrir a las ciencias sociales.

Hay quienes consideran que eso desacredita la ciencia y las academias, sin embargo, su análisis como trasfondo invita a la ciencia a construirse de manera más reflexiva con la participación conjunta. La academia ya no como una vanguardia del conocimiento. Y esto a partir del axioma de igualdad. Partir del todos iguales para construir un verdadero todos iguales.

Al observar de esta manera la política y la ética, nos estaremos preguntando las relaciones de poder que incluso subyacen a la construcción del conocimiento científico, pero sobre todo las relaciones sociales empoderadas que llevamos al campo, una vinculación real con la comunidad requiere, desde esta perspectiva, socializar el conocimiento, partiendo de la igualdad, ya no como algo teorizado a lo que se pretende llegar, sino la realidad que se quiere construir.

La radicalización de la arqueología política como algunos autores lo llaman será pues necesaria para otros, así pues se dividen las ideas entre quienes tratan de reaccionar ante los olvidos de los otros y quienes permanecen pasivos tratando tan sólo de redefinir conceptos sin inclusión.

En este trabajo creemos que para hacerle frente a los embates que ponen en entredicho nuestro trabajo, desarticulan la relación comunidad y arqueología, y regresar la legitimidad a la ciencia arqueológica. Será necesario que en la continua retroalimentación teórica, se ponga en práctica el axioma de igualdad y junto con ella, se genere una verdadera vinculación social.

CAPITULO IV

LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA VIVA COMO VINCULACIÓN ARQUEÓLOGO-COMUNIDAD

“La arqueología marxista no debería significar la trasposición directa de las ideas de Marx (sobre el capitalismo y sus orígenes históricos) a las sociedades del pasado; si efectivamente significa eso, entonces no me considero arqueólogo marxista. En mi opinión, una arqueología marxista, es decir, coherente con las propuestas de Marx y su enfoque enunciativo, comprometida con el estudio de sociedades pre y no capitalistas, se debería definir del siguiente modo: como conjunto de prácticas que aspira, por un lado, a determinar las configuraciones históricamente específicas de relaciones de alteridad que producen una totalidad concreta en el pasado, a través del estudio del registro y la información arqueológica, y, por el otro, a que el conocimiento de esas configuraciones pueda ser empleado políticamente en el presente” (Rolland 2005:8)

La importancia de resignificar constantemente los conceptos que se utilizan en arqueología, radica en resolver los antiguos problemas surgidos de la epistemología de las ciencias, entre la objetividad y la subjetividad de las aportaciones. Quizás nunca seamos capaces de contestar la antigua pregunta planteada en los 80's de ¿Arqueología para quién? (Panameño y Nalda, 1979). Sin embargo es importante que el cuestionamiento nos acompañe en nuestro ejercicio diario.

Se debe entender, más que nunca, que cuando se habla de acción socio-política dentro de la arqueología, estaremos refiriéndonos a emparentarnos más con la práctica arqueológica, que a la arqueología interpretativa (Hamilakis, 2007: 62). Creemos, en la importante necesidad de como científicos sociales, comprometernos con la gente, generando así una historia que les permita pertenecer y estar integrados al mundo diverso y complejo. Como dice Bonfil Batalla será difícil pues *“todavía no hay consenso sobre dos cuestiones fundamentales: en qué consiste el patrimonio cultural de un pueblo... y en dónde radica su importancia... Todos los grupos humanos, tienen cultura”*. (Batalla 1997: 12)

Para Batalla la crisis de Patrimonio reside en la pretensión de preferenciar a una cultura sobre otras, amalgamándolas, pero sin integrar a los herederos de ese patrimonio en un

proyecto de construcción nacional. Para él la solución implica una redefinición del valor de los objetos para cada pueblo, cuestión con la que estamos de acuerdo en ésta investigación.

Así, a través de la historia podemos darnos cuenta que es imposible deslindarnos de hacer uso del pasado para generar un discurso de identidad Sin embargo, si dejamos que los conceptos fluyan, cambien y se reinventen con el sistema complejo de relaciones sociales, si aprendemos a no encapsular tanto los modos, las tradiciones y en general su vivencia, podremos dinamizar el transcurrir histórico, para que éste no esté estático y no se sienta separado de lo que debe ser.

Para lograr dinamizar los conceptos y deconstruir la profesionalización de la arqueología, se prefiere hablar de evidencia arqueológica para referirse ahora a lo que se entendía como registro arqueológico (Hamilakis, 1999: 69). El autor continua diciéndonos que es gracias a las prácticas disciplinarias, a los procesos sociales y políticos (se refiere a la industria cultural), que se ha consolidado la producción del patrimonio cultural.

Los proyectos arqueológicos, responden más a la lógica del consumo cultural, que a la propia integración con la comunidad, pareciera ser que para lograr el consentimiento de trabajar en un lugar determinado, necesitamos enajenar a la gente, vendiendo un producto que les reditué económicamente, en vez de reconceptualizar a partir de su entendido y con ello redituár en lo social, más que en lo económico. Sin embargo, en la mayoría de los casos, lejos de ayudar al desarrollo económico de una región en específico, logramos generar desarticulación social y al final el consumo del ya elaborado producto cultural, es absorbido por privados, con más capacidad de inversión.

Así, la privatización de las tierras, producto de las reformas al artículo 27 de la Constitución, en 1991, que implica la venta de su bien social, abren la puerta a la posibilidad de privatización, que significa, desde nuestra perspectiva, que la poligonal de un sitio arqueológico, sea objeto de compra-venta inducida o de despojo, si bien antes el

dueño permanecía como dueño, aunque no pudiera trabajar sus tierras, ahora se abre la posibilidad a la venta del terreno, con lo cual, se convierte a las tierras en una fuente de apropiación de la renta, si se utiliza al artefacto cultural, con el propósito de obtener un ingreso desde la cultura.

Hoy en día observamos como característica principal de los conflictos de comunidades asentadas en las cercanías de los grandes sitios arqueológicos, el uso de las tierras para fines de lucro, y que el supuesto “progreso”, la derrama económica y la mejora en la calidad de los servicios, que se les promete al quitar la tierra (ya sea a través de la compra legal o del despojo), no se ven reflejadas en esas comunidades que han existido durante siglos en sus alrededores, sino por los nuevos propietarios de dichas tierras.

Y si bien no se trata de cambiar el mundo como arqueólogos, retomaremos una idea fundamental de MacGuire “la arqueología es parte de ese mundo, nuestra historia e ideología están atadas a ese mundo, es por esta razón que las historias del pasado que cuentan los arqueólogos, serán mucho más creíbles cuando conozcan el mundo y lo critiquen” (McGuire, 1992: xv-xvi).

4.1 EL CONSUMO CULTURAL

Desde la perspectiva de quienes elaboran este trabajo, es necesario entender el concepto de consumo cultural que nos permitirá apoyar la tesis fundamental de la reconceptualización a partir de una nueva lógica de inclusión, pues creemos que al explicar el consumo de la cultura actualmente, se vislumbrará con mayor nitidez, el poco interés que existe por recuperar la historia de un sitio arqueológico específico, que vincule el trabajo del arqueológico con la comunidad.

El construir proyectos arqueológicos que respondan al consumo de la cultura, sólo denota el racismo con el que seguimos trabajando, en palabras de Bonfil Batalla :

“VI. Turismo, artesanías y respeto a las expresiones culturales indias. La ‘folclorización’ de las culturas indias se denuncia como un nuevo intento de penetración y explotación y como una muestra más del racismo imperante. El uso de las regiones indias como centros de atracción turística, la comercialización de sus artes (convertidas en artesanías mal pagadas) y la bandalización de su música, sus danzas y sus ceremonias en interpretaciones deformadas para consumo de un público no indio, representan, por una parte, formas de explotación económica a costa de las culturas indias pero sin beneficios reales para los pueblos indios; por otra, ponen en evidencia el nulo respeto que se tiene por la civilización india y se constituyen en un atentado que pretende castrar a las culturas indias e inutilizarlas como armas de lucha y resistencia” (Batalla, 1988)

La interpretación que le dan los economistas al concepto de consumo, se define a partir del ingreso que han obtenido las distintas clases que conforman la sociedad, y que en el marco del neoliberalismo, se ha presentado como una condición de igualdad ante el mercado. Esto quiere decir que el agente o consumidor es libre de decidir qué consumir, se presenta en condiciones de igualdad que borran su supuesta condición de clase, claro está que la clase subyace, pues todo consumidor estará sujeto a su restricción de presupuesto alcanzado a través de su aportación a la creación de la riqueza, expuesta en el capítulo anterior.

Con la nueva lógica neoliberal que trae consigo la ruptura del pacto social, definido antes, en el estado de bienestar, las acciones encaminadas a la ampliación de la canasta básica de los trabajadores, se han reducido de manera notables, lo que ha contribuido a la generación de una disparidad del ingreso entre las clases que conforman a la sociedad, lo que implica una mayor concentración de la riqueza en los segmentos de las clases capitalistas y rentistas.

Como hemos mencionado, el rentista que muchas veces es capitalista a sí mismo, se ha convertido en la pieza central del consumo cultural, ya que la cultura para su acceso, requiere de una cantidad de dinero para ser satisfecha. Podemos argumentar que se trata de un bien o mercancía que se encuentra dentro de los satisfactores de las clases ubicadas en la punta de la pirámide social, esto significa, que la cultura se ha convertido en el privilegio de aquellas clases que pueden pagarla.

Por supuesto, cada una de las clases en su interior tiene distintos segmentos, pero en términos agregados, lo que se puede inferir de este análisis, es que los trabajadores no tienen acceso a los productos culturales, que además se han construido a partir de la lógica de la enajenación y el despojo. De esta forma, dejan de ser un patrimonio social, para convertirse en un patrimonio privado, y cuyo consumo también lo es, desde el momento en que está excluyendo a enormes capas de la población, ya que por definición, los segmentos con poco poder adquisitivo, conforma la clase más numerosa del sistema capitalista.

El consumo cultural es entonces una especie de consumo de élite, pero su surgimiento “masivo”, puede ser expresado a través de lo que el sociólogo Thorstein Veblen definió como el consumo ostentoso, cuyo acceso y sobre todo, objetivo, representa una especie de ratificación del status de las clases ubicadas en la punta de la pirámide social.

Ese consumo se encuentra alejado de cualquier representación de las masas como tal, eso explica que la cultura que se presenta en su estética, tenga símbolos acordes a los patrones de consumo de éstas clases privilegiadas, sin sopesar las implicaciones de ello, de los viejos esquemas de que la cultura es un privilegio de la humanidad para darle a ésta sentido sobre su existencia. No se tiene con ello, un acceso en términos de igualdad, sino un patrón de acceso diferenciado, el cual tiene su medida en las posibilidades que el bolsillo permite alcanzar.

El consumo cultural, entonces no es en sí la representación del crecimiento de las perspectivas sobre la valoración de la cultura, y de su extensión para la comprensión de la totalidad de la población, sino que tiene un carácter transversal, el cual atraviesa las fronteras, pero que se define por la clase mundial de turistas que pueden acceder a su consumo, excluyente de no contar con el ingreso suficiente, para alcanzar su consumo.

Por lo tanto, el consumo cultural, que además se trata de un bien, que no se destruye como tal al momento de su consumo, ya que alimenta el espíritu y el conocimiento de quienes los consumen, se ha pervertido, puesto que se trata de preferencias sujetas a toda clase de mercadotecnia diseñada por los inversionistas para garantizar un incremento de la demanda.

Ese entramado de inducción de los gustos de los consumidores, requiere el establecimiento de figuras de cliché que no necesariamente denotan el contenido real de la cultura como tal, sino que deben ser adornados para atraer a los consumidores, hacia un mercado que los diferencia de aquellos otros mercados culturales, o no mercados, sostenidos por la población trabajadora. O si se prefiere, por aquellos no mercados en los cuales, a los que se accede a la cultura en condiciones de igualdad.

Ese es el papel de la publicidad, para lo cual las formas de representación del status se ratifican, en aras de expresar contenidos de belleza, moda y nuevas socialidades mediadas a través del consumo diferenciado de lo que se ha considerado la cultura popular, y ahora, la cultura con tintes de mercado, independiente de si se trata de los propios herederos de esas tradiciones.

Esto es lo que significa que el ascenso de la privatización de la cultura, en particular en los sitios arqueológicos, se haya relatado a través del despojo, y sobre todo, de la exclusión de los habitantes históricos de la identidad que se está mercantilizando. Y es allí donde se presenta la ratificación del status del consumo cultural, y la belleza definida no por lo que

representa el artefacto cultural en sí, sino por la transformación de la estética bajo los cánones del neoliberalismo.

Esto último es de suma importancia para evaluar los proyectos que se han generado en torno al supuesto interés por la comunidad, pues en realidad lo que subyace es la necesidad de crear el producto a partir de las necesidades del consumidor, que requiere de una infraestructura específica para consumir la cultura.

Ejemplos de lo anterior hay sin duda un número significativo, sobre todo en los sitios que forman parte fundamental de la empresa turística nacional (Chichen-Itzá, Palenque, Teotihuacán, etc.). Sin embargo al ser nuestro interés el sitio arqueológico del Tajín, quisimos incluir la forma en la que se ha enajenado a una comunidad cercana.

El sitio que llamó la atención a quienes elaboramos este trabajo, es el “hermano pequeño” del imponente Tajín, que aún no se encuentra sumergido en la lógica del consumo, pero cuyos esfuerzos actuales están encaminados a vincular el gran sitio Tajín con el más pequeño, con el fin crear un corredor turístico en la región.

Los trabajos de reordenamiento territorial dentro de la poligonal del sitio Tajín, se vuelven complicados, principalmente por la relación conflictiva que llevan autoridades con comunidades.

Estas últimas han padecido los engaños y los consecuentes despojos producto del interés por sus tierras, no han visto materializadas las promesas que se les hicieron y que se les siguen haciendo. Contar su historia resulta complejo, no obstante, al encontrarnos frente al hermano menor del Tajín, pudimos observar con detalle, el proceso de lenta enajenación iniciado con los trabajos de descubrimiento del sitio arqueológico.

Las terribles luchas que se dan en torno a la tierra con la entrada del programa de apoyos directos al campo (PROCAMPO) y la participación del arqueólogo en la enajenación de la comunidad, el cómo se les ha prometido riqueza y bienestar social, y sobre todo el cómo entendemos, desde la propia investigación, que es la comunidad quien se tiene que preparar para acoplarse a el sitio arqueológico, y no el sitio a su realidad compleja.

4.2 EL CASO DE CUMBRE TAJIN

Se dice que Cumbre Tajín, sin duda alguna ha sido uno de los proyectos más ambiciosos del Gobierno del Estado de Veracruz a cargo de Miguel Alemán Velazco en 1999 (Blanco et. al., 2003: 13). Se elaboró un producto cultural a cargo del empresario Miguel Bazbaz que ofreció a los consumidores un proyecto histórico, eco-turístico cultural, que en un principio logró entusiasmar a la comunidad por la entrada de capitales que representaría un proyecto de tal envergadura, *“tres años más tarde, los pobladores tienen su opinión muy particular de esta propuesta que ha desatado una de las polémicas más fuertes entre el gobierno del Estado y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como fuerte competencia y contradicciones entre Poza Rica y Papantla, entre los artesanos libres, los organizadores, los acaparadores y los ambulantes”* (cfr. Blanco et. al., 2003:14).

Cumbre Tajín, siendo un claro ejemplo de consumo cultural, ha afectado de manera directa a las comunidades en las que se asienta el sitio, Ojital y Potrero, comunidades compuestas de 205 parcelas de 31 hectáreas cada una, que fueron producto de las leyes de reforma, actualmente tiene un censo de 1,700 habitantes aproximadamente con un ritmo de crecimiento muy lento producto de la migración que ha habido en la región. Los habitantes no cultivan, se dedican de lleno al comercio y los servicios, la albañilería, el ambulante, que se ligan al turismo que provoca el actual parque temático.

El apoyo a Cumbre Tajín por parte de los patrocinadores, se da en la medida en la que éste deje jugosas ganancias, y sin embargo las comunidades no son partícipes de ese reparto

económico, incluso algunos pobladores se atreven a decir que han sido más los daños que los beneficios.

Como bien dice Blanco *“Todo parece indicar que el proyecto Cumbre Tajín, no consultó, no concertó de manera adecuada con los habitantes del Totonacapan, especialmente con los habitantes de Papantla y de El Tajín... los proyectos de turismo cultural y de aventura impulsados por el gobierno de Miguel Alemán le ha hecho falta sensibilidad social, donde no necesariamente se han tomado en cuenta los intereses locales y los impactos socio-ambientales del proyecto”*. (op.cit. Blanco et. al., 2003: 21)

4.3 EL MUSEO COMUNITARIO DE CUYUXQUIHUI, VERACRUZ

Cercano al sitio arqueológico del Tajín, a tan sólo 22 kilómetros al sureste se encuentra ubicado el sitio arqueológico de Cuyuxquihui. *“Este asentamiento da la impresión de ser una fortificación... El nombre de Cuyuxquihui proviene de la lengua totonaca: cuyu ‘armadillo’, y quihui, ‘palo, madera o árbol’; ‘árbol de armadillo’”* (Gordillo, 1998: mini guía)

El proyecto de Museo Comunitario de Cuyuxquihui se inserta en el trabajo más amplio de ordenamiento territorial del Tajín, a cargo del maestro Daniel Nahmad Molinari, que, como pudimos percatarnos en el trabajo de campo, a pesar de criticar la arqueología tradicional y fomentar la vinculación comunitaria a partir del museo de sitio, enajenaron y reprodujeron los vicios criticados, esto debido a que hubo una imposición del modelo a la comunidad.

La licenciada Jéssica Hernández Talavera, es la encargada de llevar a buen término el proyecto, al platicar con ella, no nos queda la menor duda que uno de los objetivos de éste, es buscar redefinir la relación entre investigador y comunidad, sin embargo no es posible ocultar los malos manejos que se han tenido en épocas pasadas, que en aras de legitimizar

un trabajo arqueológico, se construyen falsas esperanzas que deforman la relación igualitaria en la comunidad, así como debilitan la relación entre arqueólogo y comunidad.

El trabajo pensado simplemente para el consumo, y construido desde la institución, el ya tan común paradigma del investigador como el gran mesías que trae el proyecto que ayudará a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, sin tomar en cuenta la opinión de los que habitan en la comunidad, deja claras huellas, de odios y rencores que se traducen en rompimientos en la estructura organizativa interna, problemas que son difíciles de subsanar en trabajos con otra lógica.

4.3.1 JESSICA HERNANDEZ TAVERNA: ENCARGADA DEL PROYECTO DE MUSEO COMUNITARIO DE CUYUXQUIHUI

La entrevista se llevó a cabo en las instalaciones de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas que se encuentran muy cerca del sitio arqueológico del Tajín el día 21 de Julio de 2010.

¿Ya habías trabajado antes museo comunitario?

Si, trabaje en Tepozcolula, en la habilitación de un museo, tenían una situación muy parecida a la que está aquí en Cuyuxquihui, tienen un museo comunitario, las piezas o todo el acervo surge de los tequios que se realizan en la comunidad, se juntan demasiadas piezas y surge la necesidad de crear un lugar donde mostrarlas, se crea el museo, un pequeño local, pero tienen un desastre natural en 1998 o 1999, es un temblor y el edificio se les viene abajo, reparten las piezas en diferentes instancias, y en lo que participaba yo era en la posibilidad de crear un proyecto que contemplara el presupuesto para la rehabilitación del museo, volver a construir el local, hacer un plan de museografía y difusión en base al sitio recién descubierto.

¿Quién solicita el proyecto de Museo Comunitario, la comunidad o trabajas como parte de la institución?

En principio, yo me inserté como parte de la institución en un equipo científico de trabajo de restauración arqueológica y lo que se pretendía es que este primer museo comunitario se retomara como iniciativa de la comunidad y posteriormente se anexara o se creará como un apartado independiente sobre lo nuevo que se haya encontrado en el sitio arqueológico, entonces de alguna manera es un poco de las dos situaciones, la iniciática de la comunidad al formar el museo comunitario y la necesidad de un museo de sitio para asociar la zona.

¿Cómo ha sido tu experiencia de trabajo en Cuyuxquihui?

El proyecto me ha costado mucho trabajo, a diferencia de Tepozcolula, allá tenía el apoyo de las grandes instituciones, ya era un proyecto consolidado así que solicitábamos y nos entregaban el presupuesto y no había mayor problema, aquí la diferencia es que el proyecto del museo se abandonó por 14 años, en las que la comunidad se deslinda de todo vínculo con las demás instituciones, se encierran en un problema de reparto de tierras, un problema interno y entonces al perder vínculo con las instituciones se les hace técnicamente imposible localizar recursos para incentivar su museo comunitario, hasta hace apenas tres años lo retomaron, me ha costado mucho trabajo, pues ya llevo un año y es generar todos los contactos, los vínculos, interesar a las instituciones que conozcan las temáticas y la problemática de la zona y que estén dispuestos a apoyarnos.

¿Me puedes contar la problemática que atraviesa la comunidad?

En 1980 se da el descubrimiento oficial de la zona arqueológica a cargo del arqueólogo Omar Ruiz, ellos tienen sus tierras desde 1935...[entre las cuales] vienen unos montículos a los que no se les toma importancia, [es sólo cuando] personas ajenas hacen excavaciones y saqueos que la comunidad empieza a interesarse en qué es lo que estaba pasando y para 1980 van a lo que era antes el INI a solicitar asesoría técnica y les mandan personal capacitado que les dice que era una zona arqueológica, entonces empiezan a interesarse toda la comunidad está conciente de lo que significa el sitio arqueológico, teniendo tan

cerca al Tajín, empiezan a trabajar en gestiones, en moverse, en todo ese tipo de cosas para que se haga la restauración, informan al INAH y éste proporciona un arqueólogo Omar Ruiz, que fue el encargado de la restauración, aquí se proporcionaron los materiales correspondientes y la comunidad proporcionó la mano de obra, entonces se hace la restauración y surge todo el acervo del museo comunitario, se continúan con los trabajos en varias temporadas desde el 82 hasta el 96, se crea el museo comunitario, pero luego empiezan con este conflicto de tierras, el museo se cierra para el 95 de manera definitiva y la zona arqueológica es enajenada, bueno, se queda a cargo del INAH, del personal del INAH desde el 90, entonces se desvincula completamente a la comunidad de la zona arqueológica, el INAH se encarga del resguardo del sitio y le quita todo tipo de participación a la comunidad, la comunidad tiene resentimiento con el INAH por quitarle la participación y se vuelven antagónicos, surge el pleito ejidal.

¿En el conflicto ejidal participa el INAH?

No, el conflicto es interno, para la zona arqueológica la comunidad dona 14 hectáreas iniciales que comprenden la zona y sus edificios y otras seis hectáreas me parece para áreas verdes como reserva ecológica, entonces pues esto aumenta el descontento porque están donando tierras y encima se las quitan, pues si es de pensarse ¿no?, el pleito en sí consistía en cuando se hace el trazado de los ejidos, mucha gente aparece como propietario de tierras pero según ellos nunca habían tenido tierras, las habían tenido que estar rentando y para cuando llega el PROCEDE para hacer la legalización de los solares,, pues toda esa gente se levanta contra los que se decían propietarios, los terratenientes de Cuyuxquihui y se les quita todo lo que tienen, y es ahí donde se inicia el conflicto que termina en pleitos jurídicos impresionantes, varios encarcelados, buscados, muertos y aunque termina con la legalización de los terrenos, deja un resentimiento entre familias bastante grande que los hace separarse como comunidad

¿Separarse en qué sentido, cuéntame un poco de la organización social?

A pesar de eso, se sigue llevando a cabo todo de manera comunal, se crea una junta de autoridades de representantes de la comunidad miembros todos ellos de la misma y se van relevando mediante estos cargos de tal manera que toda la comunidad participe y se crean unas especies de comités para el buen funcionamiento de la misma comunidad, son aproximadamente 12 comités en áreas distintas, sin embargo debido al resentimiento que se construyó a partir de los problemas con la tierra y quién se queda con qué, existen conflictos entre comités o miembros de comités por las diferencias que pudieran generarse, pero fuera de eso la mayoría de los proyectos dejan de lado las diferencias en beneficio de toda la comunidad.

¿Tú consideras que a partir del museo comunitario se refuerza su organización o su identidad?

Considero que sí, porque cuando yo llegó a enterarme de la problemática y se entera la comunidad de que yo estoy como gestora de su patrimonio, pues todo mundo está como muy interesado y disponible para contestar mis preguntas, entonces considero que este proyecto refuerza los lazos comunitarios, además de que hay muchas iniciativas que yo estoy gestionando que han sido propuestas por ellos mismos, por ejemplo la cuestión de los talleres con el parque temático para que no se pierda el totonaco, al igual que la medicina tradicional y las artesanías, el trabajo con el trapiche de la vainilla y el papel picado, las estrellas de palma y todo esto son iniciativas de la comunidad que literalmente han solicitado que se sigan tomando en cuenta, que no se abandonen

¿Cómo se vincularon con el parque temático?

La comunidad me solicita a mí que busquemos alternativas de preservación de estas expresiones culturales, entonces como vengo seguido a la zona, y tengo relación con el parque temático, pues es el mismo proyecto, por la Cumbre Tajín que de alguna manera colaboramos con ellos en investigación también, de ahí surgió el contacto de la oferta

cultural que ellos tienen en tanto talleres que muchos de estos pueden ser aplicados en Cuyuxquihui²⁴

¿Tú crees que los trabajos arqueológicos afectarán las relaciones comunitarias?

hay muchos trabajos que ponen en entredicho el trabajo arqueológico ante la comunidad, por ejemplo cuando se encuentra todo el acervo del museo comunitario pues surge la pregunta de ¿qué vamos a hacer con todo esto?, Omar Ruíz propone que todo este acervo sea llevado al museo de Xalapa y que se le haga un reconocimiento a la comunidad, la comunidad se niega, dona un terreno para el museo comunitario y cuando se terminan los trabajos de restauración y se requiere de alguien para cuidar el sitio, se hace un examen requisito para asignar al custodio y casualmente queda elegida como custodia la comadre de Omar, entonces toda la gente se le viene encima, sobre todo porque toda la gente participa en el examen selección, después se hace otro examen para un segundo custodio y queda el sobrino de la señora que ganó la primera plaza, esto se vincula con las tierras y los problemas, pues mucha gente dona sus parcelas para el beneficio colectivo de la zona arqueológica y las áreas verdes y con el PROCEDE a muchos se les quita la mitad de sus tierras, son los que están en contra de Omar (el arqueólogo, por sentir que benefició a algunas familias, mientras que la donación fue colectiva.)

Así que hay dos grupos los que han sido beneficiados por el trabajo del arqueólogo y los que no, mi trabajo consiste en conciliar ambas partes, pero es una comunidad muy pequeña de 600 habitantes que son básicamente las dos familias que tiene lazos de parentesco ya sea ritual o filial y es bien complicado tratar de vincularlos a ambos porque de alguna manera sí

²⁴ Nota al lector: El parque temático, ha propuesto una serie de talleres para que el Totonaco sea verdadero Totonaco, el grupo de poder que se apropió del sitio, está preocupado por la preservación de la cultura, es por esta razón que ahora se dan a la tarea de enseñar de nuevo como ser buenos totonacos. Sin embargo se tienen que legitimizar esos talleres, así que los talleres son promovidos por quienes están a cargo de los importantes proyectos turísticos en la región, las comunidades al haber encontrado una fuente de ingreso importante, deciden incluirse en la recuperación de lo que ahora será el nuevo totonaco. En este caso, la idea de vincularse con el parque temático, como luego nos lo comenta su propia encargada, no es de ellos, sino que es la propuesta que trae la encargada a la comunidad para mejorar las condiciones de ingreso.

todos se hablan pero no todos están dispuestos a participar de la misma manera, pongo mucho énfasis es que es un bien para todos, la cuestión del museo y el desarrollo turístico que se LES ESTÁ planteando es en beneficio de todos (**énfasis por la autora**)

Desde tú perspectiva y con tú experiencia en el campo, ¿Qué sientes que hace que la comunidad se sienta totonaco?

Justamente, en una parte de mi investigación hice una encuesta de que era lo que ellos consideraban que los hacía o los convertía en totonacos y en primer lugar es la lengua, porque la vestimenta ya se perdió y la comida tradicional que es el armadillo, está prohibido porque está casi extinto.

¿Qué me dices de la historia, queda fuera, o retoman la historia reciente y olvidan la antigua?

Hay un personaje que los hace asimilarse como orgullosos totonacos e identificarse en el pueblo de Cuyuxquihui que es Serafín Olarte que nace aquí en la comunidad de Cuyuxquihui, así que tienen algunos elementos arqueológicos de artillería que han sido encontrados en las cuevas de la comunidad que se le adjudican a él, se había hablado con el arqueólogo Alfredo Delgado que quería meter un proyecto para encontrar el taller de armamento de Serafín Olarte, le comento los hallazgos, hacemos una expedición y damos con la cueva y entonces ahora estamos tratando de conseguir fondos para incentivar ese atractivo

¿Entonces, ya no tiene un uso histórico de construcción identitaria, más bien se les inserta en la lógica turística?

Siendo crítica, si en efecto, más bien lo que se está buscando es hacer un Tajín chiquito, es decir que toda la gente que vive alrededor pueda mantenerse en base al turismo, de ahí la importancia que tiene el museo comunitario y ahora la gestión que se hizo con la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) para un restaurante de

comida típica, en realidad es un gran proyecto que les plantea Omar desde el inicio, un camino de la zona arqueológica a la comunidad, con el fin de que toda la gente que llegue a la comunidad y de ahí habrá un recorrido a caballo, habrá cabañas, restaurante, se van a las cuevas de Serafín Olarte y bueno tienes así todo el circuito cerrado para que se pasen un buen día de diversión aquí

Tú comentas que quién arroja está propuesta es el arqueólogo, ¿crees que en vez de valorar la historia se dedica a enajenar el sitio y a la gente?

Justamente, yo considero que debió de ser un poco más planeado, tampoco debería de ser tan fácil llegar y decir miren vamos a hacer un gran complejo turístico, emocionar a la gente, sobre todo y no tener una planeación sobre el impacto que pudiera tener esto para con todas sus prácticas culturales, considero que eso fue una debilidad del proyecto de Omar que en su formación como arqueólogo no tomó en cuenta y después abandona la zona y la comunidad e involucra a gente externa y deja de lado a la comunidad

¿Crees que el trabajo se complica a a partir de la entrada del arqueólogo?

Si, sobre todo porque como te decía hay dos grandes polos, unos a favor de la zona arqueológica y todo lo que se trabajó en ella y otros en contra, entonces acercarse a la gente y decir yo soy neutral me ha costado trabajo.

¿Tú crees que Cumbre Tajín ayude, o cambie la percepción del Totonaco?

No, en realidad yo hago una fuerte crítica a Cumbre Tajín, porque la propaganda del proyecto como tal, es el festival de la identidad, tú llegas a cumbre Tajín y lo último que vez es identidad cultural, en realidad es una mercantilización de todo lo bonito del llamado folclor del pueblo totonaco como atracción para el turista, desde mi punto de vista hay un elefante blanco que se utiliza una semana al año y que fuera de eso no tiene absolutamente nada que hacer que desglosa una cantidad impresionante de recursos que bien se podrían estar utilizando en otros proyectos, en otras áreas, para las comunidades no hay oferta de trabajo, sólo beneficia a sectores que estaban encargados de los servicios, lo que se busca es

el acercamiento al patrimonio de manera fácil y sencilla, no un entendimiento profundo de cómo se vive aquí y no veo interés de ninguna de las instituciones involucradas de solucionarlo

En entrevista Daniel Nahmad nos comentaba que la idea es justo esa, hacer un poco más social el bien arqueológico, ¿tú sientes que hay verdadero interés a hacer eso?

Yo he estado en reuniones y releído el proyecto de ordenamiento territorial que es en donde me inserto yo además, pero creo a pesar de que si intenta dar esa visión social, considero que hay que ir paso a paso, estos 10, 11 años de Cumbre Tajín han hecho que crezca una brecha impresionante entre las comunidades que justamente tienen ese descontento, se supone que es el festival de su identidad y a ellos no se les toma en cuenta y eso hace que el instituto y el parque temático pierda toda credibilidad que pudiera tener en un asentamiento para con ellos, así que no es tanto culpa del proyecto de Ordenamiento territorial, pues ya hay 11 años de separación entre INAH y comunidad y no mucha gente le entra, tu vas a las reuniones en las comunidades y si terminas pensando a ver a qué hora me linchan, pero sí creo que es un buen acercamiento que le hace falta tiempo

¿Ves algún tipo de reivindicación étnica a partir de cumbre Tajín que los ayude a construir un proyecto de resistencia social?

Creo que también hay un uso por parte de las comunidades por la reconceptualización del ser totonaco, hay un gran sector de la población que retoma el vestido tradicional pero porque sabe que cuando llegue el turista y le pida una foto le puede cobrar por eso.

4.3.2 JOSÉ CORTÉS SEBASTIÁN: AGENTE MUNICIPAL DE CUYUXQUIHUI

Entrevista con el agente municipal José Cortes Sebastian, se llevó a cabo el día 21 de Julio de 2010 en el Centro de Reuniones en Cuyuxquihui, Veracruz.

¿Me puede contar un poco del proyecto Museo Comunitario?

El museo se formó a raíz de los trabajos que llevamos a cabo en la zona arqueológica en 1985, dos o tres años antes se había aprobado el presupuesto para la restauración de unos montículos que se encuentran en la zona arqueológica y en estos trabajos se hallaron varias piezas y ya se platicó con el arqueólogo Omar que es el que inicio el rescate, fue el primer arqueólogo que se comisionó por parte del INAH, entonces entre arqueólogo y comunidad acordamos que teníamos que guardar las piezas y acordamos que teníamos que buscar un local y al igual le comentábamos que muchos compañeros contaban con piezas que se hallaban en su siembra, los compañeros ejidatarios encontraban muchas figuras de piedra, cerámica, ollas, vasijas y todo eso, y como también había gente que entraba aquí, porque hace 20, 25 años no es como ahorita, pura casa de palma en ese entonces, entonces entraban algunos comerciantes y compraban las piecitas a cambio de alguna cazuelita, de un pocillo, entonces ya le comentábamos al arqueólogo y nos decía que esas piezas no debían salir de la comunidad, son piezas muy importantes para ustedes, que ahorita no lo saben pero otras gentes de afuera si lo saben el valor que tienen esas piedras, es mejor que ustedes busquen un lugar donde resguardar las piezas para después exhibirlas y así nos comentaba de la importancia de contar con un museo, que nosotros, así como campesinos, no le dábamos tanta importancia, pero sí, después de varias pláticas y en una asamblea acordamos que teníamos que buscar un lugar, y construimos una casita para resguardar las piezas y en aquel tiempo yo era comité de la zona arqueológica, antes había un comité comunitario, cuando todavía no tenía custodios, trabajábamos en faenas, la comunidad participaba en faenas cada quince días para hacer la limpieza del área arqueológica [...] para cuando construimos la casa en 1984 todavía no había luz en la comunidad, así que nos esperamos hasta 1985 cuando llegó la luz e inauguramos tanto la luz como el museo, a partir de esa fecha empezamos a recolectar con los compañeros las figurillas que tenían y lo que se iba rescatando allá en los trabajos en la zona arqueológicos. El comité se encargó del cuidado, antes éramos más responsables, porque era una casa de palma, rústica y nos decían que teníamos que estar en constante alerta

¿Eso quién se los decía?

El arqueólogo, en las tardes, cuando terminábamos de trabajar se sentaba a platicarnos y el nos decía que teníamos que valorar los trabajos que estábamos haciendo y como por ese tiempo estábamos jóvenes algunos, le poníamos mucha atención a todo lo que decía, nos decía que algún día eso podía traer beneficios a la comunidad, porque supuestamente la comunidad conservaba mucha riqueza cultural y es más la zona arqueológica se consideraba el hermano pequeño de la zona del Tajín, era el hermano menor, nos motivo mucho el arqueólogo y trabajamos bien con él, aunque para algunos, uno que otro, no lo veía así, y creo que hasta ahorita estoy creyendo que las cosas no se dan de la noche a la mañana, han pasado ya muchos años.

¿Cuántos años han pasado desde que se inicia el proyecto?

25 han pasado desde esos tiempos, también nos retrasó un conflicto agrario que atravesamos, si no este proyecto hubiera seguido y estaría mucho mejor, tuvimos un problema agrario que afortunadamente lo superamos todos de manera equitativa como ejidatarios que nos corresponde una superficie igual, entonces ahí tuvimos el problema, porque en aquel tiempo cuando nosotros tomamos el acuerdo interno la ley no permitía que repartiéramos, no había la ley, si desde el inicio se hubiera fraccionado, no hubiera ningún problema, así se nos fue el tiempo, 15 años más tarde se retoma el proyecto de museo comunitario, después del conflicto agrario por la sencilla razón de que nosotros, de hecho, cualquier gente que lo veamos nosotros o que lo encontremos en la ciudad o alguna cosa nos preguntan ¿Qué pasó con el museo comunitario? ¿porque lo cerraron? No lo hemos cerrado decimos, el comité dejó de funcionar, el comité se cansó o el comité o sea que ya la gente grande no es fácil que se integre en un trabajo, es un trabajo bastante bonito y bastante cansadito también, porque te vas a dedicar como parte de tu trabajo cuando lo sientes así y el comité pues la gente grande se cansa ya no tiene la misma motivación o el mismo interés que una persona con cierto entusiasmo o cierto interés de que su comunidad también sobresalga

¿A usted le gusta el proyecto?

Claro que sí, porque yo quisiera que mi comunidad estuviera bien reconocida, tenemos muchas cosas buenas, la zona arqueológica y el museo, tenemos historia [...] nuestro museo era reconocido, estaba entre los museos que tenían esa, estábamos afiliados pues a ese gran equipo y donde quiera nos invitaban a ir a conocer tal lugar, por eso yo me siento motivado porque tuve la oportunidad de conocer Oaxaca, por lo triste que está y lo bonito que estamos nosotros acá

¿Qué le hace estar tan orgulloso de su pueblo?

Pues porque soy de aquí, porque tengo todo, nada más que no puedo aprovecharlo, esto es de aprovechar con la comunidad, y pues me siento orgulloso porque estoy tratando de hacer lo que me gusta y tratando de que la gente vaya entendiendo y vaya reflexionando, no al 100%, porque es un poco difícil, porque le digo que dejar 15 años atrás pues no es fácil para volver a retomar las cosas y yo creo que si lo vamos a lograr, porque yo veo que ya mucha gente empieza a llegar, donde nos van a reforzar en este proyecto, donde nunca lo habíamos tenido, en este corto tiempo, yo me siento muy orgullosos y satisfecho porque si empiezo a ver los resultados que puede tener esta gran equidad que tenemos algunos y yo pienso que va a ser un éxito más

¿Hay algunas tradiciones que conserven de hace mucho tiempo?

Acá tenemos muchas tradiciones, la principal es la católica, que cada año se lleva a cabo como tratando de recordar lo que es el nacimiento de Jesús, claro que lo hacen de otra manera, primeramente hacen pre posadas, en seguida las posadas, y ya el 24 hacen lo que es el nacimiento [...] de ahí la tradición de todos santos donde se recuerdan a los difuntos, se les hace un homenaje de tres días y luego la octava, la otra es, pues aquí también cuando fallece una persona también igual hay rezaderos que cuando se ha tendido el difunto, le hacen el rosario para despedirlo del mundo, luego se hace un novenario y es un poco largo, también tenemos otra tradición que es cuando vamos a hacer la siembra, acostumbramos a hacer la ofrenda al altar para que la cosecha sea buena es otra costumbre.

¿Se habla el totonaco, todavía?

Aquí se habla totonaco, bueno los niños ya casi no, pero si los enseñamos a platicar si, por ejemplo mi nieto más pequeño le voy a enseñar a hablar totonaco

¿Les gusta la fiesta que organizan en el Tajín?

La fiesta del Tajín, nos llega pero no podemos participar porque también nosotros hacemos una fiesta aquí, la fiesta patronal es justo en esas fechas de Marzo, además nuestra fiestecita nos gusta más, no hay mucha gente, estamos tranquilos, no gastamos, bueno no gastamos porque no tenemos, todo tranquilo...

¿Les gustaría que su fiesta se volviera tan grande como Tajín?

No mucho, bueno depende, porque vamos a iniciar un proyecto eco turístico aquí, vamos a construir un restaurante, unas palapas, un área de acampar, una tirolesa y un recorrido a las cuevas de Serafín Olarte, todo eso lo propusimos en un proyecto y se nos fue aprobado y ya estamos iniciando los trabajos, y si vamos a querer que nos visiten, vamos a hacer una casa de artesanía y muchas cosas

¿Qué les parece el festival de la identidad en sí?

Lo que hace Cumbre Tajín de enseñar la vida del totonaco está bien, lo que ya se escucha es que meten música moderna y eso mmm, bueno también está bien, depende de cada quien que cada quien cuida su cultura, cada quien cuida su espacio a lo mejor ya son cosas que se van modernizando [...] nosotros no queremos aquí un Tajín, estamos previendo que no, es difícil remediar, es mejor prever, porque cuando ya se da es muy difícil resolver problemas, porque estamos viendo que aquello ya no es como debía de ser, entonces nosotros tenemos que ver cómo tratar de no caer en eso [...] nosotros no queremos que se modernice las cosas porque perdemos la autenticidad, como decía una doña, la directora de Pemex, yo participé en una reunión en el parque temático y nos sentamos todos y estábamos negociando un problema de Pemex y en resumidas cuentas nos dijo el desarrollo implica

que haya consecuencias y eso no lo podemos remediar, o sea que nos los están diciendo claro si queremos desarrollo habrá consecuencias y varios lo entendimos, a lo mejor otros no, entonces pues es bonito todo verde, no quiero una ciudad aquí, quiero mejorar mi comunidad pero hasta un límite, buenos caminos, buena escuela, buena casa hasta ahí, pero eso de que traigan la modernidad pues no, la gente que viene destruye todo porque hay que tumbar el monte y se pierde todo.

**A MODO DE CONCLUSIÓN:
LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA VIVA**

A partir del estudio del sitio arqueológico de Tajín, Veracruz, hemos encontrado dos hechos concretos de las actuales condiciones del manejo del patrimonio cultural antes mencionado. Por un lado, el Tajín, a través de la Cumbre que allí se realiza año con año, expresa la penetración de la lógica neoliberal de la ganancia en la esfera cultural. Esto ratifica el análisis desarrollado por Marx, en relación a la profundización y ampliación de la idea del mercado sobre todas las esferas de la reproducción de la vida, incluyendo, los valores asociados a la cultura.

Esto ha conllevado a que la cultura adquiera el status de una industria, a semejanza con la producción de las mercancías. Aunque la característica distintiva de la cultura es que no se produce con base en el trabajo, sino que se asemeja a una cualidad o regalo de la naturaleza. De ahí, que el origen del ingreso de dicha mercancía llamada cultura, sea la renta. Categoría formada por los economistas clásicos, y que hemos destacado en esta tesis, la explicación otorgada por Marx.

Con el neoliberalismo, considerado como la expresión contemporánea del capitalismo, la renta generada por el patrimonio cultural, es apropiada en gran medida por los propietarios de las tierras que circundan el patrimonio cultural, y que en el caso del Tajín, corresponde al organizador del evento que lleva por nombre, Cumbre Tajín.

Esa Cumbre se origina en la reforma al artículo 27 promovida por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, ya que la tierra se prescribe como propiedad privada. Por lo tanto, la cultura como mercancía, tiene además que la apropiación de la renta quede en manos de la propiedad privada de los medios de producción.

La imbricación tierra-sitio arqueológico representa el binomio del neoliberalismo en la esfera cultural, lo cual en su manifestación ha conllevado a la obtención de ganancia a partir de lo que se consideraba una especie de bien público. Ahora roto, fundamentado en la posibilidad de compra-venta del medio de producción tierra.

A diferencia de la época del capitalismo acotado por el Estado, la renta cultural, es ahora distribuida de manera desigual entre el capitalista y el Estado en su rol de productor de la mercancía cultural. El INAH poco a poco comienza a perder su fuerza frente a los grupos económicamente fuertes, sometándose a sus caprichos.

Este cambio ha representado en relación al retiro del Estado como esfera preocupada por el bienestar social, un ascenso de un Estado gobernado por la ganancia, criterio que guía la acción de los capitalistas. Así, el burócrata como figura del funcionario de Estado, es ahora una figura moldeada a semejanza del inversionista.

Este cambio representa una reformulación de la jerarquía de la reproducción social, ya que la primacía está a partir del neoliberalismo en el mercado, y no en la figura del Estado, la cual se suponía que hasta antes de los años ochenta, al menos lograba mediar o acotar los efectos de la acumulación capitalista.

Esta distorsión generada por la homogeneización de la cultura que el capitalismo neoliberal ha hecho para promover el consumo, conlleva una destrucción del patrimonio cultural mismo, el cual si en la época del Estado de Bienestar tenía como eje central la legitimidad del Estado nación, ahora tiene como referente la forma mercancía para aumentar la ganancia, la cual no es más que la renta sobre el intangible, según la propuesta que presentamos a partir de concebir a la cultura como un medio de producción que reposa en la ausencia de un trabajo incorporado.

El segundo efecto del neoliberalismo sobre la cultura como consecuencia de la formación de una industria cultural consiste en la distorsión de la historia misma, la cual se procesa ya no con base en la legitimidad del poder político, sino como referente en la posibilidad de aumentar la ganancia.

Esto no significa que no exista un margen de acción para evitar esa distorsión. Pero, en el caso concreto de nuestro país, a partir del ejemplo del Tajín, hemos observado esta realidad, la cual ha desplazado el carácter científico de la práctica del arqueólogo.

Nuestra conclusión, que en realidad es una propuesta de futuro desarrollo de investigación, consiste en defender el carácter científico de la arqueología, ahora pervertida por la mercancía, que como Marx afirmaba, se ha convertido en la espada de Damocles del Estado de Bienestar, y con ello, del Estado como tal.

Si el arqueólogo tiene como fuente de ingreso su participación en los órganos del Estado, y éste ha sido permeado por el capitalismo, entonces por lógica, la práctica de la arqueología está siendo torpedeada por la forma mercancía de la cultura. O si se prefiere, la industria cultural como tal.

La práctica del arqueólogo es así guiada por el dinero y no por contenido propio de la consecución de presentar la cultura en su autenticidad. A pesar de que la ciencia no sea expulsada como tal, la tendencia dominante ha sido a la privatización de ésta, ya sea si se realiza una práctica de ciencias duras o de ciencias sociales.

Nuestra visión de esta relación que afecta la práctica del arqueólogo tiene como posibilidad de su redirección, la resistencia a la lógica del mercado capitalista. La resistencia, sin embargo, no tiene posibilidades reales si se ejecuta de manera individual.

Esto significa que, a pesar de que la práctica del arqueólogo es en equipo, esto es insuficiente, a menos que la práctica esté guiada por el rescate y la presentación de la cultura, pero no como presentación muerta, sino viva.

Esto condiciona la práctica del arqueólogo a una imbricación directa con los sujetos que rodean y hacen que la cultura sea viva y dinámica. En otras palabras, la imbricación con las comunidades que plasman de manera constante una creatividad sobre la cultura misma asociada a su pasado.²⁵

Esta propuesta de resistencia desde el arqueólogo enmarcado en su imbricación con las comunidades que hacen la cultura, requiere de la extensión de prácticas de red que atraviesan al Estado mismo como figura de contrapeso al mercado capitalista, ya que como hemos diagnosticado, no existe alternativa de resistencia desde esa esfera.

Entendemos con ello, que la antigua idea de un Estado autónomo en relación al mercado capitalista no existe más, a pesar de que existe aún una promoción desde algunos círculos académicos y políticos. Por ende, el efecto es el descuadre que le daba soporte a la práctica científica del arqueólogo hasta los años setenta.

Si para algunos autores la arqueología es una disciplina que nace con un nexo estricto con el discurso nacionalista, con el neoliberalismo esto se ha destruido, con lo cual, el espacio de rescate de la práctica, debe por un lado, distanciarse del mercado capitalista, y por otro lado, constituir redes autónomas guiadas bajo la égida de las comunidades.

La propuesta que emana de nuestro recorrido, consiste en que ante la subsunción real de la cultura por el capitalismo, el escenario es la autovalorización de la cultura, que sólo es

²⁵ Evidentemente esto puede llegar a variar en cada caso específico en el que se trabaje, sin embargo, el proceso de retroalimentación comunidad-arqueólogo es necesario y puede lograr propuestas contundentes en la preservación del patrimonio arqueológico en épocas en donde hasta la historia se vende.

factible a través de la resistencia ante toda expresión que abstraiga la cultura de los sujetos que la hacen. Antes el Estado y ahora el mercado.

La autovalorización de la cultura es así concebida como una batalla de la ciencia contra el mercado capitalista, cuya posibilidad es la resistencia del arqueólogo organizado en red con las comunidades, contando su historia de resistencia y así vincular a los sitios arqueológicos a su complejo cotidiano, y que esta vez sean las comunidades vivas, quienes integren a los sitios arqueológicos a su visión de mundo, dándole voz a los silenciados por años.

Y aunque hemos revisado diversos autores con propuestas de inclusión distintas (Gassiot y Palomar 2000; Funari y Robrahn 2007; Kehoe 2007 Asher 2007). Creemos que debemos seguir alimentando la discusión con diversos ejemplos, pues cada caso contiene sus problemas específicos y es esa especificidad lo que le dará riqueza a nuestro trabajo de inclusión.

Partir de la resistencia de un grupo sugiere mirar de otra manera al territorio, implicarlo en la lógica de su propia historia viva y con ello desestatizar el concepto de sitio arqueológico. Además de que implica reforzamiento grupal y acompañamiento como intelectuales interesados en la defensa del patrimonio.

Así como dice MacGuire y Navarrete

“No abogamos por un saber que separe el mundo material del de las ideas, sino que conforme una unidad dialéctica entre ambos... aseveramos que el proceso de conocer debe estar estrechamente vinculado con las necesidades sociales e individuales que conforman el contexto del arqueólogo como agente social...la crítica debe formar parte tanto del proceso cognoscitivo como de su evaluación posterior, ya que su ausencia atentaría contra la propia integridad del conocimiento. Si no generamos parámetros epistemológicos,

políticos o éticos que guíen y evalúen constantemente nuestro acercamiento a la realidad, el conocimiento puede desembocar en peligrosas y contraproducentes consecuencias” (MacGuire; Navarrete, 1999: 90)

Si bien es cierto que no se puede desarticular a las comunidades vivas con las que trabajamos de los vicios provocados por el propio sistema, sí consideramos que estamos presenciando un cambio paulatino en la forma de resistencia, cada vez con reclamos más fuertes ante las continuas guerras que se enfrentan y es por esa razón que coincidimos con la autora Margarita Díaz- Andreu que explica que en la actualidad

“se está produciendo un cambio que es todavía modesto, pero que está llevando a un giro importante en el papel de la arqueología. La resolución de algunas comunidades indígenas de asumir el control de su pasado a través, entre otros recursos, primero, de la petición a los museos de la devolución de restos arqueológicos y humanos; segundo, de la manifestación de desacuerdos ante el modo y los términos como se ha producido la narrativa sobre un pasado que consideran propio y, en consecuencia, a la propuesta de narraciones alternativas; y tercero, de su activa participación en museos y del uso consciente de las técnicas arqueológicas para buscar argumentos que legitimen sus aspiraciones, por ejemplo a la devolución de territorios que consideran pertenecientes a sus etnias por propio derecho, es el comienzo de lo que promete ser un reto importante para la arqueología latinoamericana.” (Díaz-Andreu, 1998: 129).

La puerta tiene que quedar abierta a la discusión, al análisis y al trabajo en campo, teniendo como base, el entendimiento de que existe un mundo complejo que reclama nuestra participación como arqueólogos y que será necesario tomar postura clara, ante los distintos escenarios.

Por último defendemos la historia viva, porque creemos como dice Bergamín, que una historia sin poesía, sin tradición y sin leyenda lo será sin sangre, será una historia muerta (Bergamín 1976: 38).

BIBLIOGRAFÍA

I. LIBROS COMPLETOS

- ADORNO, THEODOR
2001 *The culture industry*, ed. Routledge Classics, 1a. ed., London and New York
- ADOVASIO, J.M; SOFFER, OLGA Y PAGE, JAKE
2008 *El sexo invisible*, ed. Lumen, 1a. ed., México.
- ARJONA, MARTA
1986 *Patrimonio cultural e identidad*, ed. Letras Cubanas, La Habana, Cuba
- BENEDICT, ANDERSON
1991 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*, ed. Fondo de Cultura Económica, 2da. Ed., México
- BERNAL, IGNACIO
1992 *Historia de la Arqueología en México*, ed. Porrúa, 2da. Ed., México
- BOAS, FRANZ
1978 *Acerca del Autor y la Obra*, ed. UNAM, 1a. ed., México
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO
1988 *Utopía y Revolución: El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, ed. Nueva Imagen, 2da. Ed., México
- COMAROFF, JEAN y COMAROFF, JOHN
2009 *Ethnicity, Inc.*, ed. The University of Chicago Press, 1a. ed, Chicago and London
- DE LAS CASAS, BARTOLOME
1966 *Los indios de México Y Nueva España: Antología*, ed. Sepan Cuantos, 1 a. ed., México
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, VÍCTOR M.
2006 *Una arqueología crítica: ciencia, ética y política en la construcción del Pasado*, ed. Crítica., 1 a. ed., Barcelona
- FLORESCANO, ENRIQUE
1997 *El patrimonio Nacional de México*, ed. Fondo de Cultura Económica, 1 a. ed., México

- GARCÍA PAYÓN, JOSÉ
 1943 Interpretación cultural de la zona arqueológica de El Tajín, México, ed. UNAM, 1a. ed., México
- 1951 *La ciudad Arqueológica del Tajín*, ed. Universidad Veracruzana, 1a ed., Xalapa, Veracruz
- GIMÉNEZ, GILBERTO Y POZAS, RICARDO
 1994 *Modernización e Identidades Sociales, Comunidades primordiales y modernización en México*, ed. UNAM, 1a. ed., México
- GONZÁLEZ RUIBAL, ALFREDO
 2003 *La experiencia del otro: una introducción a la etnoarqueología*, ed. AKAL, 1a. ed., Madrid
- GUATTARI, F. Y NEGRI, A.
 1999 *La teoría del valor-trabajo: crisis y problemas de reconstrucción en la postmodernidad* en: *Las Verdades nómadas, intelecto general, poder constituyente, comunismo*, Editorial AKAL, pp. 118-124.
- GUTELMAN, MICHEL
 1974 *Capitalismo y reforma agraria en México*, Ediciones era, 1a. ed., México
- JOHNSON, MATHEW
 2000 *Teoría Arqueológica*, ed. Ariel Historia, 1a. ed., Barcelona
- JONES, SIAN
 1997 *The archeology of Ethnicity, constructing identities in the past and Present*, ed. Routledge Classics, 1a. ed., London and New York
- LUMBRERAS, LUIS G.
 1974 *La arqueología como ciencia social*, ed. Histar, 1a ed., Perú
- MARX, KARL
 1865 *Precio, salario y ganancia*
- 1990 *El capital Libro I, capítulo VI, inédito*, Siglo XXI editores, 16ava. Ed., México
- 1998 *El Capital, Capítulo 1*, Siglo XXI editores, 19va. Ed., México
- MCGUIRE H, RANDALL
 1992 *A Marxist Archeology*, ed. Academic Press, Inc., 1a. ed., San Diego, California

- MANZANILLA, LINDA Y LÓPEZ LUJÁN, LEONARDO
1995 *Historia Antigua de México*, UNAM, 1ª ed. México.
- MELGAREJO VIVANCO, JOSÉ LUIS
1960 *Breve Historia de Veracruz*, ed. Gobierno de Veracruz, 1a. ed., Xalapa, Veracruz.
- MONTANÉ, JULIO
1980 *Marxismo y Arqueología*, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1a. ed., México.
- NIETZCHE, FRIEDRICH
1979 *Philosophy and Truth: Selections From Nietzsche's Notebooks of the Early 1870s*, editor Daniel Breazeale; New Jersey: Humanities Press, 1a ed., USA
- OLIVÉ NEGRETE, JULIO CESAR Y URTEAGA CASTRO-POZO, AUGUSTO
1988 *INAH, una historia*, ed. INAH, 1a. ed. México
- PACUAL SOTO, ARTURO
2009 *El Tajín: Arte y Poder*, ed. INAH-CONACULTA-UNAM, 1a. ed., México
- PIÑA CHAN, ROMAN Y CASTILLO PEÑA, PATRICIA
1999 *Tajín, La ciudad del Dios Huracán*, ed. Fondo de Cultura Económica, 2da ed. México
- RANCIERE, JACQUES
1996 *El desacuerdo: política y filosofía*, ediciones nueva visión, 1a. ed., Buenos Aires
- RUTSCH, MECHTHILD
2007 *Entre el campo y el Gabinete: Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, IIA- UNAM- INAH, 1a. ed., México.
- SUB COMANDANTE INSURGENTE MARCOS
1997 *Piezas Sueltas del Rompecabezas Mundial*, editorial FZLN, 1a. ed., México
- SHANKS Y TILLEY
1988 *Social Theory and Archeology*, University of New Mexico, 1a ed., New Mexico
- THOMPSON, E.P.
1994 *Historia Social y Antropología*, Instituto Mora, 1ª reimpresión, México

- TRIGGER, BRUCE G.
1996 *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press, 2 ed., New York, USA.
- VAZQUEZ DE LEÓN, LUIS
2003 *El leviatán arqueológico*, CIESAS, 2da. Ed., México
- VEBLEN, THORSTEIN
1963 *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, 2da. Ed., Buenos Aires
- VLADIMIR ILICH, LENIN
1975 *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ed. Grijalbo, S.A., 1a ed., México
- WARMAN, ARTURO
2001 *El campo mexicano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, 2da. Ed., México
- WEBER, MAX
1981 *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, 2da. Ed., México
- WOMACK, JOHN
1991 *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo XXI editores, 17ava. Ed., México

II. LIBROS COMPILACIONES

- ASHER SILBERMAN, NEIL
2007 *Sustainable Heritage? Public Archeological Interpretation and the Market Past* en: *Archeology and capitalism From Ethics to Politics*; (comp.) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC; 1a. ed.; Walnut Creek, California pp. 179-193
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO
1997 *Nuestro Patrimonio Cultural: un laberinto de significados* en: *El patrimonio Nacional de México*; (comp) Enrique Florescano; Fondo de Cultura Económica; 1a. ed. México pp. 1-

BRÜGGEMANN, JÜRGEN

1991 Presentación en: Tajín Tomo I; (comp) Brüggemann, Jürgen; INAH; 1a. ed., México

2004 *¿Dónde está la presencia de Teotihuacan en el Tajín?* En: La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: Propuestas y Perspectivas. Libro de Resúmenes; Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan 8-11 noviembre, 2000; CONACULTA-INAH, 1a. ed., México, en copias sin páginas.

CASTILLO, PATRICIA

1991 *Sección I de Excavación* en: Proyecto Tajín Tomo I; (comp) Brüggemann, Jürgen; INAH; 1a. ed., México pp.27-59

CORTÉS HERNÁNDEZ, JAIME

1991 *Las excavaciones arqueológicas en la Sección II, Tajín 1984*, en: Proyecto Tajín Tomo I; (comp) Brüggemann, Jürgen; INAH; 1a. ed., México pp.61-96

COTTOM, BOLFY

2008 *Nación y patrimonio cultural y legislación: los debates parlamentarios y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, Siglo XX*. Camara de Diputados LX Legislatura, Porrúa, primera edición, México.

DE LA PEÑA, GUILLERMO

1996 *Nacionales y Extranjeros en la historia de la Antropología Mexicana*, en: La Historia de la Antropología en México: fuentes y transmisión; (comp) Mechthild Rutsch; editorial Plaza y Valdez; 1a. ed., México pp. 41-81

EVERILL, PAUL

2010 *British Commercial Archeology: Antiquarians and Labourers; Developers, and Diggers*, en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a ed. Walnut Creek, California pp. 119-136

FUNARI A. PEDRO PAULO Y ROBRAHN-GONZÁLEZ, ERIKA M.

2007 *Ethics, capitalism and public archaeology in Brazil* en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a ed. Walnut Creek, California pp.137-150

GARCIA- BARCENAS, JOAQUÍN

2001 *Arqueología Mesoamericana. Prehistoria*, en: Descubridores del pasado en Mesoamérica; (comp) Lucinda Gutierrez y Gabriela Pardo; D.G.E. Ediciones

S.A. de C.V./Turner Publicaciones; 1a. ed.; México pp. 15-30

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

1989 *Evolución Histórica del Totonacapan*, en: Huastecos y Totonacos, una antología histórico-cultural; (comp) Lorenzo Ochoa; CONACULTA; 1a ed., México pp. 229-240

GASSIOT BALLBE, ERMENGOL Y OLTRA PUIGDOMENECH, JOAQUIM Y
SINTES OLIVES, ELENA Y WOLFE STEADMAN, DAWNIE

2007 *The Archeology of the Spanish Civil War: Recovering Memory and Historical Justice*, en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 235-245

HAMILAKIS, YANNIS

2007 *From ethics to politics*, en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 15- 40

2007 *Ethical futures, Emancipatory archeologies: introduction*, en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 213-216

HINSLEY, CURTIS M.

1996 *Antropología e Identidad Nacional: Reflexiones acerca de los Estados Unidos en el siglo XIX*, en: La Historia de la Antropología en México: fuentes y transmisión; (comp) Mechthild Rutsch; editorial Plaza y Valdez, 1a. ed., México pp. 15-16

KEHOE B, ALICE

2007 *Archeology within Marketing Capitalism*, en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 169-178

KRICKEBERG, WALTER

1989 *Consideraciones histórico-culturales de los Totonacos*, en: Huastecos y Totonacos, una antología histórico-cultural; (comp) Lorenzo Ochoa; CONACULTA; 1a. ed., México pp. 246-256

LITVAK KING, JAIME

1978 *La Arqueología*, en: Las Humanidades en México 1950-1975; Consejo Técnico de Humanidades; UNAM, 1a. ed., México pp. 669-679

LOPEZ WARIO, LUIS ALBERTO

1994 *De los fragmentos urbanos. Una revisión de la arqueología en la ciudad de México*, en: Fragmentos y Tiempos: Arqueología de Salvamento en la Ciudad de México; (comp) Lopez Mario, Luis Alberto; Corona Paredes, Octavio R.; Perez Santillan, Maria; Hernandez A., Luis Carlos; Pulido Mendez, Salvador; Meza, Abigail; Baez, Socorro; INAH-Subdirección de Salvamento Arqueológico; 1a. ed., México pp 9-20

LORENZO, JOSÉ LUIS

1998 *De la polémica sobre arqueología*

MACGUIRE H. RANDALL

2007 *Politics is a dirty Word, but then archeology is a dirty business*, en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 9-10

MATOS MOCTEZUMA, EDUARDO

2001 *Un poco de Historia*, en: : Descubridores del pasado en Mesoamérica; (comp) Lucinda Gutierrez y Gabriela Pardo; D.G.E. Ediciones S.A. de C.V./Turner Publicaciones; 1a. ed.; México pp. 31-54

MEDELLÍN ZENIL, ALFONSO

1989 *Muestrario Ceremonial de la región de Chicontepec, Veracruz*, en: Huastecos y Totonacos, una antología histórico-cultural; (comp) Lorenzo Ochoa; CONACULTA; 1a. ed., México pp. 111-121

MENÉNDEZ Y PELAYO M.

1986 *Advertencias Preliminares*, en: Tratado de las justas causas de la Guerra contra los indios; autor Sepúlveda, Juan G.; Fondo de Cultura Económica, México, Presentación.

NAVARRETE, CARLOS

1993 *Somos ágrafos de acción y mente*, en: 50 años de la ENAH; (comp) Cardenas Barahona, Eyra; INAH; 1a. ed. México pp. 90-92

NICHOLAS, GEORGE AND JULIE, HOLLOWELL

2007 *Ethical challenges to a postcolonial archeology: The legacy of scientific Colonialism*, en: Archeology and capitalism From Ethics to Politics; (comp)

Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 59-82

PALMER THOMPSON, EDUARD

1980 *La conciencia de clase: la formación de la clase obrera en Inglaterra*, en: *Obra Escencial Thompson*; (comp) Dorothy Thompson; editorial Crítica; 1a. ed., Barcelona pp. 92-215

PAULO A. FUNARI Y ROBRAHN-GONZÁLEZ, ERIKA

2010 *Ethics, Capitalism and Public Archeology in Brazil*, en: *Archeology and capitalism From Ethics to Politics*; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 137-149

PERICOT, LUIS

1960 *Prologo: comentarios de un arqueólogo a una historia de la arqueología*, en: *Dioses, tumbas y sabios: La novela de la arqueología*; autor: Ceram, C.W.; editorial Destino; 7ma. Edición; Barcelona pp. 9-12

RODRIGUEZ GARCÍA, IGNACIO

1996 *Recursos ideológicos del estado mexicano: el caso de la arqueología*, en: *La Historia de la Antropología en México: fuentes y transmisión*; (comp) Mechthild Rutsch, editorial Plaza y Valdéz; 1a. ed., México pp. 83-104

2003 *Nodos y Nadas. La suspensa historia del marxismo en la arqueología mexicana*, en: *60 años de la ENAH*; (comp) Cardenas Barahona, Eyra; INAH, 1a. ed., México pp. 305

SAITTA, DEAN J.

2010 *Ethics, Objectivity and Emancipatory Archeology*, en: *Archeology and capitalism From Ethics to Politics*; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54; Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 267-280

SANCHEZ VAZQUEZ, ADOLFO

1973 *Praxis y Conocimiento. La filosofía de la praxis*, en: *Introducción a la Epistemología*; (comp) Ana María Rivadeo F.; UNAM-Escuela de Estudios Profesionales Acatlán; 1 a. ed., México pp. 45-50

SHEPARD, NICK

2007 *What does it mean To give the past Back to the People? Archeology and Ethics in the postcolony*, en: *Archeology and capitalism From Ethics to Politics*; (comp) Yannis Hamilakis and Philip Duke; One World Archeology Series number 54;

Left Coast Press INC.; 1a. ed., Walnut Creek, California pp. 99-114

SIMONICCA, ALESSANDRO

2007 *Conflicto (s) e interpretación: problemas de la antropología del turismo en las sociedades complejas*, en: Antropología y Turismo; (comp) David Laguna; editorial Plaza y Valdéz; 1 a. ed., México pp. 27-46

VÁZQUEZ DE LEÓN, LUIS

1993 *Historia y constitución profesional de la arqueología mexicana (1884-1940)*, en: II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera; (comp) Maria Teresa Cabrero G.; IIA-UNAM; 1 a. ed., México pp. 36-86

WILKERSON, JEFFREY K.

1989 *Presencia Huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz Central, México*, en: Huastecos y Totonacos, una antología histórico-cultural; (comp) Lorenzo Ochoa, CONACULTA, 1 a. ed, México pp. 257-279

ZIMMERMAN, L.J.

2001 *Usurping Native American voice*, en: The Future of the past: native americans, archeologists, and repatriation; (comp) Bray, T.; Garland Press; 1 a. ed. Nueva York

III.REVISTAS

ACEVES, SALVADOR

2003 *La experiencia mexicana en la gestión de su patrimonio histórico como recurso Turístico*, en: Patrimonio cultura y Turismo Cuadernos; Coordinación Nacional de Patrimonio Cultura y Turismo-CONACULTA; número 3; publicación no regular; México pp.

BALLART HERNÁNDEZ, JOSEPH

2003 *El pasado y presente: valor y utilidades del patrimonio cultural*, en: Patrimonio cultura y Turismo Cuadernos; Coordinación Nacional de Patrimonio Cultura y Turismo-CONACULTA; número 5; publicación no regular; México pp.

BLANCO ROSAS, JOSE LUIS; VALDERRAMA CORONA, DAVID OMAR;
ANDRADE GARCÍA, ALBERTO

2003 *La cumbre Tajín desata la furia de los dioses: la lluvia, el rayo, el huracán, el trueno*, en: Fundamentos periodismo documental ; México pp. 13-21

BRÜGGEMANN, JÜRGEN

1994 *Tajín en números*, en: Arqueología Mexicana; Editorial Raíces S.A.; número 5; Diciembre 1993-Enero1994, México pp. 57

1994 *De la expansión a la anarquía: La ciudad de Tajín*, en: Arqueología Mexicana; Editorial Raíces S.A.; número 5; Diciembre 1993-Enero1994, México pp. 26-30

CHAKRABARTY, DIPESH

2009 *¿Qué historia hacer para los sectores dominados? Entrevista con Dipesh Chakrabarty*, en: Contrahistorias; editorial Clío-Era; número 12; marzo-agosto, México pp. 21-24

CHANG, K.C.

1967 *Major Aspects of interrelationship of archeology and ethnology*, en: Current Anthropology; University of Chicago Press; number 3(8); June, U.S.A pp. 227-243

DANEELS, ANNICK

2006 *José García Payón y Alfonso Medellín Zenil, pioneros de la arqueología del Centro de Veracruz*, en: Anales de Antropología; UNAM; número II (40), México. Pp. 9-40

DEL CORRAL MILAGROS

2003 *Industrias Culturales: oportunidad para América Latina*, en: Patrimonio cultura y Turismo Cuadernos; Coordinación Nacional de Patrimonio Cultura y Turismo-CONACULTA; número 5, México

DIAZ-ANDREU, MARGARITA

1998 *Nacionalismo y Arqueología: del viejo al nuevo mundo*, en: Arqueología; Coordinación Nacional de Arqueología del INAH- Talleres Gráficos del INAH; Número 20; segunda época julio-diciembre; México pp. 115-138

DIETLER, MICHEAL

1994 *Our Ancestors the Gauls: archeology, Ethnic Nationalism, and the manipulation of Celtic identity in modern Europe*, en: American Anthropologist; American Anthropologist Association; number 3(96); September; Washington, pp. 584-605

EMBERLING, GEOFF

1997 *Ethnicity in complex societies: Archeological Perspectives*, en: Journal of Archeological Research; Periodicals Service Company; number 4(5); December; New York pp. 295-344

FOWLER, DON

1987 *Uses of the past: archeology in the service of the state*, en: American Antiquity; Society for American Archeology; number 2(52); April; Washington pp. 229-248

GARCÍA -BARCENAS, JOAQUÍN

2009 *Los gobiernos de México y la arqueología (1810-2010)*, en: Arqueología Mexicana; Editorial Raíces S.A. de C.V.; número 100; noviembre-diciembre; México pp

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

1949 *Arqueología del Tajín*, en: UNI-VER; Universidad Veracruzana; número 23, año 1, tomo 1, número 5; Mayo; Xalapa pp.

GARCÍA VEGA, AGUSTÍN

1935 *Descubrimiento de la Zona Arqueológica del Tajín*, en: Arqueología; Coordinación Nacional de Arqueología del INAH- Talleres Gráficos del INAH; número 21, segunda época; Enero-Junio; México pp.

GASSIOT BALLBÉ, BEATRIZ Y PALOMAR

2000 *Arqueología de la Praxis: información histórica de la acción social el caso de la unión de cooperativas agropecuarias de Mirafior, Nicaragua*; Complutum; Universidad Complutense de Madrid; Número 11; Pag. 87-99; Madrid, España

GIMÉNEZ GILBERTO

2001 *Cultura, territorio y migraciones, aproximaciones teóricas*, en: Alteridades; Departamento de Antropología. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Iztapalapa; número 22; Noviembre; México pp. 5-14

GÓMEZ PALLETE, AMPARO

2003 *La conservación del patrimonio cultural y la cooperación al desarrollo*, en: Patrimonio cultura y Turismo Cuadernos; Coordinación Nacional de Patrimonio Cultura y Turismo-CONACULTA; número 5; México pp.

HAMILAKIS YANNIS

1999 *La trahison des archéologues? Archeological Practice as Intellectual Activity in Posmodernity*, en: Journal of Mediterranean Archeology; Equinox Publishing; number 1(12); June; London pp. 60-79

HERS, MARIE-ARETI

1991 *Medio Milenio después de la conquista, el estudio del pasado prehispánico*, en: Arqueología; Coordinación Nacional de Arqueología del INAH- Talleres

Gráficos del INAH; número 5; Enero-Junio; México pp. 3-7

HODDER, IAN

1999 *A response to Yannis Hamilakis*, en: *Journal of Mediterranean Archeology*; Equinox Publishing; number 1(12); June; London pp. 83-85

JIMÉNEZ LARA, PEDRO

2003 *Arquitectura y poder en el Tajín*, en: Cuadernos de trabajo; Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, Xalapa; número 15; Xalapa pp.

LEÓN-PORTILLA, MIGUEL

2002 *Historia de la arqueología en México: la época de la revolución (1910-1939)* en: *Arqueología Mexicana*; Editorial Raíces S.A. de C.V.; número 56; julio-agosto; México pp. 10-17

2009 *Del cronista al arqueólogo*, en: *Arqueología Mexicana*; Editorial Raíces S.A. de C.V.; número 99(XVII); Septiembre-Octubre; México pp. 24-31

LITVAK KING, JAIME.

1985 *La escuela Mexicana de Arqueología: un desarrollo científico mexicano*, en: *Deslinde cuadernos de cultura política universitaria*; UNAM; número 164; cuadernos semestrales; México pp.

LOPEZ AGUILAR, FERNANDO

1989 *La arqueología social latinoamericana y la teoría arqueológica*, en: *Estudios. Revista de Antropología, Arqueología e Historia*; Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA-Guatemala); número 2/89; tercera época septiembre; Guatemala pp. 11-22

LÓPEZ LIRA, YAMILE

2004 *Jürgen Kart Brüggemann Schmidt (1942-2004) in memoriam*, en: *Arqueología*; Coordinación Nacional de Arqueología del INAH- Talleres Gráficos del INAH; número 34, segunda época; septiembre-diciembre México pp. 155-165

MCGUIRE, RANDALL H.; NAVARRETE, RODRIGO

1999 *Entre Motocicletas y fusiles: Las arqueologías radicales anglosajona y Latinoamericana*, en: *Boletín de Antropología Americana*; Nueva Época; número 34; julio; México pp. 89-110

MONTAÑÉS CABALLERO, MANUEL

1999 *La arqueología social latinoamericana. Balance historiográfico y esbozo de contenidos*, en: *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología*

Social; Universidad de Cádiz, Área de Prehistoria; volumen II; Anual; Cádiz
pp. 277-283

NAHMAD MOLINARI, DANIEL

2008 *El Tajín, patrimonio cultural y territorio*, en: Revista Ollin Centro INAH Veracruz; Centro INAH Veracruz, número 6, nueva época, junio-diciembre
pp. 53-60

NAVARRETE, RODRIGO

2007 *La arqueología social latinoamericana: una meta, múltiples perspectivas*, en: Colección cuadernos CODEX; Facultad de ciencias económicas y sociales, Universidad Central de Venezuela; número 129; cuadernos semestrales; Caracas

2010 *Excavando Mujeres en y desde el sur: aproximaciones a la arqueología feminista en Latinoamérica*, en: Revista Venezolana de estudios de la mujer; Universidad Central de Venezuela; número 34(15); Enero-Junio; Caracas
pp. 75-104

NOVAL VILAR, BLANCA

2002 *Participación de las comunidades en la conservación de su patrimonio*, en: Patrimonio cultura y Turismo Cuadernos; Coordinación Nacional de Patrimonio Cultura y Turismo-CONACULTA; número 2; México pp.

OLSEN, BJORNAR

1999 *¿El fin de la historia? Arqueología y Museos en un mundo Globalizado*, en: Arqueología; Coordinación Nacional de Arqueología del INAH- Talleres Gráficos del INAH; número 21; Enero-Junio; México pp. 119-136

PANAMEÑO, REBECA Y NALDA, ENRIQUE

1979 *Arqueología: ¿Para quién?* En: Nueva Antropología, Año [I], no. 12, México, df.pp. 112-124

PATTERSON C., THOMAS

1999 *Archeologists, Intellectuals and Postmodernity: Some Thoughts about Yannis Hamilakis*, en: Journal of Mediterranean Archeology; Equinox Publishing; number 1(12); June; London pp. 80-82

RAMÍREZ SANTIAGO, GUSTAVO

2003 *La conservación del patrimonio natural y cultural en territorios ancestrales*, en: Patrimonio cultura y Turismo Cuadernos; Coordinación Nacional de Patrimonio Cultura y Turismo-CONACULTA; número 5; México pp.

RODRÍGUEZ GARCÍA IGNACIO

1995 *Patrimonio cultural, interés público y privatización*, en: Cuadernos de arquitectura mesoamericana; Gráficas Artísticas-Facultad de Arquitectura. Centro de Investigaciones de Arquitectura Prehispánica. UNAM; número 28; febrero; México pp. 21-42

ROWLANDS MICHAEL

1998 *Tendencias teóricas en la arqueología europea*, en: Arqueología; Coordinación Nacional de Arqueología del INAH- Talleres Gráficos del INAH; número 20; segunda época julio-diciembre; México pp. 139-153

RUBIO, MIGUEL ANGEL

2003 *El patrimonio cultural de los pueblos indígenas de México*, en: Patrimonio cultura y Turismo Cuadernos; Coordinación Nacional de Patrimonio Cultura y Turismo-CONACULTA; número 3; México pp.

WILKERSON, JEFFREY K.

1972 *La secuencia Arqueológico-Histórico de Santa Lucia Veracruz, México*, en: Anuario Antropológico; Editorial Xalitit- Facultad de humanidades, Escuela de antropología, Xalapa; número 3; Veracruz pp. 354-377

IV. PÁGINAS WEB

BATE, FELIPE; FOURNIER, PATRICIA; ACOSTA, GUILLERMO

2006 *Encuentro de Arqueología Social Ameroibérica*, en: <http://www.nava.org.ar/eventos/easa.htm>; formato Página web; [consultado Marzo 2011]

BERGAMÍN, JOSÉ

1976 *Las horas muertas de la historia*, en: <http://bibliologia.info/archivos/h16cronica1.pdf>; formato PDF; [consultado Abril 2010]

BETANCOR, ORLANDO

1999-2008 *El pensamiento desde los bordes: del posestructuralismo a la diferencia colonial y viceversa I*, en:

<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Orlando/Posestructuralismo.htm>;
formato Página web; [consultado Febrero 2011]

BRÜGGEMANN, JÜRGEN K.

1995 *Miniguía*, en: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/inah/zonarq/eltajin.html>;
formato
Página web; [consultado Abril 2006]

- CASTRO SOTO, JUAN
 2002 *Privatización de la Historia: El caso Tajín*, en:
<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=316>; formato Página web;
 [consultado Mayo 2009]
- CHONCHOL, JACQUES
 1996 *Globalización y Neocolonialismo*, en:
http://www.oocities.org/polis_ar/globaltxt.htm; formato Página web;
 [consultado Abril 2011]
- DE LA PEÑA FRANCISCO
 2006 *El movimiento mexicanista. Imaginario Prehispánico, nativismo y neotradicionalismo en el México Contemporáneo*, en:
<http://www.nava.org.ar/religion/XJornadas/pdf/8/8-pena.pdf>; formato PDF
 [consultado Abril, 2009]
- FERNANDEZ GÖTZ, MANUEL ALBERTO
 2009 *La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico- Metodológicas*, en:
<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerieII2009-22-10016&dsID=PDF>; formato PDF [consultado Abril 2009]
- FOUCAULT, MICHAEL
 1972 *los intelectuales y el poder*: Entrevista por Gilles Deleuze en: *Microfísica del Poder* ed. La Epiqueta, Madrid pp. 77-87 [consultado vía scribd julio2010]
<http://es.scribd.com/doc/6288843/foucault-michel-los-intelectuales-y-el-poder>
- GALLARDO, FRANCISCO; REES CHARLES
 2000 *Simposio 7: Marxismo y Arqueología para el año 2000*, en:
<http://www.uta.cl/masma/xvcongreso/pdfs/simp7.pdf>; formato PDF
 [consultado Marzo 2011]
- GONZÁLEZ RUIBAL, ALFREDO
 2010 *Contra la pospolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española*, en:
<http://es.scribd.com/doc/46474217/22-Gonzalez-Ruibal-Contra-la-pospolitica-arqueologia-de-la-guerra-civil-Espanola>; formato Revista Escaneada
 [consultado Marzo 2011]
- HARVEY DAVID
 2007 *The Art of Rent: Globalization, Monopoly and the Commodification of culture*,

En

[:http://geographie.ens.fr/IMG/file/proprietes_resistance/Harvey%20art%20of%20rent.pdf](http://geographie.ens.fr/IMG/file/proprietes_resistance/Harvey%20art%20of%20rent.pdf) :

formato PDF [consultado Febrero 2011]

ICOMOS Australia

1999 [1979]. *The Burra Charter*, The Australia ICOMOS Charter for Places of Cultural Significance, documento electrónico disponible en:

http://www.icomos.org/burra_charter.html

[consultado en abril 2011].

LEMUS TOLEDO, ELIZABETH

1995 *Etnicidad y Arqueología*, en:

http://asociaciontikal.com/pdf/23.94_-_Lemus.pdf; formato PDF

[consultado Marzo 2011]

MARSHALL, YVONNE

2002 *What is community archeology?*, en:

<http://faculty.ksu.edu.sa/archaeology/Publications/General/What%20is%20community%20archaeology.pdf> ; Formato PDF [consultado Febrero 2011]

MARTÍNEZ, CATARINA

No tiene fecha *Capítulo 3 El tajín*, en:

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mea/martinez_c_la/capitulo3.pdf

Formato PDF [consultado Mayo 2009]

MENA TAPIA, JULIO

2007 *Arqueología Social Latinoamericana*, en: <http://revistas.arqueo-ecuatoriana.ec/es/apachita/apachita-4/33-arqueologia-social-latinoamericana>

Formato de Página web [consultado Marzo 2011]

OLIVERA LOZANO, GUILLERMO

2005 *La Reforma al artículo 27 Constitucional y la incorporación de las tierras ejidales al mercado legar de suelo urbano en México*, en:

<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-33.htm>; formato Página web

[consultada Abril 2011]

PICHARDO HERNÁNDEZ, HUGO

2001 *La Comisión Científica Frances y sus exploraciones en el territorio insular Mexicano 1864-1867*, en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/267/26701605.pdf>

Formato PDF [consultada Marzo 2010]

ROBOTHAM, DON

1996 *El poscolonialismo, el desafío de las nuevas modernidades*, en:
<http://www.unesco.org/issj/rics153/robothamspace.html>; formato Página web [consultada Febrero 2011]

ROLLAND CALVO, JORGE

2006 *Práctica arqueológica y política. Un diálogo con Marx a través de la acción Social*, en:
<http://revistas.ucm.es/ghi/11316993/articulos/CMPL0606110185A.PDF>;
formato PDF [consultada Junio 2010]

2005 *Yo tampoco soy marxista. Reflexiones en torno a la relación entre marxismo y arqueología*, en:
<http://revistas.ucm.es/ghi/11316993/articulos/CMPL0505110007A.PDF>;
formato PDF [consultada Junio 2010]

SERGIO

2008 *Las Selvas en México*, en:
<http://selvasmexico.blogspot.com/2008/04/selva-alta-perennifolia.html>;
Formato Blog [consultada Abril 2011]

ULYSSES RONQUILLO

No tiene *El papel de la arqueología ¿Para que diablos sirve entonces?: Una propuesta de la arqueología social Latinoamericana*, en:
<http://paralosarqueologosdelfuturo.wordpress.com/el-papel-de-la-arqueologia-%C2%BFpara-que-diablos-sirve-entonces-una-propuesta-de-la-arqueologia-social-latinoamericana/> Formato Blog WordPress [consultada Abril 2011]

VASQUÉZ MONTERROSO, DIEGO

2011 *Arqueología Crítica en:* www.albedrio.org/htm/documentos/diegovasquez-004.pdf
[consultada el día 26 de Septiembre de 2011]

XV COGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA CHILENA

no tiene <http://www.uta.cl/masma/xvcongreso/xv.htm>. [consultada Abril 2011]

V. PUBLICACIONES DE PROMOCIÓN TURÍSTICA Y OTROS

ECHENIQUE MARCH, FELIPE I.

2009 *La destrucción de Teotihuacán*; INAH; texto impreso y entregado por el

profesor Echenique en entrevista.

GORDILLO RUIZ, OMAR

1998 *Cuyuxquihui, Veracruz*; INAH-CONACULTA; texto impreso; difusión turística obtenido en el sitio Arqueológico de Cuyuxquihui

SECTUR

2002 Cumbre Tajín, paquete promoción Cumbre Tajín; texto impreso; información turística obtenida en oficina de turismo Xalapa, Veracruz 2002

SECTUR

2009 *Tajín Vive, 10 años de Cumbre Tajín, Festival de la Identidad*; texto impreso; información turística obtenida en Cumbre Tajín del 18 al 22 de Marzo de 2009

SUBSECRETARIA DE TURISMO

2009 *El mundo del Totonacapan, Veracruz*; texto impreso; información obtenida en la oficina de visitantes durante Cumbre Tajín del 18 al 22 de Marzo 09.

VILLORO, LUIS

1999 *Entrevista con Bertold Bernreuter*; texto impreso; comunicación personal

WILKERSON, JEFFREY K.

1987 *El Tajín, una guía para visitantes*; Museo de Antropología; texto impreso; información obtenida en visita al museo de antropología de Xalapa Febrero 2009

VI. PUBLICACIONES EN DIARIOS

MORALES, ANDRES

20 de Marzo de 2006; *"Miles de campesinos Totonacas realizaron protestas en contra la Cumbre Tajín"* en: DIARIO LA JORNADA; impreso; México DF.

SIN AUTOR

27 de Abril de 2010; *"Cumbre Tajín recibe galardón a la Diversificación del Producto Turístico Mexicano"* en: PUNTO Y APARTE. Semanario de información y Análisis; en Web:<http://2neweb.com/gazete/?p=12276> Xalapa, Veracruz.

VII. ARCHIVO TÉCNICO

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

1935 *CARTA A MARQUINA 10 DE ABRIL*, Papantla, Veracruz

1948 *Informe de las labores efectuadas en la zona Arqueológica del Tajín municipio de Papantla, Ver. Del 12 de Abril al 22 de Mayo y 3 a 5 de Junio.*

1956 *Informe sobre las condiciones y proyectos de las zonas arqueológicas del Estado de Veracruz, Noviembre 22*

1972-1973 *Informe de actividades realizadas en el sitio de Tajín, Papantla, Veracruz*

VIII. TESIS

MACIEL MARÍNES, XOCHITL

2008 *Patrimonio Arqueológico, El caso cumbre Tajín*; Tesis para recibir el grado de Licenciatura en Antropología Social; Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, DF.

IX. ENTREVISTAS

ACOSTA, GUILLERMO

2011 información personal. Entrevista realizada en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIA-UNAM); no se grabó la conversación.

CORTÉS SEBASTIÁN

2010 Entrevista con Agente Municipal de Cuyuxquihui, Veracruz. 21 de Julio (audio)

DEANCE, IVAN

2010 Entrevista con Maestro-Investigador de la Universidad Intercultural de Papantla, Veracruz. 23 de Julio (audio)

HERNÁNDEZ TALAVERA, JESSICA

2010 Entrevista con encargada de Museo Comunitario Cuyuxquihui. 21 de Julio (audio)

NAHMAD MOLINARI, DANIEL

2010 entrevista con encargado del proyecto de Ordenamiento Territorial..
Realizada en las instalaciones del sitio arqueológico del Tajín. 22 de Julio
de 2010 (audio)

PASCUAL SOTO, ARTURO

2010 Entrevista con encargado de Proyecto Morgadal en Tajín Veracruz.
Realizada en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Esteticas
UNAM 29 de Julio (audio)